

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO

Núm. 3

XII LEGISLATURA

21 de julio de 2022

Presidencia: Excmo. Sr. D. Jesús Ramón Aguirre Muñoz

Sesión plenaria número 2
celebrada el jueves, 21 de julio de 2022

ORDEN DEL DÍA

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

12-22/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía,
D. Juan Manuel Moreno Bonilla.



XL ANIVERSARIO
PARLAMENTO
DE ANDALUCÍA
1982 / 2022

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las diez horas, treinta y un minutos del día veintiuno de julio de dos mil veintidós.

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

12-22/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, D. Juan Manuel Moreno Bonilla (pág. 3).

Intervienen:

Dña. María Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez, del G.P. Mixto.

D. Juan Manuel Moreno Bonilla, candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Dña. Inmaculada Nieto Castro, del G.P. Por Andalucía.

Dña. Macarena Olona Choclán, del G.P. Vox en Andalucía.

D. Juan Espadas Cejas, del G.P. Socialista.

D. Antonio Martín Iglesias, del G.P. Popular de Andalucía.

D. Manuel Andrés González Rivera, secretario primero del Parlamento de Andalucía.

Votación: el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía obtiene la confianza de la Cámara por 58 votos a favor, 37 votos en contra y 13 abstenciones.

Se levanta la sesión a las dieciocho horas, cuarenta y siete minutos del día veintiuno de julio de dos mil veintidós.

12-22/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, D. Juan Manuel Moreno Bonilla

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, tomen asiento.

Señorías, se reanuda la sesión del debate de investidura del candidato a presidente de la Junta de Andalucía, excelentísimo señor don Juan Manuel Moreno Bonilla, según Resolución del presidente del Parlamento de Andalucía de 18 de julio del año 2022.

Señorías, comenzamos con la intervención de los portavoces de los grupos parlamentarios conforme a la ordenación del debate aprobado por la Mesa y Junta de Portavoces. Dichas intervenciones se realizarán de menor a mayor, comenzando con la intervención del Grupo Parlamentario Mixto.

Tiene la palabra su portavoz, la señora Rodríguez-Rubio.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Gracias, presidente.

Bueno, pues aquí estamos, el Grupo Mixto, jamón york y queso, para deleitarles durante cuatro años con un sándwich andalucista con el que esperamos aportarle mucho a la política andaluza y también a la acción del gobierno que salga investido en el día de hoy.

Hay que recordar que hemos conseguido dos diputadas con cero euros para la campaña electoral, que a ustedes les ha costado decenas de millones de euros de dinero público. Y les tengo que confesar que aquí estamos más tranquilas, libres y felices que nunca, para defender a Andalucía sin la tutela de ninguna sede madrileña.

No somos muchas, no, pero dos voces andalucistas verdaderamente libres pueden valer algunas veces más que ciento siete silencios que cotizan en Madrid.

Por cierto, aunque no nos den un despacho donde poner la *tablet*, ni una portavocía adjunta, ni nos permitan tener un nombre, y nos pongan los escaños más remotos del Parlamento, aunque nos pusieran de cara a la pared, se van a tomar su dosis de andalucismo cada semana en este Parlamento, y esperamos aportar muchísimo.

Espero que nos hagan precio en el Tribunal Constitucional, porque tendremos que volver a acudir. Y, bueno, ya que no estamos en la Mesa, se lo digo desde aquí: no sucumban a la tentación de iniciar las comisiones antes de que inicie la actividad parlamentaria, porque estaría muy feo empezar a cobrar suplementos en los salarios antes siquiera de que empiecen a funcionar los trabajos en las comisiones.

Enhorabuena, señor Moreno Bonilla. Quiero darle, de verdad, mi sincera enhorabuena. Ha obtenido usted unos resultados extraordinarios y después de una legislatura seguramente nada fácil para ningún gobernante ni gestor de lo público, en estos años de infausta memoria. Proyecta usted con mucha efica-

cia una imagen alejada de la crispación y del odio, en un momento en el que un número importante de andaluces y de andaluzas consideró que pensaban que votarle a usted, sin ser de derechas, era la mejor forma de que la extrema derecha no tocara pelo en esta legislatura y en mitad de una crisis de identidad profunda de las izquierdas en Andalucía. Le pregunto si es usted consciente de que muchos de esos votos han sido para evitar que Vox gobierne con usted. Por eso no entiendo muy bien..., la primera decisión que tenía que tomar su grupo político, de reservarle un sitio en la Mesa al partido de la extrema derecha en Andalucía, sabiendo que quizás estaba defraudando a una parte importante de sus votantes.

Le ha ido muy bien, pero usted sabe mejor que casi nadie que hoy se puede estar arriba, mañana abajo, y viceversa. De hecho, miembros de su antiguo Gobierno lo han experimentado directamente en un breve espacio, de ser partido revelación a ser extraparlamentario.

Pero vamos con su discurso de ayer. Su discurso de ayer se parecía mucho al de hace cuatro años. Todo, menos las medidas de regeneración democrática, a las que usted dedicó buena parte de su intervención entonces, y que en esta ocasión ha omitido totalmente. Y nos preguntamos por qué. ¿Porque está todo hecho?, ¿porque ha cumplido con sus compromisos en la materia?... Veamos.

Hace cuatro años prometió acabar con los pisos de alquiler en Sevilla que la Junta paga a los altos cargos que proceden de otras provincias, y se han estado pagando durante esta legislatura más que antes, con el gobierno del Partido Socialista.

Prometió reducir los altos cargos de la Junta de Andalucía, y ahora hay más y cuestan más dinero que cuando gobernaba el PSOE.

Prometió suprimir los aforamientos, y nunca más supimos más de aquello.

Prometió una oficina andaluza contra el fraude y la corrupción. Dice la página web que está en este Parlamento, suponemos que está al lado del despacho del Grupo Mixto, porque no lo encontramos por ninguna parte.

Prometió hacer de obligado cumplimiento las recomendaciones de la Cámara de Cuentas. Seguramente, la medida más eficaz de lucha contra la corrupción y por las buenas prácticas en la Administración pública es esta. Y, sin embargo, nunca más se supo de aquello.

Se comprometió a un cuerpo superior de interventores y auditores de la Junta para reforzar su independencia, capacitación y profesionalidad. Y, bueno, pues no volvimos a saber nunca nada más.

Prometió que implantarían nuevos procedimientos de selección de los miembros de los consejos de extracción parlamentaria para garantizar su despolitización, y me temo mucho que esto, ni siquiera en este caso, se va a plantear.

Prometió como garantía de transparencia en la contratación hacer esfuerzos enormes, y sin embargo hemos visto una legislatura en que los contratos exprés han suplido este discurso de transparencia en las contrataciones públicas.

Prometió restringir y reducir al mínimo el sistema de libre designación. Y no hemos visto absolutamente nada al respecto.

Prometió una reforma de la Ley Electoral para mejorar la proporcionalidad en el reparto de escaños, la racionalización de los gastos electorales y la obligatoriedad de participar en los debates electorales. Y esto ha sido, pues, *parole, parole, parole*.

Prometió ampliar el bilingüismo al cien por cien de los centros educativos en una legislatura. *Maybe tomorrow?*

Prometió garantía de habitabilidad y climatización en los centros y eliminación de las caracolas y barracones en una sola legislatura. Y los niños y niñas de Andalucía, y sus profes, tienen mareos y desmayos a principios y finales de curso o están con el chaquetón en clase en torno a las Navidades.

Tengo otros apartados de aquel discurso de hace cuatro años, que son las promesas repe —las que volvió a repetir en el día de ayer—, por si alguien nos las cambia por realidades.

Tenemos el compromiso por una ley por la promoción de la industria y un plan de rehabilitación de la industria andaluza. No hemos visto nada de eso en esta legislatura, pero vuelve a traer otra vez este plato congelado.

Promete otra vez la Ley del Flamenco, que ya prometió hace cuatro años.

Vuelve a traer aquí la humanización de la gestión médica con el seguimiento de los pacientes. El mismo discurso de hace cuatro años y, sin embargo, en los últimos cuatro hemos visto como, además, se ha deteriorado la atención sanitaria, vinculado, sin duda, a la gestión de la pandemia y a nuestras carencias estructurales, pero en concreto sobre el acompañamiento de los pacientes, pues, dejamos mucho que desear.

A mí me gustaría recordar aquí, con mucha tristeza y también con mucho cariño, la situación de un militante, de un activista de Sevilla, que se llama Antonio Buenavida y que reclamó la eutanasia hace unos meses, y cuyo grupo de apoyo estuvo haciendo enormes esfuerzos por tratar de encontrar la persona que en el SAS pudiera hacer efectivo ese derecho. Sin embargo, entre los objetores de conciencia y quienes no sabían muy bien cómo llevar a cabo este procedimiento, al final, Antonio decidió suicidarse de la peor manera. Por eso, yo quiero poner sobre la mesa la necesidad de acompañar a los pacientes, especialmente en este proceso de sus vidas y hacer un alegato por la defensa del derecho a una muerte digna.

Prometió usted la gratuidad de las escuelas infantiles de cero a tres años en una legislatura, y suponemos que será en una legislatura de otro año o dentro de diez años, o quizás en esta, o quién sabe, porque lo ha vuelto a prometer en el discurso de ayer.

Y prometió hace cuatro años y ayer una ley de FP para garantizar la cobertura total de la demanda. Eso, pues no sabemos si será en Andalucía o en *Los mundos de Yupi*.

Ayer, como hace cuatro años, empleó un *hit* de los discursos de investidura, que es: «voy a ser el presidente de todos los andaluces». Yo creo que todo el mundo que se enviste en alguna Administración lo primero que dice es: «voy a ser el presidente, el alcalde de todos los andaluces». Permítame que diga que desconfío de esa idea. Creo que incluso esa idea niega la misma esencia de la democracia y del pluralismo. Si se pudiera gobernar para todo el mundo no harían falta los partidos. Con uno solo que interpretara a la vez todos los valores, deseos e intereses de toda la población, bastaría. Sin embargo, esta expresión elude que hay intereses contradictorios en la sociedad, que no se puede gobernar para todo el mundo. Que no se puede representar a la vez los valores de toda la sociedad. Permítame que, desde mi humilde perspectiva, ponga en duda, con la mayor ecuanimidad posible, que su gobierno será el gobierno siquiera de las mayorías sociales en Andalucía.

Seguramente eso piensa el resto de votantes que no le ha votado a usted, incluidos los míos. Y déjeme decirle que tengo una firme certeza de que su gobierno no será un gobierno de la mayoría, por ser del PP —esto no va a lo personal—. Es el motivo fundamental por el que vamos a votar en contra de su investidura.

Su discurso olvida que hay contradicciones sociales, situaciones de desigualdad, jerarquías sociales entre una minoría privilegiada sobre una mayoría empobrecida y devaluada. Y esto no es un discurso al aire, sino son datos que marcan a nuestra Andalucía como una de las comunidades autónomas más desiguales en uno de los países más desiguales de la OCDE.

Le voy a poner unos ejemplos para tratar de hacerme entender. ¿Será usted el presidente de las pequeñas y medianas empresas o el presidente de las grandes multinacionales, fondos de inversión y fondos buitres? ¿Será usted el presidente de los usuarios de la sanidad y la educación pública, o del 25% que tiene un seguro privado —que siguen usando, por cierto, la sanidad pública, especialmente para lo importante— o el 2,7% que tiene a sus hijos en la escuela privada? ¿Será el presidente del pequeño comercio o de las grandes superficies en las que usted hace competir en desigual batalla con la ampliación de los horarios comerciales, ampliación que no ha generado nuevos empleos en las grandes superficies, sino que ha destrozado la conciliación laboral de los trabajadores y trabajadoras de esas empresas? No se pueden conciliar los intereses de ambos. Compiten en el mismo mercado y lo hacen con herramientas muy distintas.

¿Será el presidente de Uber y Cabify o será el presidente de las familias del sector del taxi? ¿De las empresas de multiservicios, que se quedan con nuestros servicios públicos, o de las trabajadoras de esos servicios que hacen su trabajo excepcionalmente, a pesar de la rapiña y la incompetencia de las empresas que las contratan solo para, si mueren por un golpe de calor, decir que fue responsabilidad de otro, que no fue responsabilidad de ningún gobierno?

¿Será usted también el presidente del cuarenta, casi cuarenta por ciento de la población que está en riesgo de pobreza y de exclusión? Porque ni ayer ni hace cuatro años merecieron de usted ni una sola palabra, ni una sola palabra. No es una cuestión de sensibilidad. Ustedes, cuando hablan de estos temas, hablan de sensibilidad, yo le hablo de justicia. Casi un cuarenta por ciento de la población en Andalucía está en riesgo de pobreza y de exclusión. Trabajar, nombrarlos, hacer trabajos sistemáticos para sacarlos de esa situación es mejorar el conjunto de Andalucía. Cuando las familias están mejor, cuando las personas están en una situación..., viven en una situación más digna, tienen también más capacidad de reactivar la economía real, la que de verdad genera empleo, y no la economía especulativa.

Sobre su discurso de ayer le voy a decir algo que, seguramente, no le guste, pero creo que tiene usted que empezar a desengañarse. El milagro económico andaluz, señor Moreno Bonilla, solo está en su cabeza. Cuando usted presume de la agricultura y del turismo, como sectores estratégicos de Andalucía, y apenas nombra la industria en casi todo su discurso, yo me pregunto: ¿sabrá el señor Moreno Bonilla lo que es, lo que ha supuesto y lo que supone para Andalucía el extractivismo? ¿Conoce el fenómeno? ¿Ha reflexionado alguna vez sobre sus consecuencias?

Mire, Andalucía lideraba la economía a mediados del siglo XIX. Era la región más rica de España, y su PIB per cápita era de un 36% superior a la media española en 1860. Cuarenta años después ya es-

taba un 13% por debajo de la media española en el PIB. Cuarenta años que sentenciaron a Andalucía. Y en 1930 ya estábamos un 25% por debajo. No hemos vuelto a remontar desde entonces. Manejamos las mismas cifras, aportamos lo mismo de poco a la renta del conjunto del país que en los años setenta, como ahora. No hemos conseguido remontar.

Usted presume de los ritmos de crecimiento, pero los ritmos de crecimiento son muy coyunturales. Si usted ve la progresión histórica, nuestro ritmo crece más cuando hay momentos de repunte, como el que ha sucedido después de la pandemia, pero, desde luego, baja mucho más cuando hay momentos de crisis, porque somos una economía vulnerable. No se puede confiar en un modelo así. Tardaríamos 35 años en converger a este ritmo, ¿eh? Si todo pasara y fuera exactamente igual que ahora, tardaríamos 35 años en converger con la media española en renta per cápita, que tampoco es un indicador, desde luego, de los más sociales, ¿no? Esto, sumado a que en Andalucía teníamos una élite foránea, extractivista, terrateniente y rentista a la que Andalucía le preocupaba un pimiento. Algunas de estas élites, algunos de estos grandes apellidos ponen nombre a algunas de las calles más importantes de Andalucía. Pero, desde luego, no demostraron ningún interés por sacar a Andalucía de la situación de subdesarrollo en la que estaba, sino más bien de extraer toda la riqueza posible de nuestros recursos naturales y también del sudor y del trabajo de nuestra gente.

Casualmente seguimos con el mismo modelo, esperando la inversión de fuera, facilitando al mayor nivel la inversión foránea. No hemos tenido un problema de ser atractivos para la inversión; hemos sido atractivos —lo malo— por la vía de ofrecer mano de obra barata y recursos naturales a disposición de cualquiera, y bajos impuestos. No es un problema de que pongamos límites a la inversión de fuera; el problema es que nos regalamos, nos regalamos.

¿Han pensado ustedes sobre los efectos de la turistificación? No dedicaron ni una sola palabra a eso.

El señor Paco de la Torre, en Málaga, dijo que en Andalucía —o en Málaga— hay dificultades para acceder a una vivienda porque la gente tiene poco nivel educativo. Porque somos tontos. Y bueno, yo creo que estamos haciendo el tonto, pero de otra manera; lo estamos haciendo como sociedad y como economía. Haciéndolo depender todo del turismo, lo que hacemos es vender el centro de las ciudades y los municipios costeros a fondos de inversión, a inversores de fuera, que vienen a comprar viviendas para alquilárselo a gente que no son de aquí, porque los de aquí no podemos pagarlo. Y hacen, además, subir los alquileres del conjunto de esas ciudades y barrios. Estamos haciendo un pan con unas tortas, porque lo que estamos haciendo es regalar nuestros recursos naturales, regalar el casco antiguo de nuestras ciudades, regalar lo mejor de nuestros barrios, regalar nuestro derecho a la vivienda a cambio de absolutamente nada. ¿Han reflexionado ustedes sobre cómo parar los efectos de esa turistificación, que genera empleos precarios y que hace que la inflación se multiplique por diez? ¿Lo han pensado alguna vez?

Estamos haciendo algo parecido con las renovables. Ayer hablaba usted de las renovables, de que fuéramos una comunidad autónoma cien por cien renovable... Y estamos abrazando un modelo en el cual también lo estamos regalando todo al oligopolio eléctrico. Alicatamos Andalucía entera de placas solares, y lo hacemos para gloria y beneficio del oligopolio eléctrico en este país, sin quedarnos con nada, ni siquiera con el derecho a autoconsumo de los municipios que tienen sufrir en sus paisajes estas

enormes instalaciones a las que ustedes, sistemáticamente, dan permiso, que además son troceadas para saltarse la normativa y presentar proyectos fraudulentos. ¿Qué ganamos ahí? Les regalamos nuestro suelo, nuestra agua, nuestra luz, y ¿qué ganamos a cambio? Seguimos pagando facturas enormes.

Por tanto, la transición a las renovables tendrá que hacerse de otra manera, de forma que ganemos algo los andaluces, ¿no? Exportamos energía, vale; exportemos energía, pero mientras, por el camino, generemos empleo aquí y garanticemos suministros.

La Agencia Andaluza de Energía tiene una enorme responsabilidad en la revolución de autoconsumo que Andalucía necesita y en la que podemos ser punteros también en garantía de derechos. Porque cuando la gente no tiene dificultades para pagar la luz, tiene más dinero para activar de nuevo la economía real, que genera empleo y que no es la que se lleva los dineros a los paraísos fiscales, como hacen las empresas del oligopolio eléctrico.

El milagro económico no existe tampoco, porque nuestra generación de empleo ha sido con base a los bajos salarios. Según los datos últimos del INE, los sueldos de la agricultura y el turismo son los más bajos, y los sueldos andaluces —oh, sorpresa— también lo son. Las comunidades autónomas con nóminas medias anuales más altas fueron País Vasco, Madrid y Navarra —oh sorpresa—, mientras que en el lado opuesto estamos Extremadura, Canarias y Andalucía, obviamente. ¿Por qué? Por esa apuesta sistemática por dos sectores que generan poco valor añadido y dan lugar a bajísimos salarios.

Sobre el crecimiento del empleo o la bajada del desempleo. Aportamos más porcentaje de desempleados respecto al conjunto del país que cuando ustedes llegaron al Gobierno. Y déjeme que le confiese que no creo que sea por la acción directa de su Gobierno, es una tendencia de la que venimos desde hace muchos años.

Hay un dato muy relevante: es que no podemos presumir de que baja el paro cuando 130.000 personas durante su legislatura —y digo que no es consecuencia directa de su acción de gobierno— han, directamente, perdido cualquier esperanza en encontrar..., han dejado de buscar trabajo; personas de menos de 45 años que ya no forman parte de la población activa porque se han rendido, porque saben que no van a encontrar un puesto de trabajo en condiciones.

Y sobre el dato de los autónomos y autónomas, que parece que tienen ustedes una fábrica de autónomos y autónomas en San Telmo. El dinamismo empresarial tampoco ofrece buenos datos, al revés: se ha destruido tejido empresarial, ha disminuido el capital social de las empresas en Andalucía.

A falta de datos de 2021, el INE revela que en Andalucía había 13.654 sociedades a final de 2020; 2.364 menos que en 2018. Y que, además, el capital suscrito a esas empresas es también relevantemente menor.

Habrán más autónomos, pero esos autónomos, la mitad de ellos ni siquiera llega a mil euros al mes. A muchos los conocemos, son gente que tiene que inventarse su puesto de trabajo. Eso no significa ni es una señal de desarrollo económico, lamentablemente.

Los milagros no existen; hay que hacer un trabajo sistemático por salir de esta lógica de subordinación, de dependencia y de extractivismo de nuestra economía, que todavía sigue vivo.

No son los grandes terratenientes y prohombres del norte, que se quedaban con nuestros recursos naturales; hoy son los fondos de inversión y los fondos buitres, pero hacen exactamente lo mismo con

nuestros sectores productivos. Estamos básicamente, desde la Reconquista, en la que ustedes colocan el nacimiento de España —porque, para ustedes, los ochocientos años de Al-Ándalus y su esplendor artista y científico fueron la «España perdida», que decía la ignorante de su compañera de partido, Isabel Díaz Ayuso—, pues desde entonces, no hacemos más que perder y perder y perder. O sea, que esa España suya, en términos económicos, está haciendo, efectivamente, con nosotros un pan con unas tortas. Y ustedes, seis siglos después, no parece que estén porque empecemos a hacer un pan, pan, del bueno, alguna vez.

Dumping fiscal y el espejismo de la curva de Laffer. La curva de Laffer es esa teoría por la cual se defiende que bajando los impuestos se recauda más. Esto vale solo y exclusivamente para ese momento puntual de repunte pospandémico. Yo lo preveo ya aquí —tendremos ocasión de comprobarlo dentro de esta legislatura de cuatro años—: en el momento en que entremos en una situación de menos crecimiento, de recesión, veremos cómo vamos a recaudar menos. Vamos a recaudar mucho menos en un momento en el que, seguramente, necesitemos más recursos públicos para apostar por la economía productiva y para apostar por los servicios públicos.

Ayer volvió usted a decir que vamos a prescindir de 620 millones de euros. Eso son catorce mil sanitarios y seis mil maestras, en un momento en el que es difícilísimo coger cita con tu pediatra antes de una semana. Esta mañana he intentado coger cita con la pediatra de mi hija, telefónica, y tengo una semana por delante. ¿Qué se hace? Pues se va a Urgencias; ante una otitis, ante un resfriado, se va a una Urgencias.

Se lo he dicho muchas veces: las rebajas fiscales que ustedes hacen benefician fundamentalmente a la población más rica. El impuesto de transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados; los tributos sobre el juego benefician..., pues al sector del juego. Las rebajas fiscales sobre el impuesto a las herencias, que han hecho ustedes prácticamente desaparecer, sobre las herencias de un millón de euros, pues ¿a quién benefician? A quienes reciben un millón de euros de herencia. Y yo lo he dicho muchas veces: la mayoría de los andaluces no recibimos un millón de euros de herencia; lo que recibimos de herencia de la generación anterior son servicios públicos de calidad, el no tener que gastar dinero cuando uno enferma o cuando uno necesita formación. Eso, que tiene un enorme valor, necesita financiarse con fondos públicos. Por tanto, cada vez que ustedes agujerean la hucha de todos y de todas, están mermando la capacidad de..., la herencia real que reciben la mayoría de andaluzas, las siguientes generaciones y las actuales.

Y, además, ha comprometido usted, de nuevo, una rebaja sobre el tramo autonómico del IRPF. La clave no es exactamente bajar impuestos, sino a quién se le bajan. Si usted hace una rebaja del IRPF de carácter lineal, al final, a quien beneficia es, fundamentalmente, a las rentas mayores.

Vamos a hacer una proyección. Si la rebaja es de 1,5% en cada tramo para los rendimientos del trabajo, ocurriría que quien cobra 22.000 euros al año ahorraría 122 euros; una persona que cobra 40.000 euros al año ahorraría casi el doble —400 euros—. Y una persona que cobra 80.000 euros al año ahorraría más de 1.000. Por tanto, ¿a quién está beneficiando, realmente, esta rebaja fiscal? A quienes tienen rentas mayores de 80.000 euros. Los que tienen menos también son beneficiados, pero a unos niveles que, desde luego, no hablan de la progresividad fiscal, que establece, por cierto, la Constitución, que tantas veces ustedes se llevan a la boca.

Por tanto, tendremos ocasión de comprobar cómo sus nuevas rebajas fiscales mermarán nuestra capacidad de recibir ingresos para la economía productiva y también para los servicios públicos. Y tendremos ocasión también de observar cómo, al final, a quienes benefician fundamentalmente son a las grandes fortunas y a las grandes herencias.

Yo creo que ustedes son el Gobierno de las élites extractivistas, precisamente de estos que dan nombre a alguna de las principales calles de nuestras ciudades y que hoy son, pues..., más anónimos. Son esos fondos buitres, esos fondos de inversión; son los grandes terratenientes, son los que no piensan en el futuro de la agricultura y quieren secar Andalucía.

Hablaron ustedes de la legislatura del agua, ayer. Yo tengo, sinceramente, miedo de esa expresión. Creo que ustedes tienen una visión de la gestión de los recursos hídricos como si los ríos, los acuíferos, los recursos naturales relacionados con el agua fueran tuberías que simplemente hay que reencauzar para conseguir que generen mejores resultados económicos en la agricultura intensiva y superintensiva que es a la que vamos caminando cada vez más.

Esto no es así, o sea, nuestros recursos naturales, nuestros ríos, nuestros acuíferos son ecosistemas. Y el respeto de esos ecosistemas garantizará que puedan regenerarse, que, por tanto, puedan garantizar también —no solamente la vida en torno a sí— sino también la actividad económica, agrícola y ganadera en un futuro.

Ustedes tienen la obligación de gobernar incluso para quienes todavía no han nacido. Incluso si no van a poder votarles nunca. Y hacer esto creo que es la responsabilidad básica de un gestor de lo público, de un presidente y de un gobierno.

Nosotros estaremos muy atentos a eso —ya digo—, mi juramento diciendo que prometo lealtad a las siguientes generaciones no era una frase hecha. Creo que quienes gestionamos hoy por hoy los recursos públicos, además, ante un escenario más que demostrado científicamente de aproximación de un colapso, de la carestía, de la escasez..., es pensar en la siguiente generación, incluso si no van a poder votarnos nunca.

Creo que ustedes no lo están haciendo en política de agua, y me parece que debería haber un compromiso muy serio por garantizar la vida, la biodiversidad, los recursos naturales y, también, la actividad económica de las siguientes generaciones en un sector tan estratégico en momentos de escasez, como va a ser la agricultura.

Si hablamos de sanidad, mire, yo creo que la sanidad no estaba bien antes de que ustedes llegaran. Pero creo que ahora está peor. Las listas de espera han empeorado. Hay un colapso evidente en la atención primaria —también lo había antes, en los veranos especialmente—. Hay una privatización galopante —y esto, solo hay que mirar las cifras—, porcentajes del presupuesto de sanidad —del que ustedes presumen—, pues, aumenta enormemente el porcentaje que de ese presupuesto sanitario invierten y redonda directamente en empresas de sanidad privada. Este es un dato también objetivo.

Si le hablo de un caso concreto, yo vivo en el casco antiguo de Cádiz donde vamos camino —y eso se ve venir— de que ustedes nos cierren las urgencias del centro de salud del Olivillo, mientras han unido a Pascual para que sea el centro de urgencias del casco antiguo de Cádiz, incluso para quienes no queremos hacer uso de la sanidad privada. No es verdad que haya una defensa de la libertad de elec-

ción. Empieza a haber dificultades para los usuarios de la pública, tanto en la educación como en la sanidad, para poder elegir centros públicos cerca de donde vivimos.

Faltan profesionales, pero ustedes despidieron a 8.000. Faltan profesionales, pero eliminan el incentivo de exclusividad, incentivando que muchos profesionales se vayan a la privada. Faltan profesionales, pero nada de apostar por una financiación suficiente de las universidades, como la de Jaén o Huelva, para que puedan implementar el grado de Medicina, que sería clave formar a nuevos profesionales de la medicina en un contexto en el que va a haber una enorme demanda de profesionales sanitarios. Y ustedes ponen en cuestión precisamente esa financiación mediante un modelo en el que las universidades compiten a cara de perro y donde, además, tienen mucho que perder precisamente las universidades de aquellos lugares que más necesitan de su universidad.

Federaciones como la Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública hablan de cómo ha empeorado la calidad del sistema sanitario, pero me parece que aportar datos es un poco absurdo porque, como todos los usamos, somos conscientes de cómo ha empeorado ostensiblemente. De hecho, por eso no dejan de aumentar los clientes de la sanidad privada, porque hay una cierta inseguridad en que la sanidad pública sea capaz de atender con calidad la sanidad de tus padres y de tus hijos.

Si hablamos de educación, de 2019 a 2022, su Gobierno ha suprimido 1.181 unidades en los centros educativos públicos y varias escuelas rurales, mientras aumentan los conciertos y el trato favorable a los usuarios de la educación privada —esa que tiene el 2,7% de las familias en Andalucía—, y ustedes le hacen regalos fiscales a ese 2,7% de las familias en Andalucía que redundan en mermar recursos para la educación de la mayoría, que sigue siendo la educación pública.

El Gobierno andaluz recortó 135 millones de euros a las universidades en medio de una pandemia. Ha aprobado un sistema de financiación —del que le hablaba antes— que no garantiza el funcionamiento diario de esas universidades. Y ha bajado el presupuesto de educación del 23,87 en 2018 al 20,70% en 2021.

Ustedes se jactan de ser la comunidad que más gasta en educación universitaria respecto a su PIB, pero lo que hay que ver no es por qué aumenta la inversión sino por qué ha disminuido el PIB.

Si hablamos de medio ambiente, ustedes tienen buenas palabras, son lugares comunes —digamos ya— de los que todos hablamos, incluso «soberanía alimentaria» y demás —que eran términos que antiguamente eran cosas de rojos y de locos de Marinaleda—, pues ahora está en boca de todo el mundo, en todos los informes de la Unión Europea y en casi todos los discursos del *establishment*. Sin embargo, no hay medidas concretas de lucha contra el cambio climático en Andalucía. Lejos de eso, lo que hay es..., seguir igual. Es decir, ustedes no pueden defender al Infoca, al mismo tiempo que no garantizan que tengan contratos al cien por cien durante los 365 días del año. Esto sería un recurso básico, fundamental, de urgencia para evitar y prever los incendios que ahora tenemos que sufrir.

Hablan de sembrar árboles, al mismo tiempo que han planteado en una ley cambiar la Ley Forestal para permitir que los cultivos ilegales de fresas en la Corona Forestal de Doñana sigan estando sobre suelo forestal. Es una contradicción. A lo mejor no hay que sembrar tantos árboles y hay que proteger más los árboles que hoy por hoy tenemos y exigir la restauración de los entornos naturales que se fueron perdiendo.

Hablamos de energías renovables y dejamos caer a Abengoa. Yo les hago una propuesta muy concreta, y es: necesitamos que Abengoa siga funcionando y esté en Andalucía. Necesitamos invertir en industria, necesitamos no depender solo del turismo y de la hostelería y necesitamos apostar por una industria estratégica y puntera donde hay un enorme desarrollo de la investigación, el desarrollo y la innovación. Todo son palabras que son estratégicas para esta tierra. Por tanto, sería imperdonable que dejáramos caer a Abengoa y a sus trabajadores por una dejación de funciones y sigamos haciendo regalos a las grandes fortunas.

En definitiva, creo que es importante pensarnos mejores para hacernos mejores. Si usted dice que nuestra identidad es la de ser camareros y camareras de piso, que forma parte de nuestra forma de ser dedicarnos al turismo, evidentemente, va a ser muy difícil que ustedes proyecten una Andalucía diferente, que nos saque precisamente de esta situación de extractivismo, de dependencia, de subdesarrollo, que no garantiza el futuro de las siguientes generaciones y que regala —literalmente regala— nuestros recursos naturales y el esfuerzo de nuestra gente a los fondos de inversión y a los fondos buitres.

Por favor, piénsennos mejor. Somos mucho más que camareros. Somos los mejores camareros, pero también podemos ser los mejores investigadores, las mejores trabajadoras de la industria, las mejores obreras, las mejores agricultoras y ganaderas. Podemos ser todo eso. Por tanto, plantéense esa posibilidad.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señoría.

Tiene la palabra don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Rodríguez, saludarla de nuevo en esta legislatura. Y saludar y darle la enhorabuena por haber conseguido que su opción política —que es una opción política nueva— haya tenido representación parlamentaria. Y eso siempre es, sin duda alguna, sinónimo de éxito, de objetivo cumplido, porque imagino que ese sería el objetivo que usted se planteó.

Por tanto, saludo a las dos componentes del Grupo Mixto y de Adelante Andalucía, con las que intentaré mantener una relación lo más fluida, honesta y respetuosa posible en el ámbito de la actuación que hagamos en este Parlamento.

Pero es verdad, señora Rodríguez, que, entre el modelo de sociedad que usted tiene y el modelo de sociedad que representa mi gobierno, pues, hay una distancia más que considerable. Por tanto, empezamos por dos puntos de vista de la sociedad y de cómo solventar los problemas de la sociedad, que son distintos.

Previsiblemente coincidimos en el diagnóstico de Andalucía. Si usted y yo apuntamos en un papel en dos habitaciones separadas cuáles son los problemas de Andalucía, probablemente vamos a coincidir casi en el 90 o 95%. Sin embargo, si apuntamos en el siguiente papel cuáles son las propuestas y soluciones a esos problemas, ahí, evidentemente, tenemos posiciones diametralmente distintas. Y diametralmente distintas porque creo, sinceramente, y honesta y humildemente, que sus opciones, sus recetas —por así decirlo— no son viables, no tienen posibilidad de ser viables, no solucionan los problemas de los ciudadanos. Y se ha experimentado en distintos gobiernos que han tenido gobierno de izquierda —muy muy de izquierda— y que han fracasado, fracasado en el bienestar social, fracasado en la creación de empleo, fracasado en el progreso. Y, por ello, creo que está bien esa posición ideológica un tanto..., en fin, poética sobre la situación de cómo resolver los problemas, y otra cosa es la cruda realidad. Y la cruda realidad necesita rigor, necesita pragmatismo —descargar de tanta carga ideológica— y necesita cercanía.

Por tanto, señora Rodríguez, lo primero en lo que no estamos de acuerdo es en esa especie de monopolio del sentimiento andaluz; ese monopolio del sentimiento andaluz que usted ha expresado —y que me imagino que va a expresar de manera constante y permanente a lo largo de toda esta legislatura—, en la que yo no puedo estar de acuerdo: yo me siento tan andaluz como usted y defendiendo a Andalucía tanto como usted.

[Aplausos.]

Por tanto, nadie nos puede dar lecciones de andalucismo. Porque creo que eso no es bueno, no es bueno dar lecciones de andalucismo ni lecciones de españolismo... Los sentimientos son de cada uno y cada uno los siente, los interpreta y los administra como quiere. Y nadie, desde fuera, le puede decir: Usted es más español, usted es menos español; usted es más andaluz o usted es menos andaluz. Yo me siento muy orgulloso de ser andaluz y muy orgulloso, evidentemente, de ser español.

Por tanto, ya le digo que yo voy a defender los intereses de Andalucía por encima de cualquier otra cosa. Ya le dije yo en el debate, y le reconocía que los dos únicos grupos políticos en esta Cámara que ahora mismo no tenemos tutela de Madrid eran el suyo y el mío, y en eso coincidimos. Por tanto, vamos a trabajar...

[Risas.]

Lo vamos a ver en este debate, lo vamos a ver en este debate quién es delegado de quién. Lo vamos a ver, lo vamos a ver en este debate.

[Aplausos.]

Por tanto, la primera respuesta...

Veo al señor Jiménez con mucha voluntad de ser portavoz otra vez.

[Risas.]

Deje que se desarrolle, que es una buena portavoz.

[Aplausos.]

Déjele sitio. Déjele, que está empezando la legislatura.

[Rumores.]

Venga, venga. Desahóguese, señor Jiménez.

[Rumores.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, silencio.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Bueno, creo que el portavoz ya se ha tranquilizado.

Bueno, lo primero que me decía la señora Rodríguez es que no entendía, no entendía..., decía que yo tenía que ser consciente de que el apoyo parlamentario, el apoyo social, el apoyo electoral que yo he tenido en las pasadas elecciones, el 19 de junio, tiene diversas sensibilidades. Y eso es cierto, y yo lo interpreto con la máxima serenidad y el máximo rigor. Claro que soy consciente: es imposible ganar en las ocho provincias de Andalucía si no hay un flujo de distintas sensibilidades, y personas que habían optado a otras fuerzas políticas y que esta vez han querido optar a la fuerza política que yo represento. Y, por tanto, mi obligación es interpretar con máxima sensibilidad esa pluralidad, esa diversidad que he recibido a través de las urnas, el pasado 19 de junio.

Y usted decía que yo estaba traicionando esa sensibilidad, más o menos, regalándole un puesto a Vox. Bueno, yo quiero decirle que no es ningún regalo: aquí ha habido un debate, un debate de los grupos minoritarios, que decían que querían estar representados en la Mesa del Parlamento con voz y con voto. Es verdad que, por el dictamen de las urnas, al Grupo Popular le corresponderían cinco representantes y al Grupo Socialista, dos. Y nosotros hemos creído que el tercer grupo de la Cámara —tercer grupo de la Cámara en número de diputados y número de votos—, pues teníamos que hacer un reconocimiento, teníamos que ceder, por así decirlo, uno de los miembros de la Mesa. Me hubiese gustado que, en el otro lado, el Partido Socialista hubiera hecho exactamente algo parecido a lo que nosotros hemos hecho con otras fuerzas políticas. Cada uno, en su grupo, interpreta la generosidad como cada uno quiere, pero en este ámbito nosotros hemos creído que era lo correcto para hacer una Mesa lo más plural y diversa posible. Y créame usted: si su grupo político hubiera sido la tercera fuerza política en este Parlamento, créame usted que le hubiera cedido un miembro a su grupo político. Créame usted.

[Aplausos.]

Me habla usted de regeneración, y no sé por qué me dice que no. ¿Sabe usted que, cuando tuvimos el debate en la campaña electoral, qué grupo político presionó más para que usted participara en los dos debates —aparte del suyo, evidentemente—? ¿Sabe quién? El Grupo Parlamentario Popular. Y sabe usted que su ideología y la nuestra, su modelo de sociedad y el nuestro no es el mismo. Pero también entendimos que en ese debate tenía que haber pluralidad y diversidad. Y eso también lo sabe usted, que estuvimos trabajando y estuvimos presionando y posicionándonos a favor. Igual que cuando han solicitado que quieran llamarse Grupo Mixto Adelante Andalucía, tampoco hemos puesto pegas. Por tanto, usted no tiene ahora mismo ningún argumento sólido para decir que este grupo no está interpretando la pluralidad de este Parlamento y, por tanto, la pluralidad de la propia sociedad.

Siempre que esté en nuestra mano, nosotros vamos a intentar, por todos los medios, que la voz coral y plural y diversa que tiene Andalucía quede representada en todos y cada uno de los órganos que hay en Andalucía. Ahora, eso sí, una cosa es que queramos que esa pluralidad se identifique y se represen-

te en todos los órganos que representa el Parlamento de Andalucía y los órganos de extracción parlamentaria, y otra cosa bien distinta es que no cumplamos con la determinación y con el dictamen de las urnas, que nos han votado mayoritariamente para que hagamos cosas diferentes en Andalucía. Son cosas completamente distintas.

Mire, en materia de regeneración, usted me ha hablado de que no he hablado de regeneración. ¿Sabe usted por qué no he hablado de regeneración? Por dos razones: la primera, porque no he querido mirar al pasado ni un minuto. En mi intervención solo miré al pasado para referirme al partido político de Ciudadanos y agradecerle la ingente labor que han realizado a lo largo de esta legislatura en beneficio de Andalucía. Nada más. ¿Y sabe por qué no he hablado de regeneración? Porque, afortunadamente, en esta legislatura que vamos a concluir, esta XI legislatura, se ha hablado de muchas cosas en Andalucía, pero de lo que no se ha hablado en Andalucía es de corrupción.

[Aplausos.]

Y eso es, sin duda alguna, un sinónimo de que las cosas en materia de regeneración se han hecho de manera correcta y positiva, a diferencia de otras etapas pasadas.

Pero, aun así, hemos hecho muchas cosas. Ha hablado usted de la Oficina Antifraude. Claro que esa oficina..., que aprobamos una ley precisamente en este Parlamento, que es la Ley de lucha contra el fraude y la corrupción, y la protección del denunciante..., que el denunciante antes estaba solo; el denunciante estaba solo, el denunciante estaba acosado, limitado, condicionado. Ahora no, ahora se le protege: cualquier funcionario público que mañana vaya a denunciar a cualquier representante del Gobierno tiene un blindaje, precisamente para que no se sienta condicionado, limitado o mermado en esa capacidad de denuncia. Y por eso se crea la Oficina Andaluza contra el Fraude y la Corrupción, que está aquí, que puede usted visitarla; incluso puede reunirse con su representante cuando usted quiera —ayer mismo me crucé yo con él por aquí—. O sea, que cuando usted quiera; esta misma tarde puede aprovechar y tener una cita con él, hablar con él y plantearle lo que usted quiera. Por tanto, no diga que no hemos hecho nada.

Ha hablado usted del Cuerpo de Interventores y Auditores de la Junta. Sabe usted que ayer mismo dije que había un proyecto de ley, que ya está elaborado, porque lo hemos estado trabajando. Usted conoce que los proyectos de ley no se hacen en un mes; tardan a veces un año, año y medio o dos años en que, definitivamente, lleguen a la Cámara y se puedan aprobar. En este caso, ese proyecto de ley no pudo llegar a lo largo de esta legislatura, pero, como ya hemos trabajado y lo tenemos preparado, ayer ya anuncié que era uno de los primeros proyectos que íbamos a incorporar en esta legislatura para que fuera una realidad.

Después, contratos exprés. Dígame usted una sola administración en el conjunto de España, incluidos ayuntamientos gobernados por la izquierda, que no hayan hecho contratos en plena pandemia del COVID-19. Uno, dígame usted uno, porque no los hay. Porque cuando hubo una pandemia y cuando tuvimos, todas las administraciones públicas —ayuntamientos, comunidades, diputaciones, el Estado— tuvo que acudir a comprar mascarillas, a contratar, a reforzar servicios, pues tuvo que hacerlo de manera urgente, y por eso se hicieron contratos exprés. Por eso, yo le pido que no tenga una visión tan negativa de la acción del Gobierno. Yo entiendo que, desde su modelo de sociedad, desde la

opción política que usted representa..., es antagonista con la nuestra; es antagonista en términos ideológicos —no en términos personales, que eso es evidente que no—, pero sí es verdad que tenemos posiciones distintas. Pero esa crítica tiene que estar fundamentada en la realidad. ¿Usted, sinceramente, cree que, si ese panorama tan oscuro que ha pintado, hace tan solo cuatro semanas, los andaluces nos hubieran dado un respaldo? Pues probablemente no, creo yo, porque los andaluces son inteligentes y saben siempre lo que quieren. Por tanto, creo sinceramente que ha dibujado un panorama excesivamente negativo.

Probablemente hay cosas, hay muchas actuaciones que nos quedan por hacer, hay mucho por mejorar en Andalucía. Y desde luego yo soy el primero y soy consciente de, en fin, las lagunas, de los problemas que tenemos las familias andaluzas y lo mucho que tenemos que trabajar a lo largo de esta legislatura para intentar solventar esos problemas en todas las esferas. Y eso es lo que estamos intentando hacer.

Decía usted también que yo no era presidente de todos los andaluces. Bueno, pues, yo soy..., ahora mismo estoy en funciones. Si esta tarde esta Cámara así lo quiere y hay una mayoría suficiente, pues saldré elegido presidente de la Junta de Andalucía. Y créame usted que yo me siento el presidente de todos y cada uno de los andaluces, piensen lo que piensen y voten a lo que voten. Yo me he cruzado en la calle con miles de personas que son de otra opción política. Y siempre he hablado con educación, con corrección, incluso cuando me han hecho una crítica dura, a veces feroz, y directa sobre mi gestión, lo he asumido y lo he encajado porque soy su presidente. Y cuando he hecho visitas institucionales y me he reunido con alcaldes de izquierda, de opciones políticas que han estado con la opción política a la que usted representa, yo he tenido un trato exquisito y un trato correctísimo institucionalmente. Y a la hora de hacer cualquier reparto o equilibrio yo no he mirado el color político, he mirado cuántos vecinos se benefician en esa ciudad o cuántos vecinos no se benefician, independientemente de quien sea el alcalde o la alcaldesa de esa ciudad. Por tanto, yo me siento, yo me siento el presidente de todos los andaluces y voy a ejercer como el presidente de los andaluces, no de la Junta de Andalucía, de los andaluces.

¿Que para usted no soy su presidente? Pues puede ser, porque la diferencia de modelo de sociedad puede no representar..., mi modelo de gestión no puede verse representados usted y algunos de sus votantes, y lo respeto. Pero piense que para usted, a lo mejor, yo no soy su presidente, pero para mí sí soy su presidente. Así que me va a tener para todo lo que usted necesite y todo lo que usted nos demande.

[Aplausos.]

Ha hablado también... Ha hablado usted de modelo social, de la mediana empresa, de lo económico, en fin, ha hablado de muchas cosas. Ha hablado usted del turismo, y siempre que le escucho hablar del turismo noto un cierto toque, que puede tener usted razón en muchas cosas, que evidentemente Andalucía no puede vivir solo del turismo, estamos completamente de acuerdo, ni esta es una tierra de camareros, por supuesto que no lo es, por supuesto que no lo es, pero piense usted que cuando habla del turismo piense que está hablando de una de las industrias más importantes que tiene nuestra comunidad autónoma, que representa el 13% de nuestra riqueza y que da empleo a 430.000 trabajadores. Por tanto, cuando hable de turismo hable con respeto, porque yo conozco a muchos camareros que han ido

a una escuela de hostelería, que se han formado durante dos años, que son camareros, que son muy dignos, y que se sienten muy a gusto y muy felices siendo camareros y haciendo su trabajo.

[Aplausos.]

Por tanto, hable con cierto respeto, con cierto respeto de las distintas profesiones que hay en la restauración y en la hostelería, en esa importantísima industria turística que tenemos en Andalucía, y que aspiramos a que crezca, y que crezca en términos de empleo y de calidad en el empleo. Eso es una pelea permanente que tengo yo con los sectores. Y si usted me escuchara, más de una de vez he pegado un tirón de orejas a algún empresario por buscar más la rentabilidad que la estabilidad. Y yo siempre defenderé la estabilidad, porque la estabilidad tiene continuidad en el tiempo. Lo demás es *pan para hoy y hambre para mañana*. Pero tenemos un sector turístico maduro y unos empresarios que en su amplia mayoría —siempre hay de todo—, pero en su amplia mayoría son tremendamente responsables, tremendamente responsables, serios y están haciendo una importante labor también en el ámbito del empleo.

Bueno, ha hablado usted también de la educación. No sé qué es lo que no le gusta de la educación. O sea, hemos invertido mil millones de euros más en esta legislatura, mil millones de euros más. Hay que remontarse muchas décadas atrás para ver una cifra parecida, hemos llegado a invertir el 5% de la riqueza que tiene Andalucía. Probablemente a usted le gustaría que no fueran mil, que fueran cuatro mil, y a mí también, cuatro mil, cinco mil y siete mil, pero en función de nuestra riqueza hemos hecho un enorme esfuerzo. ¿Cuántas comunidades autónomas invierten el 5% de su riqueza?, ¿cuántos países en el mundo invierten el 5% de su riqueza? Pocos, señora Rodríguez, pocos. El esfuerzo que está haciendo esta comunidad, el esfuerzo que está haciendo esta sociedad, invirtiendo el 5% de su riqueza en educación, es muy a tener en cuenta, que por cierto ha sido la primera vez y con un gobierno como el nuestro, un gobierno, en este caso, del cambio, con PP y Ciudadanos.

La inversión por alumno ha subido un 15% desde 2018, pasando de 3.655 a 4.200, o sea, hemos invertido más en alumno. Eso es un dato, oiga, que a usted le parecerá poco, pero creo que es un dato que es positivo, o sea, que es contrario a lo que usted está diciendo. No puede decir: «es que vamos contra la educación pública». No es sostenible.

Más plantillas públicas que nunca, 109.000 efectivos. Mantenemos casi cinco mil docentes más de refuerzo en el curso 2023, a pesar de que tenemos menos alumnos, como consecuencia de la caída de la natalidad. Hemos hecho en bioclimatización 430 actuaciones y 140 millones de euros. ¿Y se han solucionado los problemas? No, se lo digo yo ya. No, no se han solucionado porque llevábamos mucho retraso, pero estamos en el camino.

Por tanto, cuando se ponen en marcha 21 centros, 14 en construcción, cuando hay maestros y profesores, y van aumentando también sus salarios, porque hemos mejorado su calidad en términos profesionales, oiga, creo que esa crítica cuanto menos es un tanto exagerada.

Ha hablado usted también de la industria. La industria, esa política industrial no se limita a extraer materias primas para exportarlas, como parece ser que usted, parece que es lo que ve, sino que busca que esta se transforme precisamente en nuestro territorio para obtener el mayor valor añadido para Andalucía, y precisamente por eso hemos hecho un plan, que se llama el Plan Crece, que tiene ese

objetivo estratégico y que está negociado, pactado con el sector industrial y con los propios inversores. Pues eso es lo que queremos hacer, por eso estamos impulsando una industria que tiene que ser sostenible, duradera, y por eso vamos a movilizar 5.100 millones de euros en los próximos años. El aumento de la industria ha sido un 24,3% interanual en marzo, que es del último dato que disponemos, once puntos por encima de la media nacional. Nos queda por crecer, pero distinto sería que dijéramos once puntos por debajo. Por tanto, creo sinceramente que no es una política, creo que es una política que es positiva.

En materia de empleo, es verdad que nos queda mucho por hacer, muchísimo. Esta comunidad históricamente, desde la creación del Estatuto de Autonomía, siempre ha tenido una tasa de desempleo por encima de la media de España, siempre, cuarenta y tantos años. Y es verdad que tenemos ahí un problema estructural, difícil, complejo, pero que tenemos la obligación, entre todos, de solucionar.

Andalucía ahora mismo está continuando, encabizando el descenso del paro. El interanual en España son 132.853 parados menos que hace un año, y la tasa de paro se sitúa por primera vez debajo del 20%. Yo creo que esos son datos también que son positivos.

Y después noto como que —señora Rodríguez, y no lo entiendo muy bien— le desagrada que aumentemos el número de trabajadores autónomos, y no lo he entendido yo muy bien, ¿qué le pasa?, ¿le desagrada la iniciativa personal, la iniciativa libre, la iniciativa emprendedora? ¿Es malo que una persona, un joven, una joven, un mayor, una persona mayor, decida con sus ahorros o con un crédito en el banco iniciar una aventura y un negocio como autónomo? ¿Es malo eso? ¿No es acaso eso —me parece— aventurero, capaz...? Me parece una iniciativa que es positiva y que tenemos que aplaudir. Oiga, cuando alguien asume el riesgo de poner lo mucho o lo poco que tiene de su capital o de sus ahorros para intentar generarse su propio empleo es algo que hay que aplaudir, que hay que aplaudir y reconocer por parte de la sociedad andaluza.

[Aplausos.]

Y, desde luego, nosotros lo aplaudimos. Lo aplaudimos y, además, no solo lo aplaudimos, sino que además de aplaudirlo lo apoyamos, y lo apoyamos con la tarifa plana, y lo apoyamos con descuentos, con bonificaciones, lo apoyamos para que esos trabajadores autónomos tengan menos carga impositiva y puedan seguir trabajando. Y, oiga, a mí, tenemos 568.000, somos la comunidad con más autónomos, la segunda es Cataluña —que no es una comunidad pobre, creo yo, bueno, los hemos superado porque siempre han sido los primeros—, a mí no me importaría tener 800.000 trabajadores autónomos. Porque, fíjese usted, muchos de esos trabajadores autónomos terminan con el tiempo siendo una pequeña y mediana empresa. Empiezan con un solo trabajador, que es él, y algunos, no todos, evidentemente, un porcentaje, pero un porcentaje consigue tener..., dar trabajo a otros, y con el tiempo tienen cuatro o cinco trabajadores. Igual que para otros también esa experiencia pues no culmina bien, es como todo. Pero, por tanto, esta es una iniciativa que me parece sumamente interesante, y además donde ayer anuncié un potente plan de empleo juvenil, precisamente a través de los ayuntamientos, para que los jóvenes tengan experiencia.

Ha hablado usted también..., ha hablado usted de las renovables. A mí esto me llama poderosamente la atención, señora Rodríguez; yo nunca lo entenderé; de verdad, nunca lo entenderé. Todos hemos lle-

gado a la conclusión —o, por lo menos, la mayoría— de que tenemos un problema climático importante. Oiga, yo soy de los que creo profundamente que hay un cambio climático —vamos, es una evidencia científica, no es contestable—, pero, además, que el cambio climático es efectivo. Sin duda alguna, la acción del hombre ha acelerado ese cambio climático, y esos son datos objetivos. Oye, podrá discutir el que quiera, pero esos son datos objetivos.

Por tanto, todos hemos llegado a la conclusión —la inmensa mayoría de la sociedad— de que tenemos que buscar otras alternativas energéticas. Pero, además, tenemos que buscar unas energías limpias y que no nos hagan depender de dictaduras, de esas crueles dictaduras que nos chantajejan permanentemente con la energía; me da igual que esté en Oriente Medio, que esté en el Este de Europa o que esté en la parte caribeña de Iberoamérica, me da igual; dictaduras que nos chantajejan con la energía.

Tenemos, con las renovables..., tenemos dos posibilidades: la primera, evitar todo lo que son combustibles fósiles, que ya sabemos que emiten CO₂, que contaminan, que limitan nuestro crecimiento, nuestra capacidad, nuestro desarrollo y, además, que es malo para la salud y para nuestro planeta, pero, al mismo tiempo, nos limita la dependencia energética, la dependencia energética de otros países. Andalucía, afortunadamente...; otros países no, pero..., ni otras regiones, pero Andalucía, afortunadamente, puede ser una gran potencia en renovables. ¿Por qué? Porque tenemos más de trescientos días de sol al año, porque tenemos mapas de viento, embudos, como hay en el Estrecho de Gibraltar, entre el mar Mediterráneo y el Atlántico, donde corre mucho viento y donde puede haber..., incluso también en el mar. Y ahora, el problema, por parte de los que defendíais hace veinticinco años las energías limpias, ahora ya no os gusta la energía limpia, ahora queréis...: No, no, se tiene que poner donde...

Mire usted, le voy a explicar unas cosas: esto no se puede instalar donde uno quiera; esto está sujeto, primero, a unas condiciones determinadas: tiene que haber un viento determinado durante 365 días del año, tiene que haber una situación solar determinada. Y, sobre todo y fundamental, tiene que tener una capacidad de evacuación de esa energía: si la red eléctrica no ha llegado hasta allí, usted no puede poner placas fotovoltaicas allí, porque va a producir, pero, ¿dónde la lleva?

Por tanto, lo que no podemos hacer es energía a la carta, lo que no puede ser es energía a la carta. Oiga, no, no queremos petróleo. Muy bien, de acuerdo. No queremos nucleares, no queremos..., no queremos nada. Y, ahora, cuando ofrecemos una alternativa, tampoco la alternativa porque la alternativa no me gusta, porque me asomo por mi ventana y veo placas fotovoltaicas. Oiga, queremos energía barata para las clases medias y trabajadoras; queremos energía sostenible, queremos no depender de las dictaduras mundiales, crueles, que nos rodean. Pues, evidentemente, yo lo tengo claro: yo no quiero depender, y por eso voy a hacer de Andalucía una potencia energética en renovables; lo tengo claro como el agua.

[Aplausos.]

Mire, ha hablado usted también de subir impuestos.

Yo sé que a usted no le gusta bajar impuestos, no le gusta; a la izquierda, tradicionalmente, no le gusta bajar impuestos, y no le gusta bajar impuestos y lo que le gusta es subir impuestos. Muy bien, que yo lo entiendo, y lo respeto; ahora, subir impuestos no es positivo.

Usted me dice: «No es que son 630 millones...». No, no, son 630 millones de euros, en una legislatura, en el bolsillo de los andaluces, no en el bolsillo del Gobierno; en el bolsillo de los andaluces, para que puedan con ese dinero lo que quieran; para que puedan hacer con ese dinero lo que quieran.

[Aplausos.]

Por tanto, lo que está claro es que, subiendo impuestos, no contribuimos a generar riqueza ni a generar empleo ni a generar prosperidad.

Usted es un inversor, ¿y qué hace? ¿Dónde se va: a un sitio donde se pagan más impuestos o donde se pagan menos impuestos?

Usted, al ciudadano, ¿qué cree usted que le apetece más: que le administren su dinero —usted o yo— o que se lo administre él? Pues, evidentemente, que se lo administre él.

Por tanto, está claro que impuestos hay que pagar, pero lo que también está claro es que, hasta donde podamos, tenemos que hacer una presión fiscal razonable, que impulse la actividad económica y el desarrollo económico.

Vuelve el portavoz, vuelve, vuelve.

Pues, en definitiva, señora Rodríguez, bajar impuestos es importante para reactivar nuestra economía y para ser competitivos. Pero, además, ustedes siempre vienen con un mantra, que es que les bajamos los impuestos a los ricos. Oiga, no, no es así; por lo menos, los ciudadanos andaluces así no lo piensan, ¿eh?, por lo menos ellos; ellos no lo piensan así. Y le pongo un ejemplo de nuestra bajada de impuestos.

Mire usted —como siempre me pone ejemplos, yo le voy a poner otro ejemplo—: una pareja que tenga 38 años, que gana 1.400 euros al menos cada uno de ellos —que es un sueldo razonable—, y que va a tener un segundo hijo, se reduce, en IRPF, 200 euros por nacimiento —antes era 50 euros, ahora son 200—. Se reduce 80 euros por la academia de inglés de su primer hijo —que a usted parece que no quiere que le ayudemos a inglés, o informática, o a lo que quiera, a esa clase media y trabajadora que necesita instrumentos para competir—. Se ahorra 600 euros por el pago del alquiler, y 3.000 euros por la compra de su futura vivienda —vamos a poner que la vivienda vale 150.000 euros (no me parece una vivienda de ricos, ¿no?), 150.000 euros—. Bueno, en total se ha ahorrado, esa pareja joven, 3.880 euros al año. Esto podrían ser 55 tiques de compra de 70 euros. Pregúntele usted a esa pareja si le parece bien que le bajemos impuestos o que no le bajemos los impuestos. Pregúntele, pregúntele.

[Aplausos.]

Me dicen... habla usted también del agua. Me dice que la legislatura del agua, y usted habla que nosotros vemos tuberías... No, no, mire usted, yo lo único que sé es que, desde 1980 hasta aquí, en Andalucía llueve un 30% menos. Y las previsiones de los expertos —yo no soy experto en climatología ni...—, pero lo que los informes que a mí me mandan es que eso va a ir aumentando, como consecuencia del cambio climático. Y eso te lo reconocen todos los agricultores y ganaderos: llueve menos, y va a llover cada vez menos.

¿Qué significa eso? Que tenemos un reto. ¿Qué tenemos que hacer para ese reto? Buscar, apoyarnos en la tecnología para buscar nuevas fórmulas de agua.

Lo primero, tenemos que ser hipereficientes con el agua: no puede haber tuberías que tengan pérdidas. Los regadíos tienen que ser cien por cien eficientes, hasta que la última gota se aproveche, que es lo que queremos, y lo que quieren también nuestros agricultores y ganaderos: eficiencia en el agua.

Lo segundo. ¿Usted está en desacuerdo que hagamos desaladoras; sitios donde no caen ni 200 litros por metro cuadrado, como es la provincia de Almería? Ha habido un año que han caído 150, en un año. Hasta los pinos carrasco —¿sabe usted cuáles son los pinos carrasco?— se han secado porque no aguantan el mínimo de agua. Ciento cincuenta litros; fíjese usted cómo estamos.

¿Qué alternativas tenemos allí? Porque iba a haber un trasvase de las zonas húmedas de España al sur, pero hubo otro gobierno que lo derogó; con lo cual, no hay alternativa: tenemos que hacer desaladoras. ¿Qué hacemos? ¿Les decimos que no a la desaladora de Almería, de Málaga..., de toda la costa?, que lo están pidiendo y que, afortunadamente, tecnológicamente, hoy prácticamente no contamina, y además se pueden hacer, porque esa producción se hace a través de fotovoltaicas también. ¿O no lo hacemos?

O, por ejemplo, reutilización del agua. Afortunadamente, el agua ya se puede reutilizar muchas veces, gracias a los saneamientos y a la capacidad química y electroquímica que tenemos en el ámbito de los tratamientos del agua.

Todo eso es lo que nosotros estamos aplicando, pero para eso necesitamos recursos. Este Gobierno ha invertido 1.500 millones de euros en políticas hídricas, la pasada legislatura. Pero para cubrir las necesidades de nuestro sector productivo y del consumo —industria, agricultura, turismo...—, necesitamos una inversión de aproximadamente de diez mil millones. Por eso yo estoy pidiendo que parte de los fondos Next Generation podemos invertirlos en agua, y, al mismo tiempo, también que el Estado, todo lo que son obras de interés general, de una vez por todas, las haga; que las haga, que las haga. Simplemente, que las haga.

[Aplausos.]

Si conseguimos hacer eso... Mire usted, nadie había saneado las aguas que se vertían al mar —una parte importante—, hasta que ha llegado este Gobierno; una parte importante.

Muchas de las aguas del municipio del señor vicepresidente van a Doñana. ¿Sabe quién está gastando... —que es de Interés General del Estado—, quién está pagando eso? La Junta de Andalucía, porque el Estado no va a estar haciendo eso.

¿Eso no es..., ecológicamente no es sostenible? Es que eso es lo que estamos haciendo. Se trata precisamente de proteger el bien más escaso que tenemos, que es el agua.

En definitiva, señora Rodríguez, podríamos hablar de muchas más cosas: de la sanidad... Pero como me va a hacer una réplica y tal, pues seguramente tendremos tiempo.

Sinceramente, creo que las cosas que ha hecho este Gobierno... Nos queda mucho por hacer; le reconozco que seguimos todavía con importantes lagunas, con importantes déficits. Nos queda mucho por hacer, pero somos ambiciosos y creemos que podemos hacerlas.

Ahora, no coincido, evidentemente, en esa fórmula. Coincido —como le he dicho— en el diagnóstico que usted hace de los problemas, pero no coincido, de ninguna manera, en las soluciones que usted me propone, porque, por lo que hemos visto y hemos experimentado en otros sitios de la geografía española o internacional, pues, eso no ha funcionado.

Aun así, usted sabe perfectamente que siempre la escucho con atención. E incluso algunas veces hemos llegado hasta acuerdos en el ámbito político. Por tanto, yo espero y quiero confiar en que algo de lo que usted propone y algo de lo que yo propongo, podamos llegar a un punto intermedio y podamos proponer juntos e, incluso, apoyar juntos.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de réplica de la señora doña Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Gracias, presidente.

Mire, señor Moreno Bonilla, yo no he puesto en cuestión su carácter andaluz ni su carácter de presidente. Seguramente, será hoy investido y lo será porque lo han votado mucha gente en Andalucía. Lo que le digo es que es difícil gobernar para los intereses de todos. Es decir, que hay intereses contradictorios en la sociedad, que un gestor tiene que elegir. Y usted lo sabe. Se lo estoy diciendo como si usted no supiera de lo que le hablo. Es, al final, tener prioridades concretas y tener también que tomar partido ante conflictos sociales que existen. Y le he preguntado antes: ¿usted va a ser el presidente de la pequeña y mediana empresa, o de los fondos Buitre? ¿Va a ser el presidente de los pequeños productores en el campo o va a ser el presidente también de los fondos buitres, que vienen a acaparar tierras y a competir con nuestros productores? ¿Va a ser el presidente de las cadenas de distribución o de nuestros productores?

Entonces, claro que hay que elegir. ¿De Uber y Cabify, o de las familias del sector del taxi? ¿Del pequeño comercio o de las grandes superficies, que cuando se liberalizan los horarios aplastan al pequeño comercio mientras dificultan enormemente la conciliación laboral de los trabajadores de las grandes superficies y no generan empleo? Esas son preguntas que usted tiene que responder como persona que toma decisiones relevantes.

Mire, hay muchos camareros que están muy contentos siendo camareros, pero yo creo que hay muy pocos que le defenderán que sus hijos también lo sean. Y es porque, desgraciadamente, muchos de los empleos que se generan en la hostelería —la mayoría de los empleos que se generan en la hostelería— son empleos precarios; la mayoría de las horas que se contratan en la hostelería son contratos precarios, cuando hay contratos.

¿Se puede vivir con 500 euros al mes, trabajando ocho horas? Pues, esos son los contratos que se están haciendo en muchos sitios. Y ahora, además, se está planteando traerse contingentes de fuera, porque en Andalucía la gente está empezando a decir que no a determinados tipos de contrataciones. Y se están planteando traerse trabajadores de la otra punta del mundo que estén dispuestos a aceptar esas condiciones de trabajo. Por algo será. ¿O es que los andaluces no quieren trabajar? ¿Por qué se están plantando

contingentes? ¿Por qué faltan profesionales en la hostelería, porque los andaluces que están en una situación de desempleo no quieren trabajar? No, porque los contratos que se ofrecen son basura. Y, frente a eso, no vale con dar tirones de oreja, que es lo que usted ha planteado antes. Hay que hacer más cosas. Yo le voy a plantear después algunas, a ver si podemos ponernos de acuerdo en alguna medida.

Sobre renovables. Mire, no sé si me falta al respeto a mí cuando me habla como si fuera la seño del cole o Espinete o algo, sobre las renovables, o se lo falta a usted mismo, o destila cierta..., no sé, poca aproximación a la cuestión... ¿Usted, de verdad, me va a defender a mí que depender del oligopolio eléctrico, que son multinacionales —no son dictaduras sanguinarias, que también son terribles—..., pero sí son empresas multinacionales a las que no les interesa nada nuestro acceso a la energía..., se haga y posean toda nuestra capacidad de producción de renovables? ¿Es eso recomendable para una sociedad? ¿A quién le ha bajado la factura de la luz por tener un montón de placas cerca? Quién tiene más acceso... ¿Quién ha tenido la factura de la luz más barata en Andalucía por tener enormes macrohuertos fotovoltaicos, porque trocean los proyectos, para que le den el visto bueno las administraciones? Yo no conozco a nadie. Si me dice usted algún municipio que se haya beneficiado de eso algún vecino, pues, dígamelo.

¿Por qué vamos a dejar caer a Abengoa, que es una empresa donde puede haber participación pública, que haga un esfuerzo por la investigación, el desarrollo y la innovación para muchas cosas, para hacer más eficaces los regadíos, para apostar por la economía circular, para apostar por las energías renovables donde el beneficio no se vaya al oligopolio eléctrico, sino a la ciudadanía en Andalucía...? ¿Por qué dejarla caer? ¿Por qué ustedes están dejando que se destruya el tejido industrial que le queda a Andalucía? Porque, desde primera hora, aceptaron de buen grado el cierre de Airbus en Puerto Real. ¿Por qué no luchan por la industria en Andalucía? No le vemos absolutamente ningún impulso por defender la industria en Andalucía.

Nosotros no queremos subir los impuestos; lo que queremos es subírselo a algunos y bajárselo a otros. El problema no es si se suben o se bajan, sino a quién se le sube y a quién se le baja.

Hay que aumentar los tramos, para que las familias como las que usted describe se beneficien de bajadas fiscales. Pero también para que la familia que cobra 80.000 euros no reciba regalos fiscales que no les va a beneficiar en nada, nada más que en gastos suntuarios. Pues, esa es la diferencia entre usted y yo. No es que yo quiera subir impuestos, sino a quién beneficia el sistema financiero. Y yo le digo, y lo defiendo con datos, que las rebajas fiscales benefician fundamentalmente a las grandes fortunas. Entre otras cosas, porque si usted lo que me defiende es que dejemos el dinero en el bolsillo de los andaluces, para que ellos lo gestionen, lo que me está diciendo en última instancia es que dejemos el dinero en el bolsillo de los andaluces para que ellos se tengan que pagar la educación, la sanidad, los servicios sociales, la atención, las infraestructuras, ¿no? En última instancia, ese modelo, llevado al límite —donde agujereamos permanente la hacienda pública— es que la gente tenga que pagarse sus propios servicios. Y eso es porque deterioramos los servicios públicos por la vía de su desfinanciación, porque los financiamos mal, porque no les damos suficiencia financiera.

Entonces, claro que estamos en modelos muy distintos. Pero es que el suyo apuesta por una sociedad donde unos pocos tiran para adelante, y la mayoría se queda atrás. Por eso yo defiendo un modelo fiscal progresivo. Y, por cierto, la Constitución también.

En los regadíos hay que actuar sobre la demanda, hay que intentar mejorar el tipo de cultivo que se hace en Andalucía, para que estén adaptados a las condiciones naturales de esta tierra. No podemos apostar permanentemente por la ficción de que se puede cultivar en intensivo y en superintensivo en pleno desierto. Eso no es razonable. Y que además los propietarios, por cierto, de esos cultivos superintensivos tampoco son pequeños productores andaluces, ¿eh? Que muchos de ellos son empresas de fuera, y también fondos de inversión.

Le propongo algunas cosas en las que quizás podamos ponernos de acuerdo. Mire, si usted piensa que hay un problema de que se paga a los agricultores y ganaderos por debajo de los costes de producción, ¿por qué la Junta de Andalucía, que tiene competencias en inspección, no establece que los contratos entre compradores y productores se tengan que registrar, y que la inspección actúe de oficio? Que cuando haya un contrato abusivo entre una comercializadora, una distribuidora, y uno de nuestros productores, agricultores y ganaderos, salte la inspección y actúe gracias a la Ley de Cadena Alimentaria por la que ustedes votaron en contra. ¿Eso no sería bueno para los agricultores y ganaderos en Andalucía?

Dos: rescatar a Abengoa. ¿Podemos ponernos de acuerdo en eso?

Tres. Para que la hostelería y el comercio funcionen a mí se me ocurren muchas cosas. Pero no les voy a plantear las medidas que yo pondría sobre la mesa, sino algunas en las que podamos llegar a acuerdo. ¿Por qué no señalamos con un sello de calidad a las empresas que cumplen la normativa laboral vigente, a las que apuestan por planes de igualdad y conciliación, a las que apuestan por gestión sostenible de sus residuos y de su actividad, a las que apuestan por la accesibilidad? ¿Podría la Junta de Andalucía establecer un sello de calidad para, al menos, señalar a aquellas empresas que hacen bien las cosas? Que en muchos casos, por cierto, no son la mayoría. ¿Por qué no después condicionan los contratos públicos a las empresas que cumplen con la ley, que demuestren que cumplen con la ley laboral y que mejoran además las condiciones de trabajo de sus trabajadores y trabajadoras, y no solo se quedan en el convenio?

Más propuestas: acabar con los privilegios y cumplir las viejas promesas sobre altos cargos. Es verdad que no ha habido casos de corrupción sonados, pero pagar las ayudas a los alquileres de los altos cargos, como está la situación en Andalucía, no es razonable. Ustedes lo pensaban hace cuatro años, y no sé por qué lo piensan ahora, ¿no? Lo de los aforamientos... Todo eso sigue vigente, y son promesas que hizo hace cuatro años, y que ahora merece la pena retomar. Nosotros estaremos ahí, si ustedes lo proponen.

Cuidar el Infoca es contratarlos al cien por cien los 365 días del año, y darles su antigüedad, que es un compromiso al que ustedes llegaron con ellos, en concreto su consejera Carmen Crespo.

Seis. Cumplir con las monitoras escolares, a las que ustedes prometieron jornada completa. Cumplir con las trabajadoras de la Agencia Amaya, con las de la Agencia de Servicios Sociales, y, en general, con todo el personal contratado en abuso de temporalidad durante muchos años, a quienes ustedes no están dando la oportunidad de integrarse en la Administración.

Siete. Gratuidad de 0 a 3 años en la Educación Infantil; compromiso de ayer. Vamos a recordárselo durante cuatro años, porque es importantísimo.

Pero ¿por qué no también ampliación de los permisos de maternidad, al menos entre las trabajadoras públicas, para empezar a tirar del sector privado? ¿Por qué no apostar por la lactancia materna, por el parto respetado, por la crianza con apego, por las medidas reales de conciliación? Ahí vamos a hacerle algunas propuestas.

Ocho. Moratoria sobre la vivienda turística en zonas tensionadas. Hay que mirar lo que está pasando en las zonas tensionadas, en términos de vivienda turística, que están aumentando el precio de los alquileres y dificultando seriamente, no porque sean tontos, sino porque los alquileres están subiendo enormemente la vida a las familias andaluzas.

¿Por qué no planteamos una moratoria, hasta que tengamos un estudio concreto sobre la situación de los mercados tensionados en zonas turísticas de Andalucía? En Cádiz lo hemos hecho; en Andalucía lo podemos hacer también.

Nueve. Cumplir la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea —que esto no habría que ponerlo en un acuerdo— sobre Doñana y su corona forestal. Garantizar que se va a cumplir con esa sentencia.

Diez. Plan de actuación sobre la inflación, con medidas de control de precios. Ayer habló de una ayuda de 250 euros para los alquileres. Sabe usted que, cuando esas ayudas se dan sin controlar los precios, lo que ocurre después es que los caseros se quedan con los 250 euros de las ayudas, que lo hemos visto también en otros planes, desde Zapatero. Bueno, pues habrá que apostar, en el marco en el que..., si llega, de la Ley de Vivienda, por establecer una política de limitación de precios de los alquileres para garantizar el derecho a la vivienda de los andaluces y de las andaluzas.

Hay algunas cosas en las que nosotros queremos conseguir llegar a acuerdos, incluso con este Gobierno, porque nos parecen tan de sentido común y tan beneficiosas para la situación en la que nos encontramos en este momento que podríamos acordarlas y ponerlas sobre la mesa. Me gustaría escuchar cuál es su opinión sobre ellas y hasta dónde llega esa forma que usted tiene de hablar, como si solamente con el buen trato, con los buenos modales y con el tono educado se pudieran alcanzar acuerdos políticos que son clave para el futuro de esta tierra, Andalucía, a la que usted y yo nos debemos.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Para el turno de dúplica, el señor don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Rodríguez, usted me plantea..., como he dicho antes... Claro, por eso tenemos diferencias. Y es lógico y es sensato, y además, hasta saludable, porque la sociedad es plural y diversa, y esa diver-

sidad y esa pluralidad se reflejan en este Parlamento. Pero, claro, usted lo que me plantea es una lucha de clases. Usted, cuando..., me hace siempre un antagonismo. Usted me habla de poderosos: ¿Usted va ser el presidente de los poderosos o de los pobres?; ¿usted va a ser el...?

Creo que hay un término medio en todo en la vida. Y la..., afortunadamente, las sociedades occidentales, de las cuales Andalucía forma parte, hay una poderosa clase media, una clase media, que es la más amplia, ¿no? Y esa clase media es la que interpreta la mayoría de la sociedad y la que también nos presiona —en este caso, a la clase dirigente, a los políticos— para que tomemos decisiones que beneficien al conjunto, a la mayoría.

¿Qué significa eso? Que, desde nuestra óptica, nosotros lo que vamos a trabajar es para el conjunto, para la inmensa mayoría de los ciudadanos de Andalucía. Y, por tanto, nosotros, frente a esa lucha de clases, que no..., no coincidimos, nosotros estamos en un modelo más de libertad, de libertad del propio individuo, de libertad, de creatividad, de emprender, de la propia capacidad que tiene el ciudadano o la ciudadana para poder hacer su propio recorrido, ¿no?

Es verdad que usted me ha hablado de cosas que, bueno, a mí algunas de ellas, digamos, no estoy del todo de acuerdo, o me sorprenden. Yo, por lo menos, intentaré aclararle alguno de los asuntos que usted me ha trasladado en el día de hoy, ¿no?

Ha hablado de los camareros, ¿no?, camareros que cobraban 500 euros. Oiga, mire usted, si cobra 500 euros y trabaja ocho horas, lo que tiene que ir a la Inspección y denunciarle, porque está abusándolo y lo está explotando. Y lo que tiene que hacer es denunciar...

[Aplausos.]

... porque le está explotando. Le está explotando.

Por tanto, estaba usted hablando de un caso que, evidentemente, no va por los cauces legales. Estará en la economía sumergida, estará en otros ámbitos y, por eso, a la Inspección del Trabajo, nosotros, y también el propio Estado, lo que tenemos que estar es prestos. Y también hay una oficina de denuncias por parte de cualquier trabajador; no solamente la vía que tiene, vía sindical, sino también la vía que tiene, judicial, para reclamar sus derechos, ¿no? Por tanto, no extendamos esa sensación de..., hacia todo un sector, que es un sector maduro. El sector turístico andaluz, a diferencia del sector turístico en otras comunidades autónomas, que son grandes empresas, es un sector pequeñito. Aquí no hay grandes cadenas hoteleras, de Andalucía —desgraciadamente, a mí me gustaría que las hubiera—. Aquí ha habido un procedimiento donde pequeños trabajadores, que han empezado muchos de ellos en un chiringuito, han ido creciendo en el ámbito de la restauración y la hostelería. Y, por tanto, son ciudadanos que, en la inmensa mayoría, hace las cosas bien. No demonicemos ni criminalicemos a un sector, que digo que es maduro.

Y, desde luego, al que no cumpla la normativa, al que no cumpla la ley laboral, palo; denuncia, evidentemente, sanción y lo que le corresponda por su falta de ética, de profesionalidad y, sobre todo, de no cumplir nuestra ley.

Ha hablado usted también de las fotovoltaicas. Dice usted que a nadie le beneficia. Le beneficia al planeta. Usted, que tiene conciencia medioambiental, coincidirá conmigo que al planeta sí le beneficia. ¿Usted quiere que hagamos una producción con carbón o con fotovoltaicas? ¿Qué decidimos? Porque

ese es el debate que hay ahora mismo. ¿Usted qué quiere? ¿Quiere que volvamos al carbón? ¿O a las fotovoltaicas, o a los aerogeneradores? Yo, desde luego, a las fotovoltaicas.

Y yo le digo una cosa, además; le digo que pregúnteles usted a los agricultores si no se han beneficiado de las fotovoltaicas. Dese usted una vuelta, pregúnteles, cuántos de los pozos, cuánta de la actividad energética que tienen muchos agricultores, medianos y pequeños, los hacen a través de fotovoltaicas, de autoconsumo. Muchísimos. Usted verá por ahí paneles sueltos en mitad de almendros, olivos, y dirá usted: Esos paneles, ¿para qué están? Porque hay un pozo y hay que subir la cota del agua, y se hace a través de fotovoltaicas. Y se hace gracias a las fotovoltaicas. Y muchos de ellos también, que tienen una fotovoltaica al lado, también están produciendo electricidad para su explotación agrícola. Por tanto, beneficia no solamente al medioambiente, sino a nuestra capacidad de competitividad energética, y beneficia a uno de los sectores más importantes que tenemos en el ámbito económico, como es el sector agroindustrial.

Ha hablado usted de la sanidad y la educación. Usted me vuelve a hablar de sanidad y educación. Yo le quiero [...]: mire usted, son derechos reconocidos. Es que ese debate ya no se lo cree nadie. O sea, el debate de la privatización, el debate..., es un debate que, además, ha quedado claro en las pasadas elecciones. Eso ya, el ciudadano medio de Andalucía sabe que eso no es verdad, lo sabe. Ya da igual, se puede repetir veinte veces, pero no va a caer en esa tentación, porque sabe que es un derecho. Y ese derecho podrá ser gestionado mejor, peor, pero es un derecho que es inaplazable e irrenunciable; un derecho con el que yo me siento profundamente comprometido, como es nuestra sanidad pública y nuestra educación pública. Y por eso hemos invertido casi tres mil millones de euros más en sanidad, 1.600 en educación, y 400 más en dependencia. ¿Por qué? Porque creíamos, creemos y vamos a seguir creyendo que esos servicios fundamentales son básicos para nuestra calidad de vida. Y los vamos a proteger con todas nuestras energías. Por eso le digo que es un debate que es estéril; o sea, un debate, sinceramente, que no es real. Oiga, ¿que podemos mejorar el funcionamiento de la gestión sanitaria? Sin duda, sin duda. Hay muchas cosas que podemos mejorar en el ámbito de gestión sanitaria, en el ámbito de gestión educativa... Por supuesto. Pero con un problema de fondo, que es la escasez de recursos, que es el que tienen todos los sistemas públicos de España —y, probablemente, de Europa—. Nosotros no somos Baviera; y, como no somos Baviera, tenemos la dimensión económica... Vamos a trabajar para ser Baviera; algún día seremos Baviera, porque nos lo merecemos y tenemos potencial y capacidad para serlo. Pero ahora mismo tenemos los recursos que tenemos. Y, con esos recursos, creo que tenemos la mejor sanidad, o de las mejores sanidades de España, y también del mundo.

Por tanto, vamos a seguir trabajando. Igual que las ayudas a autónomos: 210.000 trabajadores autónomos, que son trabajadores —oiga, usted habla mucho de los trabajadores—; 210.000 trabajadores autónomos se han beneficiado de los 425 millones de ayudas que hemos dado a lo largo de los últimos años. Por tanto, creo que lejos de..., digamos, de ningunearlos, o de quitarles su papel de protagonismo en el cambio..., en la estructura económica de Andalucía, lo que hay que también es protegerlos, ampararlos y también impulsarlos.

Ha hablado usted del problema..., por debajo del precio, de una propuesta que me ha hecho. Estaré encantado de estudiarlo, si me lo pasa por escrito. Yo reconozco que en la Ley de Cadena Alimentaria

no se incluyeron las alegaciones que hizo Andalucía. Pero no las que hizo Andalucía, ni siquiera las alegaciones que hicieron las organizaciones agrarias. Y por eso nosotros no estábamos de acuerdo, como con la PAC. Usted puede preguntarlo: hicieron alegaciones, y no se admitieron, a cualquiera de las organizaciones agrarias. Y están en desacuerdo de cómo quedó. Por eso nosotros hemos mostrado nuestro desacuerdo, como reflejo con nuestro sector, nuestros agricultores y con nuestros ganaderos. Pero, no obstante, estaré encantado de poder estudiarlo. Oye, y si podemos llegar a un acuerdo, vía inspección, por supuesto, todo lo que podamos hacer y esté en nuestra mano, no tenga usted la menor duda que lo vamos a hacer.

Me comentaba usted también el tema de dos asuntos más. Uno, el Infoca, que... Bueno, yo tengo que decir que en el Infoca hemos aumentado el presupuesto en los tres años, o sea, lejos de la parálisis que había durante muchos años, se ha hecho un plan de modernización con nuevos camiones autobomba, 76, 350 mejores medios aéreos, tres helicópteros Súper Puma que se han incorporado. Todo esto, lo que nos han ido pidiendo los propios trabajadores. Los geolocalizadores... En fin, 3.500 trabajadores, de los cuales 700 tienen..., están prácticamente... Ya no tenemos..., no hay eventuales en el Infoca, no los hay. Y eso es un esfuerzo que se ha hecho, yo creo que muy extraordinario, un esfuerzo muy importante que se ha hecho, desde el punto de vista económico, por parte del Gobierno de la Junta de Andalucía.

¿Que todavía quedan reclamaciones de trabajadores que son fijos discontinuos y trabajan seis meses y quieren trabajar los doce meses? Sí, es verdad que existe esa reclamación, y la iremos atendiendo en función de las necesidades y en función de las capacidades económicas, como todo en la vida. Y eso lo vamos a hacer, pero, en el Infoca —yo he hablado con muchos de ellos, y siempre desde la crítica, que me la hacen sin ningún problema a la cara—..., pero reconocen que ha mejorado bastante, tanto en medios como en recursos como en su situación laboral. Que hemos mejorado, o sea, por tanto, creo que vamos en el camino y tenemos que seguir culminando la mayor modernización del Infoca, porque es necesario. Y, de hecho, estamos en un plan de mejora y modernización también de todos los medios que ellos necesitan.

Ha hablado usted también de Doñana, ¿no? Mire usted, hemos movilizado una inversión de 24 millones de euros en la restauración del incendio de 2017 y en la mejora de sus hábitats y, además, hemos subido el 30% de inversión en el Parque Nacional, que languidecía por falta de inversión, 30%. Hemos hecho una inyección económica —puede preguntar a los distintos directores del parque—, hemos metido muchos más recursos, recursos para mejorar una de las joyas más preciadas que tenemos en nuestra comunidad autónoma. Y, por supuesto, buscaremos el consenso en torno a una ley para la relación de los regadíos de la corona norte de Doñana. Fíjese, hay un problema, un problema que causó la anterior Administración, en el cual hubo cinco mil alegaciones que quedaron sin respuesta. Cinco mil alegaciones de personas que se sienten con el derecho, porque tenían ya sus explotaciones desde hace ya bastantes años. Y cuando se reguló, oiga, lo que pidieron fue: «Oiga, mire usted, por lo menos contéteme, Administración». Y la Administración jamás le contestó. Creo que se merecen una salida, por supuesto en el marco de la ley.

Y la sentencia de Doñana de 2021 corresponde a la mala gestión del gobierno anterior, en concreto es un requerimiento del 2014 —lo tengo yo aquí, si quiere se lo enseño—. La solución pasa, además,

por que el Estado cumpla algo que le está pidiendo Bruselas. Le está pidiendo al Estado que cumpla con la ejecución de las obras de la Ley del trasvase Tinto-Odiel-Piedras del Guadalquivir. Porque esa zona de la corona está bajo, digamos, competencia y responsabilidad de la Administración del Agua de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, por tanto, competencia del Estado.

Y yo lo que pido —yo no tengo ningún interés en polemizar—, yo lo que pido con esta ley es que nos sentemos. Por eso viene aquí, por eso viene una ley al Parlamento, para que se pueda debatir, para que puedan venir agricultores, para que puedan venir familias, para que puedan venir los que están a favor y los que están en contra, que puedan venir ecologistas, que pueda venir todo el que quiera, y que todos con rigor planteemos qué soluciones les damos a esos trabajadores y qué solución le damos al parque. Yo lo que quiero acabar, y eso ya se lo digo, es con las aguas subterráneas. Es verdad que no es mi competencia, es Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Pero yo quiero acabar con las aguas subterráneas, que es lo que daña al Parque. Por tanto, vamos a hacer trasvases por superficie, Tinto-Odiel-Piedra. Llevamos diez años de retraso. ¿Para cuándo?

Por tanto, desde luego, nosotros vamos a trabajar por que Doñana tenga viabilidad, como no puede ser de otra manera. Y el problema de Doñana es una sequía que tenemos, ya no da... Toda, toda Andalucía..., es que se lo he dicho antes. Es que desde 1980 llueve un 30% menos, y se ve en el otro parque, en el Parque de las Nieves. Vaya usted a Sierra Nevada, compruebe el nivel de las dificultades y la inversión millonaria que hemos tenido que hacer para que se pueda esquiar. ¿Por qué? Porque las condiciones han cambiado. Tenemos más calor y menos precipitaciones. Eso no lo digo yo, lo dice la Universidad de Granada, que ha hecho un estudio bastante eficiente sobre el futuro de Sierra Nevada.

Y, por eso, hemos tenido que hacer una renovación de nueve millones de euros en cañones de nieve artificial para que muchas de las familias, muchos de esos negocios que hay allí puedan subsistir. Ese es el problema, ese es el reto. El cambio climático, si a alguien le afecta, sin duda alguna es a Andalucía. Y eso es lo que tenemos que combatirlo con rigor, con rigor, y no, evidentemente, con dosis ideológicas, que creo que no benefician absolutamente a nadie.

Respecto a Abengoa, nosotros no queremos dejar caer Abengoa, nunca hemos querido dejar caer Abengoa. Yo he tenido múltiples reuniones, conversaciones con la vicepresidenta económica, con la ministra de Hacienda, con todo el mundo, nunca. Y, de hecho, ha habido unas reuniones recientes donde ha estado la ministra, ha estado el ayuntamiento y ha estado la Junta de Andalucía. Nosotros estamos dispuestos. Ahora, hay una serie de problemas. Hay una carga de deuda con la Seguridad Social que no se ha pagado. Y, entonces, la Seguridad Social tendrá que ver qué hace con esa deuda, porque ya está ejecutándola. Es más, ya ha ejecutado esa deuda. Entonces, tenemos ahí cosas que resolver, y donde las administraciones, todas, vamos a poner de nuestra parte. Yo no tengo el interés que se cierre aquí ni un quiosco. O sea, que todo lo que se pueda mantener, todos los puestos de trabajo que se puedan mantener, vamos a defenderlos con uñas y dientes, pero cada uno desde la viabilidad. Yo no tengo capacidad —cuando digo en primera persona, me refiero a la Administración que tengo el honor de representar—, la Junta de Andalucía no tiene capacidad de dar ayudas directas, no lo tiene, después de lo que sucedió en épocas pasadas donde hay interventores, expolíticos y gestores en la cárcel. Por tan-

to, usted ya sabe, usted ya sabe, en el ámbito que nosotros podamos hacer, y lo sabe también el comité de empresa, vamos a hacer todo lo que esté en nuestra mano y vamos a poner todo el empeño para que Abengoa tenga viabilidad, y ese futuro de los trabajadores siga manteniendo.

Es una empresa que para nosotros es estratégica, que creo que tiene viabilidad y que tiene futuro, pero, evidentemente, tenemos que hacer, todos, un esfuerzo y ese esfuerzo lo tenemos que hacer de manera conjunta.

Muchas gracias y, señora Rodríguez, espero que nos plantee por escrito esas propuestas para poder estudiarlas con el rigor que se merece, y podamos ver si podemos llegar a alguno de los acuerdos que seguro que podrían ser positivos.

Gracias por sus palabras y su iniciativa.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Por Andalucía, la señora Inmaculada Nieto Castro.

La señora NIETO CASTRO

—Buenas tardes.

Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, permítame felicitarle por el resultado electoral, una amplísima mayoría, una gran bancada a la que también, permítame que felicite, junto con el resto de diputados y diputadas de todas las organizaciones políticas que vamos a tener el honor de representar a la ciudadanía en el Parlamento. Ha sido un resultado incontestable y, bueno, usted también se ha enfrentado ya a debates de investidura en el que había otra fuerza política que consideraba que el resultado avalaba sus políticas, aunque el parecer de quienes habíamos defendido alternativas a las mismas era otro.

En cualquier caso, aparte de felicitarle por el resultado, me gusta mucho la manera en la que usted ha introducido la gestión de esta mayoría absoluta o la aspiración que tiene de trasladar con ella, no un rodillo, creo que decía usted literalmente, sino un diálogo que permita que tengan cabida en la Cámara algunas cuestiones —usted hablaba que hay cuestiones que son de una justicia irrevocable, creo que decía, y efectivamente lo son—. Hay diversos pareceres y diversos abordajes sobre los problemas, pero nos parece que está bien esa apelación al diálogo, porque también recupera una idea, sobre la que usted y yo hemos tenido también ocasión de intercambiar impresiones, que la esencia de la democracia misma, que es el disenso, la clarificación del disenso, el disenso honesto en el que, efectivamente, digamos, el parecer que tenemos sobre cada asunto, ese sí le puede abrir camino a consensos que sean robustos en la medida en que podamos propiciar acuerdos en los que las cosas no queden exactamente como a ninguno de nosotros, individualmente considerados, nos gustaría. Es un ejercicio en el que nos va a tener, en el que ya nos ha tenido.

Yo le hablo con la modestia de nuestro grupo parlamentario, pero también con el acervo que acumulamos de haber sido un grupo que se ha quedado solo en la legislatura anterior apoyando iniciativas del Gobierno, y que se ha quedado solo en la legislatura anterior rechazando iniciativas del Gobierno. Por tanto, sobre ese asunto no va a tener usted ningún problema. Aunque sí permítame que le comente que supone un cambio sobre la gestión que ustedes hicieron del concepto del diálogo en la legislatura anterior. En tanto que ahora lo que toca es tener la expectativa y la confianza en que usted lo va a hacer así, pues le felicito.

Usted hablaba ayer de la..., analizando lo que había sucedido en las elecciones —y lo ha hecho en días anteriores—, ha hablado de que tiene la sensación de que tiene una parte del voto que no es, literalmente, suyo; un voto prestado, un voto de confianza de una parte de la población.

Nosotros hemos hecho un análisis similar, en la medida en la que, como también le hemos dicho en muchas ocasiones, había una línea de continuidad de sus políticas, de su Gobierno anterior, con la última etapa del Partido Socialista, la que inminentemente le había precedido. No necesitó hacer cambios en la estructura jurídica de la Junta para hacer políticas o profundizar en políticas que, a criterio de nuestro grupo, no eran políticas que tuvieran un resultado positivo.

En esa medida en la que usted acumula ese voto —como usted califica— prestado, bueno, pues también tiene lógica esa secuencia, a la que volveré quizás después en la intervención.

Usted cerraba ayer hablando de la Andalucía que sueña y cómo hacerla..., cómo llegar a ella, porque cree en ella y sueña en una determinada Andalucía. Bueno, cuando soñamos, luego nos despertamos y la realidad, bueno, a veces no es exactamente la que nos había llevado a disfrutar de la ensoñación. Ese es el ángulo desde el que yo le voy a trasladar algunas cuestiones, para que usted las reflexione, para que luego intercambiamos impresiones sobre ellas o para que nutran, en la medida de lo posible, la capacidad que tengamos de ponernos de acuerdo durante la legislatura.

Si recuerda, cuando usted convocó las elecciones, esta Cámara, todos los grupos, habíamos decidido abordar un debate para que, con propuestas de todos, se implementara un plan de acción para paliar el enorme impacto que estaba teniendo ya la guerra de Ucrania en las casas de familia, en las personas autónomas y en las pequeñas y medianas empresas.

Habíamos convenido que había que movilizar esos recursos; de hecho, teníamos ya hasta la fecha puesta. La presidenta anterior de la Cámara nos había dicho que tendríamos ese debate el 5 de mayo. La convocatoria electoral, evidentemente, no lo permitió. Pero sí que le pido, presidente, —porque si era urgente en abril, cuando lo decidimos; en mayo, cuando estaba fechado, ahora lo sigue siendo—, y yo le pido que, a iniciativa suya, con urgencia, vengamos aquí y hagamos ese plan, y movilice usted recursos y ponga en marcha sus competencias —las que tiene, que no son pocas—, para que, efectivamente, con carácter inmediato, la Junta de Andalucía pueda atender esas necesidades crecientes que está provocando a pie de calle esta guerra maldita, de finalización incierta, pero que nos está haciendo un roto devastador.

Y, además, hagámoslo bien; hagámoslo en sede parlamentaria y no con un decreto que, coincidiendo con usted, que no es la mejor manera, aunque haya sido así como lo ha hecho el Gobierno de España. Es mejor que sea un debate aquí con propuestas de resolución y que ustedes prioricen

con relación a las mismas. Le pido que esa sea una iniciativa suya, para no hacerlo reglamentariamente ni nada —porque, además, ya teníamos el acuerdo—. Y creo que sería una buena manera de arrancar la legislatura.

En otro orden de cosas, creo que ayer debió usted hacer, si me lo permite, una referencia reposada al problema que tenemos en Andalucía con la pobreza. Me sorprende que, con reiteración, en sus intervenciones eluda hablar de un problema que afecta —y tanto— a tantos andaluces y andaluzas. Hay un 38% de personas pasando *fatigas* —para entendernos, como hablamos aquí, en nuestra tierra—. Y uno de cada diez niños y niñas está en pobreza severa.

Ese panorama no puede quedar al margen de un discurso de investidura, porque tiene que ser una prioridad del nuevo Gobierno, ya que no lo ha sido —permítame que se lo diga— del Gobierno anterior, que también tenía usted el honor de presidir. Y algo hay que hacer al respecto. Y un plan contra la pobreza debiera también escalar muchas posiciones en las prioridades que tenga su Gobierno.

Porque, fíjese: solo si mantiene usted la renta mínima de inserción haciéndola compatible con el ingreso mínimo vital, en una legislatura, Save the Children —igual que nos lo ha dicho a nosotros, lo ha trasladado a su grupo, nos lo ha trasladado a todos—, considera más que posible erradicar aunque sea la pobreza severa infantil. Y eso creo que es un objetivo razonable, loable, y creo que debiera incorporarlo a los primeros consejos de gobierno que celebre cuando tenga el nuevo Gobierno decidido.

Ahora ya le voy entrando en otras cuestiones que usted también habló ayer, hizo un planteamiento sobre las mismas. Evidentemente, yo le pongo el ángulo de visión, el margen de apreciación, en cuestiones que no están resueltas o que se han agravado.

La sanidad pública —hemos hablado mucho de esto—, su situación se mide en el crecimiento del aseguramiento privado. Y ahí podemos dar todas las vueltas que queramos, pero nadie acude y paga de su bolsillo una póliza privada si tiene la garantía y la tranquilidad de que, si tiene una dolencia, le va a atender su médico en un tiempo razonable. Y a eso le podemos dar todas las vueltas, pero es un hecho objetivo no ya que tenemos listas de espera; tenemos personas que aún no están diagnosticados teniendo dolencias.

Porque ayer usted hablaba de dos iniciativas que están muy bien en la medicina preventiva —la detección precoz del cáncer de colon o del cáncer de mama—; eso es una iniciativa extraordinariamente positiva. Pero fíjese la paradoja: estamos buscando a personas que potencialmente puede ser que estén enfermas, y no estamos atendiendo a gente que ya le ha dado la cara su enfermedad. Y ese problema se está produciendo en la sanidad pública. Y ese problema que se está produciendo en la sanidad pública está haciendo que personas, incluso con recursos muy modestos, saquen de donde les cuesta muchísimo trabajo sacar para tener un seguro privado que permita una cita con el pediatra, que permita una cita para la persona que tiene la enfermedad en casa.

Creo que hay un objetivo en las 48 horas, máximo, para conseguir una cita con el médico de familia que permítame que le sugiera que, por favor, lo incorpora a las prioridades del nuevo Gobierno. Porque la situación, si usted no pone proa, fuera de lo mucho que usted dice que está todo mejor, si no pone proa a esas cosas concretas —a las listas de espera, a la atención primaria, a topar el tiempo que tenemos de acceso a la sanidad...—, no vamos a mejorar.

En educación —que también hacía usted ayer referencia: hablaba de incremento de profesionales, hablaba de infraestructuras...—, por supuesto, siempre todo..., quedan cosas que hacer. Pero, si hay menos niños y menos niñas y menos nacimientos —esto es un hecho objetivo—, y hay un número superior de docentes —según nos trasladaba usted ayer—, ¿por qué no baja la ratio? ¿Por qué hay niños y niñas de más en las aulas, siendo esto algo que imposibilita su atención personalizada y la mejora de la calidad educativa que les pueden prestar las personas docentes? Creo que ese debate también deberíamos afrontarlo.

Y también el de la formación profesional, porque hablaba usted del centro nuevo de La Rinconada. Pero habrá que pensar también en esos centros de capacitación que necesitan nuestras comarcas, en esa formación profesional que tenga sus centros propios, que deje de compartir instalaciones con los centros de bachillerato. Porque esto no puede medirse al peso, no puede ser que diga: «No, es que tengo no sé cuántas miles de chicos y chicas más en la FP», sin reparar en que quienes les están formando están teniendo dificultades extraordinarias porque no han sido provistos ni de material ni de instalaciones ni de refuerzos de compañeros y compañeras que permitan que esa enseñanza sea de calidad.

Le hago una nota al margen: la inspección educativa debería de ponerle un poquito de talento a lo que se está haciendo en los centros de formación profesional privados. Se lo dejo ahí, aunque, si usted después quiere, yo se lo desarrollo.

Y, sobre ambos servicios, sobre la..., bueno, de la educación no me quiero dejar atrás el modelo de financiación universitario —al que usted hacía referencia ayer—, con ese modelo, yo le voy a hacer una pregunta nada más. ¿Usted considera que la Universidad de Jaén será viable dentro de cuatro años aplicándole este modelo de financiación? Se lo dejo ahí para que usted le dé una vuelta.

A eso y a otra cuestión. Cuando hablamos de sanidad y cuando hablamos de educación. Cuando hablamos del ambulatorio, del consultorio, del centro de salud, del médico y de la escuela. Cuando usted hablaba ayer de ayudar a las personas que viven en el ámbito rural, que viven en municipios pequeños, para que puedan emprender un proyecto, poner recursos a su disposición, si quieren ser autónomos... En un pueblo, si no hay médico y no hay maestro, no va a retener usted a nadie que quiera tener un proyecto vital, que quiera tener hijos, que quiera tener hijas, le dé usted el dinero que le dé. Porque, cuando alguien se instala con la idea de tener un proyecto vital en un sitio, necesita una serie de servicios que son competencia suya, exclusiva, y responsabilidad suya proveerlos de manera equitativa en todos los municipios de Andalucía, y que están muy debilitados en general y, especialmente, en los pueblos pequeños y en las áreas que están lejanas a las áreas metropolitanas. Me gustaría que, por favor, a esto también le diese una vuelta.

Y a la contratación pública. La contratación pública va a ser un vector en el que vamos a poder chequear ambos esta etapa que vamos a inaugurar de disenso honesto y de consenso robusto en torno a iniciativas sobre las que hablemos al margen de la correlación de fuerzas de la Cámara. Porque vamos a traer una proposición de ley de contratación pública. Porque creemos que es necesario abordar la situación en la que se encuentran las personas y las empresas que, o bien trabajan de manera indirecta para la Junta de Andalucía, o bien nos proveen de servicios. Y esa situación hay que afrontarla. Y fíjese que,

oyéndole, he pensado..., no sabía qué ejemplo podía resultar ilustrativo de esto. Hay varios, pero hablaba usted de la dependencia energética, de cómo debemos tomar medidas para frenar el deterioro que está ocasionando la emergencia climática a la que vamos —como decía usted— como proceso natural y como acción del hombre. Y hablaba usted de las energías renovables y demás. Pues, fíjese —hemos tenido ocasión de hablarlo también—, estábamos comprando EPI sanitarios a una fábrica de Málaga, dejamos de comprarlos y los estamos comprando en China. Pues eso también tiene mucho que ver con el cambio climático, porque aparte de debilitar el músculo empresarial andaluz y de proveernos allende los mares de cosas que se pueden fabricar aquí, que generan empleo aquí y que, por tanto, garantizan modelos de vida en nuestra tierra, con calidad, para nuestra gente también del interior, se ahorra usted —permítame que se lo diga colonialmente— dos gordas. Y, entonces, lo encarga en China —un país que, a lo mejor, no tiene la conciencia medioambiental que usted y yo tenemos—, y que traemos todo ese material en unos barcos que, seguro que usted y yo también intuimos, que no llevan placas fotovoltaicas para cruzar los océanos. A eso habrá que darle una vuelta. A la situación en la que se encuentran las personas que trabajan para esas empresas que nos suministran servicios.

Decía usted ayer: «tomamos una medida con respecto a la situación en la que estaban las empresas que tienen contratos con la Junta», y que el encarecimiento de precios les estaba llevando a no poder cumplir con su obligación porque los materiales le estaban costando muy caros. Y ustedes hicieron una revisión al alza para complementar esas adjudicaciones, que han ido al margen de beneficios de las empresas. Porque no repararon ustedes en que, igual que le cuesta más cara la gasolina a la empresa, le cuesta al trabajador o a la trabajadora que va a prestar ese servicio, pero no vincularon ustedes ese refuerzo a la mejora salarial que necesitaban los trabajadores y trabajadoras, que son, en primera instancia —por ser el gancho débil— en los que impacta en mayor medida ese crecimiento de la inflación.

Bueno, el sector cultural no lo mencionó. Me preocupa extraordinariamente, porque también es un motor económico, también tiene un músculo de talento y de generación de empleo y de riqueza que necesita el aliento de la Administración autonómica. Y creo que hubiera merecido alguna propuesta concreta, habiendo sido, además, un sector que lo ha pasado extraordinariamente mal y que ha sido muy generoso con la sociedad en lo peor de la pandemia, y han seguido generando contenidos, trasladándolos en las redes, para evadirnos un poco de la realidad tan dramática que estábamos atravesando. Creo que tenemos —junto con el personal público y el de servicios esenciales— una deuda con la gente de la cultura, que también sería bueno que afrontara el nuevo Gobierno.

La vivienda. Esto me llamó mucho la atención, porque hizo usted referencia al anuncio del bono joven —como si fuese suyo—, y me llamó la atención por dos razones: porque es el bono del Estado —que no pasa nada, porque es una buena iniciativa, pues, la cuenta usted, no pasa nada—; pero es que Cuca Gamarra —la señora Gamarra, portavoz de su grupo en el Congreso— habló al Gobierno de España, refiriéndose al bono joven como «son ustedes una máquina de generar frustraciones», y que ese bono, tan pronto se pone a disposición de la gente, va a estar en manos de la persona que le alquila la vivienda a quien ha recibido el bono. Y dijo más: «¿Cómo es posible que todavía no se esté aplicando en algunas comunidades autónomas?». Como aquí, por ejemplo.

Yo no creo que usted sea una máquina de generar frustraciones, pero podía haber imprimido la misma celeridad que otras comunidades autónomas para aplicar el bono. Quizás no lo hizo, porque primero pensaban que iba a un sitio, a otro..., bueno.

La Ley de Vivienda vendrá. También sería buena cosa el compromiso del Gobierno de aplicarla, de aplicar la Ley de Vivienda, sobre todo en lo que tiene que ver —que también va a ser potestad de las comunidades autónomas— de topar los precios en las zonas tensionadas, para que alguien que vive en Málaga, o en Sevilla —o, lamentablemente, cada vez en más sitios—, pueda afrontar con cierta comodidad el pago puntual de su alquiler. Que tiene mucho que ver, también, con un anuncio que hizo —ha rebajado usted las expectativas del primer debate de investidura que afrontó—, ayer hablaba de 6.000 viviendas nueva, ya no de 40.000 que... Ahí se vino muy arriba. Ha hecho ahora un cálculo más razonable. Pero tenemos un problema con la vivienda turística. Usted lo sabe, lo hemos hablado mucho en la legislatura anterior.

Usted ha hecho hoy una referencia al crecimiento del turismo, a que sigamos creciendo. Bueno, en algún momento tenemos que reflexionar sobre la armonización de todos los usos productivos cuyo desarrollo podemos armonizar en nuestra tierra para que generen una prosperidad que no sea en detrimento de otro sector, o de otro segmento de la población, o de otras expectativas sociales. El incremento de vivienda turística está generando muchos problemas. Requiere de una regulación, que yo estoy convencida de que su Gobierno también afrontará, porque les está haciendo competencia desleal a esos pequeños y medianos establecimientos hoteleros a los que usted ha hecho referencia. Pero es que también están convirtiendo amplias zonas de nuestras ciudades en espacios inhabitables para quienes de toda la vida han sido sus vecinos y vecinas. Y a eso hay que darle una vueltecita. Y hay que empezar a hablar con normalidad democrática, desde la honestidad y desde el disenso, que el crecimiento exponencial de todo hasta el infinito no es posible. Y no pasa nada, porque para eso está la diversificación productiva y poner huevos en más cestas, si me permite decírselo así.

Hablando de cumplimiento de leyes y de expectativas, de que se vayan cumpliendo diligentemente leyes en Andalucía que pueden procurar bienestar y mejora a nuestra gente, hay todo un paquete muy ambicioso de leyes en materia de igualdad que yo estoy convencida de que usted también —ahora que no depende más que de su grupo para según qué decisiones— va a aplicar para que surtan todos sus efectos positivos en nuestra tierra y consoliden una igualdad efectiva entre mujeres y entre hombres.

Y yo le pido, por favor, que elimine inmediatamente el teléfono de violencia intrafamiliar. Se lo pido por favor. Ya no necesita usted hacer juegos florales para que le salieran las cuentas aquí en las votaciones. Que muchos los hizo porque quiso —y lo sabe—, que tenía correlación de fuerzas aquí para no haber hecho estas cosas. Pero bien está lo que bien acaba. Saque usted ese teléfono del listado de la Junta de Andalucía y promueva un Pacto Andaluz contra la Violencia Machista, en el que se impliquen activamente tanto las asociaciones feministas como las administraciones. Se puede hacer; sería positivo y redundaría en algo que es beneficioso y que confirmaría el compromiso que usted expresaba ayer.

Igual que el desarrollo pleno de nuestra ley de despatologización de la transexualidad, que se aprobó —pionera en Andalucía— sin ningún voto en contra, que en estos días se ha cumplido el aniversario. No estaba la Cámara en activo; no pudimos atender aquí y hablar aquí de lo que queda por recorrer

en esta materia con una de sus promotoras —con Mar Cambrollé—, pero esa ley todavía tiene recorrido que explorar y espero que se haga.

Incumplimientos de leyes. Ayer hacía usted también algo que, permítame que le diga, que es solo tangencialmente honesto: hacía una referencia a que no se ha podido cumplir lo de la cadena alimentaria y luego le dedicó cuatro o cinco párrafos a la reforma de la política agraria comunitaria. Y fíjese por qué le decía yo lo de la tangente honesta: porque la política agraria comunitaria ya sabemos todos y todas que se va a reformar, porque ha sido objeto del debate del estado de la nación y ya hay un compromiso de que así sea, aunque usted eludió decir de qué color es la Comisión de la Unión Europea, de qué color es, abrumadoramente mayoritaria, la Cámara parlamentaria europea, y quién toma, en última instancia, las decisiones mollares de la política agraria comunitaria, que, en lo que más afecta a los pequeños y medianos productores y productoras de nuestra tierra, es que la mayor parte de las ayudas se concentran en gente que, precisamente, del campo no vive; que precisamente del campo no vive. Vamos a dejarlo ahí.

Esto usted no lo mencionó. Y luego hizo así..., dijo lo de que la cadena alimentaria no se ha podido cumplir, y hoy ha hablado de lo de la alegación. Pero es que hay una cosa en la que ninguna organización agraria le va a decir que tiene pegas: todo el mundo va a decir que está muy bien que, por ley, se impida que un productor cobre menos por su producto de lo que le ha costado producirlo, trabajarlo. No va a encontrar ninguno; en ese sentido no hubo ninguna alegación. Pero en Andalucía no se cumple la ley de cadena alimentaria porque usted no ha puesto los inspectores. Y esa es una competencia exclusiva de la Junta de Andalucía: perseguir el fraude del etiquetado, que no estemos viendo cómo hay aceite de oliva de garrafón —si me permite— mezclado con aceite de oliva virgen extra... Esos inspectores son competencia de la Junta de Andalucía, competencia exclusiva. E impiden que se cumpla la Ley de cadena alimentaria, al menos en lo que —le reitero— ha generado un consenso muy robusto: que es muy injusto que haya personas que tengan que vender el fruto de su esfuerzo por debajo de lo que les ha costado producirlo.

Bueno, voy concluyendo. Le he hablado de leyes que espero que desplieguen sus efectos, que ustedes pongan ahínco en que así sea. Espero que entre ellas esté la nueva Ley de Memoria Histórica y Democrática, y que, con la que tenemos y con la estatal, y con la decidida y proactiva determinación de su Gobierno, Queipo de Llano salga de la Macarena. Esto es algo que tiene que hacerse, que vamos muy tarde, que hay muchas personas que sufren mucho con eso. No me haga usted los compartimentos estancos de las víctimas, por favor. Yo le tengo a usted respeto; téngamelo usted a mí también. Esto no tiene nada que ver con otras cosas que se han dicho estos días; hay unas víctimas que merecen esa reparación: hay que sacar a Queipo de la Macarena.

Y usted, antes también se ha enredado en las tutelas, estatales o no. Y hay tres temas que he querido dejar para el final. Porque, ahora que usted dice «yo nada más que respondo ante a Andalucía», bueno, pues hay tres temas que nos preocupan extraordinariamente: fondos europeos, financiación autonómica y fiscalidad.

Fondos europeos, plan estratégico de Andalucía. ¿Qué va a hacer Andalucía para que no se pierda ni un solo euro? ¿Dónde vamos a pelear esos recursos? ¿Y con qué recursos vamos a garantizar

que no tenemos que devolver dinero porque no tenemos personal suficiente y formado para garantizar que la tramitación administrativa a la que obliga Europa se cumple? Eso es un debate de Estado, porque ni España, en su conjunto, ni nuestra comunidad autónoma, efectivamente, se pueden permitir que haya dinero, que no tengamos capacidad de invertirlo, habiendo tanta necesidad. Y es una orientación que yo estoy convencida que usted tiene en la cabeza, pero no ha tenido todavía ocasión de trasladarnos.

La financiación autonómica, la financiación autonómica. Tiene usted una cita con el presidente Sánchez para el 28, he creído leer. Tiene usted la necesidad, si me permite, de poner de acuerdo a los distintos presidentes autonómicos del Partido Popular para que haya una propuesta o un modelo sobre el que negociar con el conjunto de las administraciones concernidas, porque Andalucía tiene un criterio, Castilla y León tiene otro criterio, Madrid tiene otro criterio, Galicia tiene otro criterio... Y, cuando se suma todo, no da cien; no da cien. Y ese sudoku de la fractura de diecisiete modelos, aparte de inequitativo, bloquea cualquier posibilidad de acuerdo. Como también bloquea cualquier posibilidad de cumplimiento de la palabra dada — algo de lo que usted también hablaba ayer—, que cuando hablemos de *dumping* fiscal, nos apuntemos. Porque nuestro modelo, el que salió de esta Cámara con su voto, nosotros decíamos que *dumping* fiscal está muy feo: no nos podemos hacer la competencia unas comunidades a otras. No nos debemos apuntar a lo malo que hacen otras comunidades, apuntemonos a lo positivo.

Y, en último lugar, fiscalidad. Luego tendré ocasión de hablarle de algunas cosas que ahora no me cabían. Yo no voy a renunciar a mantener este debate con usted durante toda la legislatura. Y estoy convencida de que, en algún momento, daré con la tecla para que usted salte a donde ya está la derecha europea, a donde ya está la Comisión Europea, a donde ya está el Fondo Monetario Internacional, a donde ya está el presidente de los Estados Unidos; que salte usted a la modernidad, al tratamiento de la fiscalidad con una base lógica —que esa sí que es verdad que no es ideológica—: la base lógica de la fiscalidad es la justicia fiscal. Que el sostenimiento de los servicios debe recaer en mayor medida sobre quien goza de una posición más desahogada es algo que sus compañeros y compañeras de ámbito político, de espectro político, ya no discuten. Es que es muy antigüito lo que usted plantea, y además, deviene en fracaso. Lo dejo ahí, aunque luego lo ampliaré y le diré de dónde salen las 280.000 personas de más que ahora se han incorporado al padrón fiscal; que quien le pasó la nota no le dijo que ahora tienen dos pagadores porque han estado en ERTE, pero van muy cortitos. O, gracias a la reforma laboral —que yo sé que a usted no le gusta en exceso—, han visto incrementadas sus posibilidades económicas y eso les permite ahora hacer una declaración de la renta de la que antes estaban exentos.

Luego, cuando usted me responda, seguimos con ello.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Nieto, vayan en primer lugar mis palabras de..., como no puede ser de otra manera, de felicitación por volver a reanudar el apoyo electoral. Usted vuelve a ser diputada, vuelve a ser portavoz de su grupo y, por tanto, yo creo que eso también es un motivo de satisfacción, no solamente en el ámbito personal sino, imagino, para el conjunto de la formación política que usted representa. Por tanto, le deseo, evidentemente, que esta legislatura pueda trabajar y podamos trabajar bajo esa esencia de la democracia, de la que usted nos hablaba hace tan solo unos minutos: el disenso, para, desde el disenso, desde posiciones que son distintas porque tenemos visiones distintas de modelo social, podamos llegar a algunos consensos, pero a los que lleguemos, sean robustos. Hemos llegado a acuerdos en la pasada legislatura en algunos asuntos que han sido importantes y, por tanto, no es descartable que podamos llegar también a acuerdos en otros que sean de interés general para Andalucía.

Hablaba usted de los sueños. Ha dicho que la persecución..., que bajáramos de los sueños, del modelo idílico que, según usted, representaba mi discurso, a la realidad. Yo creo que para conseguir la Andalucía que queremos, debemos de soñar. Yo creo que, cuando uno sueña, cuando uno tiene aspiraciones, cuando uno tiene ambiciones, cuando uno tiene deseos, aunque a veces parezcan que son imposibles, si uno tiene la determinación y la voluntad de alcanzar esos sueños, muchas veces se consiguen hacer realidad. Y, por eso, yo quiero que los sueños de los andaluces, en este caso de los ocho millones y medio de andaluces, que es un sueño que compartimos todos —una comunidad que sea próspera, que tenga bienestar, riqueza, y que sea líder en términos económicos y sociales en España— lo podamos conseguir.

Yo soy de los que creo que lo vamos a ver, nuestra generación, ese objetivo cumplido, pero para ello tenemos que ser muy audaces y para ello tenemos que aplicarnos a fondo no solamente este Gobierno, sino el conjunto de los representantes de la Cámara, aquí, legítimamente elegidos por los ciudadanos.

Me pedía usted un debate de acción, un debate casi monográfico sobre la inflación. Yo no tengo ningún problema en que, y además va a ser algo que va a venir de manera casi constante y permanente a esta Cámara, porque ayer lo definía yo como la nueva pandemia, una pandemia que no es de carácter sanitario, pero sí es de carácter económico y sí que afecta de una manera muy especial a las clases medias y trabajadoras, y que está, evidentemente, empobreciendo la capacidad de las familias andaluzas.

Es verdad que la guerra ha acelerado los males, pero los males que venían de antes, males que tenía la política económica del Gobierno de la nación. Yo quiero recordarle a usted que ya teníamos una inflación elevada, elevada, antes de que tomara esa decisión injusta y cruenta el presidente de la Federación rusa de invadir Ucrania.

Y además, la inflación no afecta a todos por igual. Fíjese usted la cesta de la compra aquí en España está en torno..., se ha incrementado casi un 25%, y en Francia, un 5%, o sea, hay diferencia entre los distintos países de la Unión Europea, también en el ámbito inflacionista. ¿Y a qué corresponde eso? Bueno, corresponde a muchas variables, no hay que hacer un análisis simplista, pero también responde a qué políticas económicas tienen algunos gobiernos de Europa y qué políticas económicas está llevando el Gobierno de España.

Yo personalmente, y en eso estoy convencido de que vamos a disentir, no coincido con las políticas económicas de este Gobierno. Creo sinceramente que no son las correctas, que no son las apropiadas para estos tiempos claramente hiperinflacionistas. Creo que al final contribuir a la inflación, subiendo impuestos, creo que no es una buena medida y creo que no va a traer resultados positivos. El tiempo nos dirá si nos hemos equivocado o no, pero yo creo, y lo que dicen algunos analistas económicos, que ese no es el camino más correcto y más idóneo.

Ha hablado usted de muchos asuntos, y todos asuntos sumamente interesantes, no solamente interesantes por lo importantes que son, sino también interesantes en la manera de expresarlos, usted tiene la habilidad de traer a esta Cámara asuntos que son de calado, y además hacerlo de una manera serena, que eso permite poder escucharla quizás con un grado de atención más, digamos, también más tranquilo, no es la confrontación directa, y permite además explicarlo. Y creo que eso también es muy importante.

Por eso yo le voy a intentar contestar a algunas de las cuestiones que usted me ha traído hoy a la Cámara en este debate de investidura.

Ha hablado usted, señora Nieto, de la sanidad y de la situación que tenemos en la sanidad. Es verdad que la sanidad es concurrente. No hay debate político en España, en ninguna comunidad autónoma, en ninguna, y puede usted mirar los boletines de los distintos Parlamentos, en los que no se hable de manera constante y permanente de sanidad, incluso en aquellas comunidades que tienen un nivel de renta muy superior al nuestro, y por tanto tienen mucha capacidad de gastar en los servicios públicos, como pueden ser especialmente las comunidades forales de Navarra o el País Vasco.

Por tanto, yo ya sé que este va a ser un debate recurrente a lo largo de estos cuatro años, pero yo lo que pido que en el debate que tengamos sobre la sanidad seamos rigurosos, rigurosos. Y yo intentaré también ser riguroso, y empiezo aceptando algo que ya he hecho en otras ocasiones, yo acepto que la situación de la sanidad pública en Andalucía es mejorable. Ahora, una vez que somos conscientes de que es mejorable, y sobre todo en algunos aspectos, especialmente de atención primaria, tenemos cosas, lagunas importantes, resolver, ahora veamos qué es lo que estamos haciendo y si el camino es el correcto o no es el correcto.

En primer lugar, creo que nadie duda, señora Nieto, de que este Gobierno en estos tres años y medio, y lo va a hacer en los próximos cuatro años, tiene una apuesta contundente, clara y nítida por la sanidad pública. Por tanto, evitemos ya un debate que ya nadie cree, y además que es estéril, en términos electorales lo digo, ya no solamente en términos sociales sino en términos electorales eso ya no araña ni un voto, en términos electorales, porque estamos en el 2022, y la Andalucía de los años ochenta, o de los años noventa ya no existe. Entonces, empecemos por eso.

Ahora, una vez que ya tenemos claro que este Gobierno, igual que creo que cualquier otro gobierno haría una apuesta por la sanidad, vamos a ver qué fórmulas aplicamos para mejorar nuestro modelo de sanidad pública.

Lo primero que necesita la sanidad pública son dos cosas. Se necesita organización, planificación, rigor. De manera que el gasto público en sanidad, el euro público que invierte el contribuyente lo podamos estirar, que seamos eficientes en la gestión. De manera que con el mismo dinero, o con un poquito

más de dinero, podamos hacer cada vez más cosas, en términos de eficiencia podamos crecer. Y eso es algo que tenemos que hacer, y ya lo ha estado haciendo el propio Servicio Andaluz de Salud, un sistema de optimización, de evaluación constante, donde se evalúa la calidad del servicio que prestamos y el coste del servicio.

Lo segundo que necesita son recursos. Y nadie puede discutir tampoco que en la pasada legislatura ha habido una dotación de recursos de más de dos mil millones de euros en tres años y medio, que es una cantidad nada despreciable, sobre todo teniendo en cuenta que ha habido una caída del PIB del 10%, que hemos tenido una enorme recesión, que hemos tenido una pandemia. Eso ha originado, esos recursos hacen —y lo vuelvo a repetir— que los contribuyentes y la sociedad andaluza, y nos tenemos que sentir todos orgullosos de ello, hagamos un ingente esfuerzo por mantener nuestro sistema público de salud, un ingente esfuerzo que supone que el 7% de nuestra riqueza, lo invertimos en la sanidad. Y además hacemos un esfuerzo económico desde el Gobierno donde una parte importante del gasto público del Gobierno andaluz está precisamente orientado, más de un 30%, orientado a nuestro sistema público de salud.

Como consecuencia de la inversión que hemos hecho, el gasto por habitante ha superado, ha subido en 347 euros por habitante, en una comunidad tan extensa, con tantos habitantes como la nuestra.

Hemos incrementado a los profesionales, hay 30.000 profesionales más que en el año 2018. Eso es incontestable. Es un dato, después podemos discutir ciertas cosas más. Hemos llegado al récord, a 125.000 profesionales sanitarios. Ha habido una mejora salarial para 72.000 profesionales para poder competir con otros países y con otras comunidades autónomas que tienen más nivel de renta, y por tanto para nosotros es más difícil competir, porque tenemos menos riqueza, pero aun así hemos hecho un esfuerzo. Hemos hecho un plan de estabilización de más de 67.000 profesionales en el Servicio Andaluz de Salud en Andalucía. Y hemos inaugurado uno de cada tres hospitales en España y nueve centros de salud en el año 2021, 33 nuevos centros inaugurados. Una inversión en infraestructuras de 1.144 millones. Tenemos más profesionales que antes. Tenemos más centros que antes, tenemos más camas que antes. Le voy a dar datos. Hemos incrementado 1.558 camas convencionales, 490 UCI con respiradores más que cuando yo asumí la responsabilidad, antes de asumir la responsabilidad.

Por tanto, en atención primaria tenemos 410 médicos de familia más, que tenemos que ampliar, que nos son necesarios, es muy difícil encontrar médicos de familia, 212 millones en inversiones, y en marcha un plan estratégico de atención precisamente con más inversión y profesionales.

Por tanto, es evidente que nuestro sistema público de salud ha mejorado en estos tres años y medio. Y esa es una premisa que ya, si queremos discutirla, ya es el ámbito político, ya entramos en otro ámbito de la subjetividad. Con los datos en la mano, los recursos que se han puesto a disposición y la optimización que se ha hecho de esos recursos ha conseguido mejorar la situación, hasta tal punto que hemos reducido las listas de espera, a pesar de la pandemia, que no es fácil. Imagínese usted, si comparamos la situación del 28 de diciembre de 2018 a 31 de mayo de 2022 la reducción global de pacientes pendientes en espera quirúrgica ha sido de 7.891; la reducción global de pacientes en situación fuera de plazo, o más de 365 días, son de 11.505, un 39% menos, casi un 40%. Y hemos reducido los tiem-

pos de espera, espera quirúrgica, reducción de la demora media global en 86 días, y la espera de consultas externas en 2018 una media de demora de 71.

Podría darle muchos más datos, pero creo que tampoco se trata de dar más datos. Lo que quiero decirle con ello es que ha habido una mejoría de nuestro sistema público de salud, que tenemos que esforzarnos, evidentemente, en mejorarlo y en sostenerlo.

Y yo lo que pido es que no hagamos demagogia con nuestro sistema público de salud. Todos, todos queríamos tener, todos queríamos tener más recursos, todos. Si usted mañana y si el Gobierno de la nación hace un plan, se lo he dicho ya, de medidas para incorporar 1.000 o 1.500 millones de euros a los sistemas públicos de salud en el conjunto de España, por poner un ejemplo, que diga: el Gobierno de España, que cree en la salud pública: vamos a hacer fondos finalistas —para que no se puede gastar en otro sitio—; le damos al sistema público nacional, le damos 10.000 millones de euros más, a repartir proporcionalmente por el número de habitantes. Usted tenga el absoluto convencimiento que ese dinero íntegramente irá a la sanidad y multiplicaremos la acción sanitaria. Eso no ha sucedido; no hay fondo COVID en el año 2022. O sea, que ya no se puede decir: No es que el fondo... No, no; llevamos ya un año y medio; no ha habido fondo, es a pulmón, de los recursos autofinanciados de la Junta de Andalucía y del presupuesto de la Junta de Andalucía.

Por tanto, creo sinceramente que lo que tenemos que seguir es, primero, priorizando el gasto público en sanidad —que es lo que ha hecho este Gobierno, por eso ha alcanzado cifras que nunca se habían alcanzado antes—. Y lo segundo que tenemos que hacer es, en diálogo constante con los profesionales y trabajadores sanitarios, buscar fórmulas de mejora de nuestro servicio público de salud.

En cuanto a las aseguradoras, mire usted, claro que lo hay. Piense usted que una provincia como la mía en los últimos veinticinco años ha crecido medio millón de habitantes —más de medio millón de habitantes—. Y, sin embargo, no se ha hecho ni un solo hospital nuevo en la provincia. Es evidente que la gente se tenga que hacer seguros. ¿Quién no lo hizo? En tres años, nosotros hemos hecho ya un proyecto del tercer hospital, y antes de diciembre sale ya la dirección de obras. ¿Por qué no se hicieron? La pregunta que yo me hago es ¿por qué en esos veinticinco años —un cuarto de siglo—, por qué en una provincia...? Pongo la mía, por ser diputado por esa provincia y conocerla directamente; le podría extraer y trasladar ese problema probablemente a las ocho provincias de Andalucía. ¿Por qué el Militar no se hizo antes? Me pregunto; no sé. ¿Es porque no nos gustaba, no se pensaba en ello...? Por poner un ejemplo en la provincia de Sevilla, y le podría poner un ejemplo gráfico en las ocho provincias. Por tanto, claro, claro que ha habido una necesidad por parte de los ciudadanos en optar por esa vía.

Y, después, hay una cosa que yo no discuto, que es la libertad, la libertad: los ciudadanos tienen que tener libertad a optar. Hay ciudadanos que optan por una educación, optan por una sanidad... Oiga, con su dinero, que hagan lo que estimen más oportuno; nuestra obligación es dar la mejor calidad en servicio público de salud a todos y cada uno de los ciudadanos de Andalucía.

En segundo lugar, ha hablado también —porque ha hablado de muchas cosas— de educación. Mire, en educación le puedo decir dos cuartas partes de lo mismo: tenemos más plantilla que nunca. ¿Eso es consecuencia de..., no sé, de un capricho? ¿Consecuencia de una casualidad, que haya 109.000 profesionales en la educación? Evidentemente, esos 109.000 efectivos significa que se ha hecho un

esfuerzo: 5.000 docentes más el curso próximo, 4.320 centros públicos, 490. Además, somos la comunidad con mayor número de refuerzo, a día de hoy, para el curso 2022-2023, la mayor de España. O sea, no lo estamos haciendo tan mal cuando hemos pasado del *ranking* bajo al *ranking* alto.

Maestros y profesores verán aumentados sus salarios; hemos puesto en marcha 21 centros, 13 en construcción; más de ochenta y nueve mil plazas de formación profesional ofertadas, 2018-2019; seis acuerdos con los sindicatos; Ley de Reconocimiento de Autoridad al Profesorado, bioclimatización... En definitiva, que hemos hecho una apuesta contundente por la educación y, además, muy contundente también por mejorar la calidad y la situación.

Y ha hablado usted de los ratios. Voy a hablarle de formación profesional y de los ratios.

Mire, ahora mismo hay más plazas —39.000 plazas, en tres años y medio— públicas —39.000 plazas en 2018; hemos llegado a 158.000—. Hay más empleabilidad, porque más del 60% de la oferta está asociado a sectores emergentes, con lo cual, casi el 70%, 80% de esos alumnos salen con una oferta laboral.

Y más formación profesional dual, que hemos visto que funciona no solo en Alemania, sino en el País Vasco y en Navarra. Y hemos puesto, he aumentado, en estos tres años y medio, cerca de un 90% el número de proyectos, un 122% el número de alumnos, y un 260% las empresas participantes.

Mire usted, me podrá decir: «En vez de un 260%, que sea un 500%». Pero que hemos mejorado notablemente, yo creo que eso no es discutible.

Ha hablado usted también de los ratios. Llevamos tres años con un descenso de alumnos, como usted sabe, como consecuencia de la bajada de la curva de la natalidad. Y, en el acumulado de la legislatura, tendremos alrededor de 70.452 alumnos menos. Y, a pesar de ello, tenemos 394 aulas más respecto a 2018. Fíjese usted: 74.000 alumnos menos y casi 400 aulas más.

¿Por qué hemos hecho ese esfuerzo? Porque en otras comunidades no se ha hecho eso ¿eh? Y, si quiere..., no le voy a comentar algunas comunidades de otra adscripción política, han cogido la bajada del número de la natalidad —y, por tanto, el número de alumnos—, para cerrar aulas. Nosotros no, porque consideramos que la ratio también ayuda a la calidad.

Las medias de ratios —la clase, digamos—, son las más bajas de la historia: por debajo de veinte alumnos en infantil y de veintiuno en primaria; las más bajas de la historia. Y, probablemente, usted diga: «Pues veinte no tienen que ser, tienen que ser quince». Bueno, pues intentaremos alcanzarlo, pero nunca hemos tenido ratios tan bajas desde que tenemos las competencias en materia de educación.

Por tanto, creo sinceramente que se ha hecho un esfuerzo notable en materia de educación. Y, como consecuencia de ese esfuerzo notable, hemos mejorado en educación.

¿Que habrá que mejorar en edificios propios, me hablaba usted? Por supuesto que vamos a mejorar en edificios propios; por eso tenemos dieciséis en construcción. Y por eso estamos trabajando para intentar, de alguna manera, poner en marcha todas esas infraestructuras que necesitamos para la formación profesional.

Bueno, me ha hablado usted de pobreza infantil; me ha dicho que no hablé ayer de pobreza infantil. Mire usted, estuve casi una hora y media; si ya meto todos, todos los temas, evidentemente, ya me voy a... Me hubieran llamado «el Castro de Andalucía». Y, entonces, para evitar alguna mofa, intenté tocar todos

los asuntos. Hablé de la sociedad vulnerable, y hablé de la sociedad vulnerable, por tanto, la sociedad que, evidentemente, se empobrece, ¿no?

Mire, los datos de Save the Children, de los que usted me ha comentado, sobre el aumento de pobreza infantil, revelan, primero, la enorme complejidad que tiene este problema, el propio informe, ¿no? Y un problema que es estructural, como usted sabe, un problema que no es coyuntural. Es muy difícil venir aquí y subirse a esta tribuna y decir: «No, esto es como consecuencia de su Gobierno». Creo que eso no lo he escuchado hasta ahora y, sin duda alguna, sería, de una manera descarada, faltar a la verdad.

Se ha visto agravado, evidentemente, como se ha visto agravado a lo largo de las coyunturas económicas: cada vez que hay una situación de recesión —en este caso, la pandemia—, de crisis, pues evidentemente la crisis económica impacta claramente, en una crisis social, sobre las clases más desfavorecidas y aumenta el nivel de pobreza. Por eso, nuestras políticas se han dirigido a revertir la situación: vamos a aprobar la Ley de Infancia y Adolescencia; ha aumentado en algo más de cuarenta millones —hasta 193 millones—, el programa de atención a la infancia desde 2018. Y destinamos un 13,7% más que en 2019 a programas de ayuda económica a familiares, hasta casi los 13,5 millones.

La estrategia integral contra la pobreza la ha aprobado, por cierto, el Consejo de Gobierno, y se pone ahora en marcha para... Además, se han ejecutado, por cierto, 159 millones, y está especialmente dedicado a las zonas más desfavorecidas, aquellos barrios complejos, aquellos barrios difíciles, aquellos barrios donde los ciudadanos —y, especialmente, los más jóvenes— tienen menos oportunidades. Y en la renta mínima se han ejecutado 142 millones, que es casi el triple que el año 2018. O sea, que también en eso creo que ha habido una evolución netamente positiva. Que, evidentemente, coincido con usted que tenemos que buscar una estrategia más integral y el esfuerzo de todas las administraciones. La Junta de Andalucía no rehúye de su responsabilidad, la vamos a tener, pero pedimos, para llegar más lejos y más rápido, pedimos la colaboración de los ayuntamientos, de las diputaciones, de las mancomunidades, del Gobierno central...; en definitiva, de todos, para que podamos empujar todos en la misma dirección y podamos, de una vez por todas, combatir esa brecha tan injusta como es la brecha de pobreza.

Me ha hablado usted también de vivienda.

Es verdad que hemos aprobado el Plan VIVE —yo le cuento—, con más 217.000 actuaciones, con 692 millones de euros para los próximos cinco años, un plan muy ambicioso.

Aprobamos también la Ley, como usted sabe, la LISTA, que agiliza la regularización de muchas de las viviendas de personas que están viviendo, y son personas humildes y trabajadoras —yo he visitado muchas de esas casas—, y que están en una situación que no pueden aguantar ni un minuto más. Cuatro mil nuevas viviendas a precios asequibles, la mayoría de alquiler, entre la puesta en marcha y en distintas fases de ejecución, y las comprometidas en 2022. Y 20.286 viviendas en rehabilitación, casi todas en ámbitos, también, de personas que tienen, digamos, problemas para acceder a una vivienda.

En cuanto al bono joven para alquiler, es una medida aprobada, tengo que decir, unilateralmente por parte del Ministerio, sin escuchar a las comunidades autónomas.

A mí me gustaría que, cuando se habla de la cogobernanza —que es un término que no puse yo de moda, sino lo puso el presidente del Gobierno de España—, que cuando se hable de cogobernanza y

se hable de descentralización y de un país descentralizado, que lo ejecutemos, que nos lo creamos, y que lo llevemos a la práctica.

Oiga, llegar a una conferencia sectorial, y «estos son lentejas, las tomas o las dejas», eso no me parece razonable ni respetuoso con el resto de administraciones públicas competentes en la materia.

Nos pasa los fondos, y tenemos que sacar la convocatoria sobre la que trabajamos, siendo muy compleja, que ya..., no advirtió..., nosotros, comunidades autónomas gobernadas por el Partido Socialista, y advirtió, y vienen en las actas, de la enorme complejidad y lo difícil..., y que no iba a ser útil si no se arreglaba para administrar.

En una legislatura hemos favorecido la construcción, con ayudas de 4.000 nuevas viviendas protegidas, y vamos a continuar. Y, por tanto, lo que pedimos también, en este caso al ministerio, oiga, si tenemos una competencia compartida, oiga, ejerzámola compartidamente, como estamos haciendo en otros ámbitos, pero no a través de la imposición, porque la imposición nunca lleva a nada bueno.

En cuanto a universidades, usted me habla también del modelo universitario, del modelo de financiación. Modelo de financiación que, al final, es un modelo de financiación que ha sido acordado con la mayoría de los rectores. O sea, no ha sido..., ha habido rectores, como todo en la vida, cuando hay un modelo, el modelo, en un sistema tan heterogéneo como es el nuestro, donde hay universidades más pequeñas, en el número de alumnos, y otras más grandes, pues ni siquiera entre los rectores se ponen de acuerdo. O sea, los rectores tienen necesidades distintas y, por tanto —y usted lo podrá comprobar—, ya hay necesidades distintas y hay que adaptarlas a las singularidades.

Por lo pronto, lo que hicimos fue pagar la deuda que tenía la Junta de Andalucía con las universidades. Porque aquí mucho hablar de universidades, mucho hablar de universidades, pero no se les pagaba la deuda que se tenía con ellos. Y, al final, el que ha tenido que venir a poner al día la deuda, que es una roncha grande, ha sido este gobierno. Empecemos... Oiga, tanto que apostamos por la universidad, no le dejemos deuda a la universidad, paguémosle, que eso lo hemos tenido que hacer.

Desde 2018 a 2022 la financiación de la Junta ha subido un 15,4%, que son 212 millones de euros más a las universidades públicas andaluzas. Se ha abonado la deuda pendiente, pero, oiga, 180 millones de euros de deuda hemos tenido que pagar. Qué me hubiera gustado a mí tener esos 180 millones para dárselos a la universidad o para hacer otras cosas y no tener que pagar la deuda pendiente. Se ha autorizado el uso de 165 millones de euros en inversiones. Por eso veréis ustedes, en el campus, los nuevos campus, cómo se están haciendo obras, en todos y cada uno de ellos. Y se han inyectado al sistema andaluz de I+D+i 360 millones, que, por cierto, el 73% es para las universidades. Significa esto que el modelo universitario vamos a trabajarlo.

Dice usted: «el modelo, ¿sirve para Jaén?». El modelo tiene elementos correctores, es un modelo vivo, es un modelo que, en el consejo con los rectores, en la reunión con ellos se puede reprogramar, pero, eso sí, tenemos que estar todos de acuerdo. Tenemos que estar todos de acuerdo, como digo.

Y, por supuesto, nosotros tenemos una apuesta decidida y contundente con la Universidad de Jaén. Va a empezar la Facultad de Medicina el curso que viene. Facultad de Medicina, que es una reivindicación histórica de hace 20 años, que decían que jamás se le iba a dar...

[Aplausos.]

..., que jamás se le iba a dar a Jaén. Jamás, jamás. Jamás.

Por tanto, nosotros creemos en la universidad pública, creemos además, en este caso usted ha puesto el ejemplo de Jaén, en la Universidad de Jaén. Que, por cierto, está haciendo las cosas muy bien y está consiguiendo ratios en ámbitos que son muy importantes, en ámbitos internacionales. Y es además un instrumento muy poderoso para la transformación de la provincia de Jaén. Por tanto, que nadie dude que vamos a estar encima y que vamos a ir corrigiendo aquellas cosas que veamos que no funcionan o que no cumplen las expectativas.

Me ha hablado usted también de las mascarillas y que tenemos que producirlas en Andalucía. Mire usted, totalmente de acuerdo, pero hay una cosa que se llama «concurso público», y es una ley del Estado. Y en el concurso público hay dos criterios que funcionan, que son el precio y la calidad. Prácticamente hay muchas más variables, pero hay dos vectores que condicionan a quién se le da esa adjudicación. Nosotros no podemos limitar los concursos públicos. A mí alguna vez ha habido alguna crítica, porque a mí me hubiera gustado que una empresa andaluza se hubiera llevado alguna adjudicación, y no puedo hacer nada. No puedo hacer nada, porque están en libre competencia. Y además, cualquier cosa que tú le pongas de penalización, o de puntuación, lo recurren y lo ganan. Y hay una jurisprudencia en esa materia brutal. Por tanto, esos son los concursos públicos. Ahora, nosotros lo que estamos es trabajando para que parte de esa producción se haga en Andalucía.

Hoy en día compramos muchas más mascarillas, muchos más patucos, muchas más batas en Andalucía que en el resto de España y del mundo. Muchísimo más, muchísimo más. Ya no es como antes, que era prácticamente una dependencia absoluta. Ya no tenemos esa dependencia absoluta. Lo que pasa es que hay contratos que, evidentemente, concurren empresas y los ganan.

Me habla usted de la cultura, que no había hablado, sí, ayer hablé de la cultura, hablé de los museos, hablé de la Ley del Flamenco. Hablé de las 25.000 empresas que tenemos que se les ha ayudado mucho, mucho, en esta etapa, especialmente en el COVID, donde hemos hecho un esfuerzo económico para ayudarles a muchas de ellas. Y que, gracias a ello, han sobrevivido, si no, probablemente no hubieran sobrevivido si no se hubiera hecho un esfuerzo extraordinario por parte del Gobierno andaluz.

Ha hablado usted también de muchos asuntos, ¿no? Tengo aquí apuntadas muchas cosas. Bueno, me ha hablado usted de fondos europeos, de financiación autonómica y de *dumping*, ¿no? En primer lugar, de fondos europea. La mejor fórmula para que los fondos europeos funcionen es que haya transparencia. Y que haya transparencia en esos fondos y haya una trazabilidad de esos fondos. Y, por eso, nosotros volvemos a insistir en que, en un país descentralizado como es el nuestro, oiga, copiemos el modelo alemán. Y el modelo alemán es que el Gobierno, la canciller, se reunión con los *lander* alemanes, hicieron un acuerdo en el reparto de esos fondos y en la ejecución de esos fondos, y se están ejecutando francamente bien. Yo lo que pido es algo parecido.

Nos dijo el presidente Sánchez —estaba yo en una Conferencia de Presidentes—: «Vamos a territorializar el 50% de los fondos». Ha faltado a la verdad, ha faltado a su palabra. ¿Por qué no podemos hacer eso? ¿Por qué no desde Andalucía? Entonces, ¿para qué está la descentralización política y administrativa? Se supone que nosotros, desde aquí, por nuestra cercanía al territorio, tenemos un conocimiento mucho más aproximado a los problemas y a las necesidades de los andaluces. Y podemos

acertar dónde esos fondos son más eficientes y pueden ser multiplicadores. ¿Por qué no podemos participar? ¿Por qué los fondos nos vienen ya hechos? Usted coincidirá conmigo. Esta reivindicación no es solo de la comunidad autónoma, de los ayuntamientos. Hable usted con los alcaldes y alcaldesas. Ni idea, no participan ni las corporaciones locales ni las comunidades autónomas. Y eso no es bueno. Ni es bueno para la transparencia, ni es bueno para la eficacia de esos fondos, ni es bueno para la ejecución de esos fondos. Esos fondos son complejos de ejecutar. Y como tienen complejidad en ejecutar, tenemos que ejecutarlos entre todos, también los ayuntamientos.

Por tanto, yo pido una reflexión —y se la trasladaré al presidente del Gobierno el próximo jueves—, una reflexión para que, en vista de que se ha defraudado... Todo el mundo pensaba que iba a ser un maná, que iba a ser la gran esperanza. Y no ha llegado ni a las familias ni a las empresas. Estamos a finales..., bueno, a mediados de 2022. Entraremos en la recta final en septiembre, y los fondos no llegan. Por tanto, un problema tenemos, y un problema claro, en materia de ejecución de esos fondos y de gestión de esos fondos.

Lo segundo, financiación autonómica. Mire, a veces —y lo digo sin ninguna acritud, ¿eh?, señora Nieto—, pero a veces le veo un tono de discurso nacional de su partido que me llama mucho la atención. Porque ustedes..., por lo menos yo lo que he recordado siempre históricamente ha sido una fuerza, es verdad que nunca habían gobernado en España; quizás ese es el hecho diferencial. Pero yo siempre he notado en su fuerza política que era una fuerza política con autonomía, que no era el eco de nadie, ni el eco del Gobierno de España. Y yo le noto en sus intervenciones que es el eco del Gobierno de España, el eco de sus compañeros —y desde el máximo respeto— que están gestionando los intereses públicos en el conjunto del país.

Usted me habla de la financiación autonómica y me dice que ponga de acuerdo a todos los presidentes. Oiga, ¿yo tengo que poner a todos de acuerdo? ¿Yo, el presidente de Andalucía, tengo yo que poner de acuerdo...? ¿Yo, qué competencias tengo para poner de acuerdo a los demás? Será el Gobierno de España el que tendrá que poner de acuerdo a las comunidades autónomas.

[Aplausos.]

¿Será el que tiene la responsabilidad, la responsabilidad...? Oiga, mire usted, yo no tengo... ¿Usted, qué quiere, que yo convoque una Conferencia de Presidentes Autonómicos? Nos llegamos a todos, y les digo: mire usted, presidido yo, y hablamos. No es razonable, ni tengo las competencias, ni institucionalmente es mi papel. Por tanto, ese papel de coordinación, de impulso, de planificación de las políticas que afectan al conjunto de la nación la tiene que hacer el Gobierno de la nación. Y es algo evidente.

Pero muy sencillo, muy sencillo. ¿Usted está de acuerdo conmigo, usted está de acuerdo conmigo en que necesitamos un modelo de financiación nuevo? Yo creo que sí. Y otra cosa. ¿Usted está de acuerdo conmigo que mientras se resuelve la Ley de Financiación Autonómica, que es una ley compleja, y yo la reconozco compleja —eso sí que se puede resolver inmediatamente—, haya un fondo de nivelación y compensación a Andalucía y a otras comunidades autónomas que estamos saliendo perjudicadas en el modelo de financiación? ¿Está usted de acuerdo conmigo? Porque es muy razonable. Oiga, un fondo de compensación-nivelación para Andalucía, para la Comunidad Valenciana, para, en este caso, la

región de Murcia y Castilla-La Mancha, que son las cuatro que tienen, con distintos niveles de incidencia, salen perjudicadas de este modelo, eso lo podemos hacer mañana. ¿Por qué...? ¿Por qué no? ¿Por qué se niegan a esa salida? Oiga, mire usted, mientras alcanzamos el acuerdo, vamos a seguir trabajando porque, si no se empieza, nunca lo vamos a terminar. Mientras alcanzamos un acuerdo en materia de financiación autonómica, ¿por qué los andaluces nos condenamos a perder todos los días cuatro millones de euros de financiación autonómica? Oiga, usted me pide mejor sanidad. Pues si tuviera mil millones de euros más en mi presupuesto, probablemente, una parte importante la podría dedicar a sanidad y educación. ¿Por qué no nos ayudan también en eso? ¿Por qué no nos ayudan a que sean justos con lo que está baremado y medido que necesita Andalucía y que llevamos ya demasiados años sin que se nos compense? Eso me parece razonable. Por tanto, yo lo que pido es que una hoy su voz y su influencia en el Gobierno de la nación —que me consta que la tiene— para que eso se pueda cumplir y podamos hacer una realidad.

Y después me habla usted del *dumping* fiscal. Mire usted, lo que yo no voy a hacer nunca es decir..., renunciar a mi autonomía fiscal. Pero entonces, ¿qué autonomía somos? Mire usted, mi autonomía fiscal, yo no voy a..., nunca. Y, además..., porque todo lo que me suena de este discurso, el discurso de: «Oiga, mire usted, las comunidades autónomas no tienen capacidad fiscal», me parece involucionista ese discurso, me parece un retroceso en el ámbito de las autonomías, un claro retroceso en el ámbito autonómico. Pero además, el discurso me suena a otra cosa peor: Oiga, mire usted, vamos a igualar, vamos a igualar a las comunidades autónomas por arriba. O sea, que la que tiene más presión fiscal, todas nos parezcamos a la que tiene más presión fiscal, en definitiva, que subamos los impuestos todas las comunidades autónomas. Y yo le digo, señora Nieto, con todo el respeto, que, desde luego, mientras yo sea presidente de la Junta de Andalucía, no pienso subirles los impuestos a los andaluces, me lo diga la señora Montero, me lo diga el que me lo quiera decir. Yo no voy a renunciar a mi autonomía, no voy a renunciar.

[Aplausos]

No voy a renunciar a la autonomía de Andalucía bajo ningún concepto.

En definitiva, señora Nieto, creo que, a pesar de las discrepancias, que, evidentemente, tenemos, del disenso que usted explicaba al comienzo de su intervención, creo que tenemos espacio para conseguir acuerdos robustos. Lo hemos conseguido en la pasada legislatura y estoy convencido que en esta también lo vamos a conseguir.

Y, desde luego, celebro y agradezco el tono de su intervención, que creo que, bajo mi punto de vista, creo que ayuda al debate político y ayuda a la propia credibilidad de esta propia Cámara, que es una Cámara muy importante para los andaluces.

Muchas gracias a todos.

[Aplausos]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de réplica, señora Inmaculada Nieto Castro.

La señora NIETO CASTRO

—Gracias, presidente.

Bueno, alguna consideración sobre sus apreciaciones de mi intervención. Ha hablado de muchas cosas, muchas; pero es que, con media hora, pues cunde. Entonces, había que hacer un repaso grande. Pero, fíjese que usted decía ayer, cuando dedicaba unas palabras muy cariñosas y muy merecidas a quienes han sido sus socios de Gobierno en la anterior legislatura, decía: «No voy a volver a mirar atrás en todo... Ya lo que voy a hablar es de futuro, futuro». Y esto ahora parecía el debate del estado de la comunidad. Y eso ya no es a lo que hemos venido, porque la investidura, al final, es el planteamiento que usted tiene, con su nuevo Gobierno, para los próximos cuatro años. Y ese es el enfoque que yo le he trasladado y, en cierta medida, el enfoque que usted trasladaba ayer.

Si yo le pongo el foco sobre un problema que, en nuestra opinión, debiera tener una atención intensa por parte del nuevo Gobierno, y usted me lee el balance de los cuatro años, bueno, pues no es un debate de investidura. Vamos a hablar del futuro de Andalucía y de dónde pueden estar las situaciones que podemos mejorar o contribuir a mejorar.

Yo también le hablo con mucho respeto y mucha educación y todo eso que usted siempre hace, y hace bien. Entonces, vamos a orillar cualquier suerte de paternalismo, arrogancia o superioridad de ninguna índole. Somos dos personas que a las dos nos preocupa mucho lo que pasa en Andalucía, pero tenemos distintas responsabilidades. La suya es formidablemente mayor, claro. Entonces, decía: «Vamos a hablar con rigor de las cosas». Venga, vamos a hablar con rigor de las cosas.

Usted habla del incremento del presupuesto de los servicios públicos de sanidad, de educación, de la protección social... De la sanidad, en concreto, habla de ese incremento durante estos años. Me dice: «Esto es un hecho objetivo». Bueno, también es un hecho objetivo que ahí cuenta usted el dinero que ha recibido de fondos extraordinarios, tanto COVID como para hacer la infraestructura sanitaria; dinero extraordinario que está muy bien invertido ahí. Pero si luego, al rato, me dice: «Es que aquí no ha llegado dinero de Europa», y la mitad del crecimiento del presupuesto sanitario de esta legislatura obedece a fondos extraordinarios que han llegado de Bruselas, bueno, pues yo tampoco eso muy riguroso no lo veo. Como no es nada riguroso —y en absoluto honesto, en términos políticos— decir que no tenemos más personal sanitario porque no hay para contratarlo, habiéndose usted desprendido deliberadamente de ocho mil profesionales y habiendo triplicado la plantilla —óigame esto, que es buenísimo—, ha triplicado la plantilla Pascual, en mi provincia —hablaba usted de la sanidad de la suya—, ha triplicado la plantilla para poder afrontar el concierto histórico que ha firmado con la Junta de Andalucía, valorado en 771 millones de euros. ¿Y Pascual encuentra personal sanitario y la Junta no lo encuentra? ¿Qué pasa aquí?

[Aplausos]

Eso a lo mejor tampoco ha sido muy riguroso.

Hemos hablado de la educación, la formación profesional. Y me dice usted: «84.000 plazas nuevas en cuatro años», el balance de la cuestión. Pero yo no le he hablado de eso; yo le he hablado del futuro, de si va a sacar la formación profesional de los centros de bachillerato, de si va a proveerlos del material y del personal suficiente como para garantizar que ese crecimiento al peso que ustedes han hecho se complementa con los recursos adecuados para que la formación sea de calidad. Y le he hablado de

la inspección educativa, que ya le contaré por qué se lo he dicho ya dos veces, pero que hay que echarle un pensamiento a esas cosas.

Y me dice usted: «Bueno, es que hay una cosa que se llama concurso público...». Mire, el concurso público... pues el *Saber y ganar*. Aquí hay una capacidad legal de incorporar a los baremos por los que adjudicamos los servicios algunos criterios que permitan que haya empresas que puedan optar a esas adjudicaciones. Hombre, hoy no es el día, hoy no es el día, pero usted sabe —igual que sé yo— que durante la legislatura hablaremos otra vez de las adjudicaciones de empresas y de obras, porque usted sabe que esa conversación no la tenemos terminada —porque, de momento, ha sido un monólogo en el que solo he hablado yo—. Pero, en algún momento, usted me responderá y hablaremos de las adjudicaciones de las empresas, del dinero público y de todo eso... Y ya, pues esto volverá a salir.

Pero hay un margen de mejora, y la ley lo permite. Y la capacidad que tiene nuestro Estatuto de Autonomía nos confiere meterle unos criterios a la contratación que permitan que se vele por unas condiciones adecuadas para sus trabajadores y trabajadoras; que se fomente el consumo de proximidad... ¿Me va a decir usted que no puede incorporar que, por ejemplo, una empresa que presta el servicio de comedor en una escuela, usted no puede incorporarle como un criterio que le mejore su baremación, que adquiera los productos que comen los niños y las niñas, qué le digo yo, en la Cooperativa de Los Palacios? ¿Que no? Pues sí se puede.

[Rumores]

Sí se puede, sí se puede complementar los criterios... Hombre, por favor... En fin, aquí, quien más, quien menos, pues ya le ha dado a esto un par de vueltas, ya le ha dado a esto un par de vueltas. Pero bueno, se lo voy a dejar ahí.

Me dice usted, de la pobreza infantil, que es que, si no, hubiera estado hablando aquí mucho más tiempo. Pero no... Permítame que se lo diga: eso es muy frívolo, pues si hay que hablar un rato más, se habla un rato más. Ese problema es muy serio, ese problema es muy serio. Y no vamos a hacer demagogia, pero si usted le pone... —o yo, ¿vale?— los dos, le ponemos las caras de nuestros hijos a esas cifras, a lo mejor le encontramos hueco en este debate y en cualquier otro debate, y en las medidas del Gobierno o de un ayuntamiento o de lo que sea, porque ese es el futuro de Andalucía. Y uno de cada diez niños en pobreza severa son muchos niños y muchas niñas. Por tanto, yo se lo he trasladado a futuro, porque creo que hace falta un plan que oriente la intervención que hagamos para erradicar esto. Y le he hablado de la universidad, y me ha dicho usted que es un modelo compartido por todos los rectores. Ha sido asumido. Nosotros tenemos un lenguaje que es riquísimo. Ha sido asumido por los rectores, pero el empujón que les pega a las universidades públicas chiquititas, de nuestra tierra, ese modelo de financiación... Hay por lo menos la mitad que no lo aguantan. Por tanto, a futuro, ustedes le tienen que dar una vuelta a ese modelo de financiación, porque, efectivamente, esto ancla conocimientos y gente joven, y permite que se formen en nuestra tierra, en zonas en las que esas universidades también son un motor económico y social.

Entonces, le tiene que dar una vuelta a futuro, en vez de contarnos lo que ya sabemos, porque ya hemos vivido esta legislatura pasada. Ya sabemos lo que ha pasado, las consecuencias que ha tenido. Y sabemos lo que ha votado la población.

Y voy a terminar con esa reflexión, porque se ha deslizado usted en un momento —seguro que involuntariamente—, por la senda esa de «es que la gente ahora es cuando vota bien». Pero en toda la historia de la democracia, los pueblos que votan no se equivocan. Aunque todos y todas debemos aspirar a que toda esa gente que no ha votado, porque no se siente concernida por nada de lo que hacemos aquí, ni por nada de lo que hablamos, deberíamos hacer un esfuerzo por establecer unas prioridades de nuestros debates, de la acción del Gobierno y de la fiscalización que haga el Legislativo de la misma, que se parezca a lo que ellos consideran que necesitan. Porque también tiene derecho a soñar la gente que vive en Polígono Sur, con un 74% de abstención; un 74% de participación en los Remedios. En eso tenemos que pensar todos y todas.

Y a lo mejor hay una serie de prioridades que usted ha marcado que no se corresponden con una mayoría de gente que tiene muchas dificultades. Y, por si me lo pensaba decir: que yo no me apunto a la abstención, ¿eh? Que la gente no se ha sentido concernida por la oferta electoral en general. Pero que eso es un problema. Eso es una Andalucía en la que nosotros vivimos y convivimos. Y tenemos una responsabilidad.

Usted siempre se escapa con lo mismo, es que esto está pasando en todos lados. Ya, pero es que usted es el presidente de Andalucía. Pues, en Castilla y León, en Murcia y en las Canarias estarán hablando de esto con sus presidentes, con sus responsables. Aquí, usted tiene competencias exclusivas por explorar; usted tiene recursos que no ha movilizado y que le van a seguir viniendo, y una estrategia desconocida para los fondos europeos. Usted me habla de transparencia: ¿cuántas veces le he preguntado cuáles eran los proyectos que Andalucía iba a presentar? Y, ¿qué me ha contestado usted? No me ha contestado nada. No me ha contestado nada.

Y la financiación... Bueno, permítame... En fin. A los presidentes del Partido Popular —que ahora mismo, en términos de financiación autonómica, es un pollo sin cabeza—, los tiene que poner de acuerdo el Gobierno de España... No, usted sí quiere. Ahora, cuando usted dice que le suena a estatal, no me ha debido de oír. Porque yo le he dicho que, en el acuerdo al que se llegó en este Parlamento —con su voto a favor—, hay un párrafo que expresamente dice que Andalucía no se apunta al *dumping* fiscal. Andalucía, ese es el eco. El eco es el de un acuerdo parlamentario y una palabra dada. Que ahora, como volvemos a estar en campaña —porque dentro de un año hay generales—, va a ser otro eco y otra palabra dada.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Nieto, nos acaba de dar una primicia: que vamos a tener elecciones legislativas generales dentro de un año, conjuntamente con las municipales. Eso denota, sin duda alguna, que usted tiene un grado de información, de sintonía total, con los dirigentes nacionales de su partido.

Y eso a mí me enorgullece. El que los andaluces sepamos e influyamos en el ámbito nacional siempre es positivo.

Mire, usted me dice, señora Nieto, que decía que no iba a hablar del pasado. Evidentemente, yo tengo que buscar una referencia temporal para hacer una comparación de mi gestión. Cuando usted alude a que, en el ámbito sanitario, no vamos bien e incluso que no hay mejoría, yo necesito una referencia temporal. ¿Qué referencia temporal es la más justa y la más sensata? Pues, evidentemente, desde el primer día que asumo la noble tarea de dirigir esta comunidad autónoma. A partir de ese momento, esa es mi referencia temporal, a la que yo me refiero para saber si hemos mejorado o hemos empeorado. Y, por tanto, es el 2018. Esa es la referencia. No me estoy yendo a los años ochenta o noventa, sino que me voy al momento en el que yo asumí la responsabilidad como presidente de todos los andaluces.

Y en eso es indudable que ha habido un incremento. Es importante saber de dónde venimos para saber a dónde queremos ir. Y de dónde venimos está claro: venimos de una infrafinanciación en el ámbito educativo, una infrafinanciación en el ámbito sanitario, una infrafinanciación en el ámbito social, unas infraestructuras clarísimamente obsoletas, una pérdida de profesionales... Eso es así. Pero eso no lo digo yo, sino que se lo dicen los propios profesionales sanitarios. Y lo dicen cada vez que uno habla, de dónde vienen.

Por tanto, creo que, aun quedando y coincidiendo con usted en que nos quedan muchas cosas por hacer, y que tenemos que ser tremendamente ambiciosos en el ámbito de la gestión de nuestro sistema público de salud, de educación y también de nuestros servicios sociales, pues tenemos que aceptar también cuando las cosas se hacen razonablemente adecuadas... Pues, también hay que reconocerlo, porque eso también, sin duda alguna, le hace a uno ganar credibilidad.

Mire, usted me habla... No sé, me llama mucho la atención, porque todo lo invertido y todo lo bueno es porque el Gobierno de España nos ha dado dinero. Siempre, al final, el resumen es porque el Gobierno de España nos ha dado dinero. Y yo le pregunto: ¿es que acaso no somos españoles? Pues, claro que nos tiene que dar dinero. Es que somos ocho millones y medio de españoles. Y si hay un reparto en el conjunto del país, nos tiene que dar la parte proporcional, que, en la mayoría de los casos, ha sido por debajo de lo que nos correspondía.

[Aplausos.]

Por debajo de lo que nos correspondía. Solo faltaba, solo faltaba... Solo faltaba que dijera: «hay un fondo COVID para toda España, pero, para Andalucía, no». Pero bueno... Demasiado que ya, en el reparto del fondo COVID, salimos perjudicados, demasiado. Y que elevamos una protesta, con los datos en la mano, reconocidos además por el ministerio, de que «bueno, ya compensaremos». Ya compensaremos: 2022 y cero euros. Ese es el problema. O sea, que no me diga usted más eso. Es que, evidentemente, es obligación y es nuestro derecho a recibir esos fondos, como lo han recibido los vascos, navarros, catalanes, gallegos, etcétera. Por tanto, eso es lo que nosotros hemos hecho.

Y nosotros, además, lo que hemos hecho con esos fondos, que clarísimamente eran insuficientes para las necesidades de nuestro sistema público de salud, lo que hemos hecho es complementarlo con

fondos autofinanciados. Y hemos hecho algo positivo, hemos creado nuevas infraestructuras, hemos contratado más profesionales, hemos mejorado el material sanitario, hemos mejorado las condiciones... Oiga, que las condiciones laborales no son con un fondo, sino que eso es todos los años. Que nosotros pagamos... El Gobierno y los contribuyentes andaluces pagan 5.400 millones de euros en nóminas al año, solamente en el ámbito sanitario, en el SAS. Todas esas mejoras no las cubre el fondo COVID. Eso lo cubre el Gobierno de Andalucía, porque no son inversiones coyunturales. Hacer un hospital no es hacer una obra, no. La obra se puede hacer —y algunos, ni siquiera eso—... Es hacer la obra, dotarla con un material que es muy caro, y dotarla también de personal. O sea, el Militar no solo es hacer el edificio y reflotarlo, sino que hay que meter resonancias magnéticas, rayos X... Hay que meterle una serie de tecnología, hay que meter quirófanos de última generación y, por supuesto, profesionales especializados en la materia.

Por tanto, de los fondos COVID no representa ni el 15% de todo lo que hemos hecho en el ámbito sanitario.

Usted ha hablado de los concursos públicos. Mire usted, Directiva 2014/24, de la Unión Europea, y la Ley 9/2007, del Sector Público... Que estamos ya cansados de pagarle, precisamente, costes por sentencias desfavorables. Que no se puede hacer, que hay una concurrencia competitiva en igualdad de condiciones, no solo en España, sino a través de las directivas europeas. Para que las empresas europeas puedan competir entre sí, se han quitado esas limitaciones. Que es que te recurren el contrato y te lo ganan en un 80 o 90%.

Piénselo y además consúltelo, porque es así, dentro de la libertad que hay de competencia, a través de la Directiva Europea, que limita muchísimo. Si no todas... Imagínese usted. Yo estaría encantado de que todas las adjudicaciones que diéramos en Andalucía se quedaran en empresas andaluzas. Pero no puede ser, no puede ser, porque concurriríamos no solamente con empresas españolas, sino con empresas europeas.

Ha dicho usted, o me ha parecido, que yo había dicho que los votantes se equivocan o que los votantes..., porque ahora... Jamás en la vida he dicho yo eso; puede usted tirar de hemeroteca. Yo he perdido elecciones, y he perdido elecciones y las he asumido siempre con la máxima dignidad posible y con el máximo reconocimiento de los resultados. Jamás he dicho que se equivoque; el pueblo es soberano y sabría, cuando votaba una opción política, por qué la votaba y, cuando vota a otra, por qué la vota. Ahora, la única referencia que yo le he hecho es que, como es muy cercano —hace tan solo cuatro semanas—, no parece que muchas de las apreciaciones que usted hace sean compartidas con la inmensa mayoría de la ciudadanía. Es la reflexión que yo le hago.

Mire, nosotros vamos a seguir trabajando, y haciéndolo en el ámbito sanitario como lo estábamos haciendo. Y creo que lo estamos haciendo de una manera razonable.

En el ámbito... Usted ha hablado de las clínicas Pascual. Le voy a explicar: la contratación con los hospitales Pascual... —que se ha dicho la cifra: 771 millones por cinco años—, cinco hospitales; más años y más hospitales que el anterior convenio firmado. Que, por cierto, su coalición de Gobierno —participó con el Partido Socialista durante unos años— no dijo nada; ese concurso estaba, estaba...

[Intervención no registrada.]

Ah, que no llevaba Sanidad. Pero estaba en el Consejo de Gobierno, ¿no? Ya podía haber en el Consejo de Gobierno presionado.

Bueno, pues no solamente hemos hecho un mejor convenio, de más años y de más hospitales. Se garantiza con ella la asistencia sanitaria de 400.000 personas, incluyendo la población flotante de verano —algo que es muy importante y no estaba antes incluida—, reducir las listas de espera y dar respuesta a las necesidades asistenciales. Y, además, prestando una asistencia sanitaria universal.

Mire, la herencia: desde el 1 de febrero de 2014, donde estaba Izquierda Unida en el Gobierno de Andalucía, a junio de 2017, la Junta de Andalucía utilizó los hospitales Pascual para prestar asistencia sanitaria. ¿Y sabe usted lo que es peor? No hubo ningún contrato firmado ni pagado. ¿Y sabe lo que ha supuesto eso? Que, evidentemente, el grupo Pascual ha dicho: Oiga, yo aquí he estado durante esta serie de años dando un servicio que aquí nadie me ha pagado. Y lo ha llevado a los tribunales. ¿Y sabe lo que le han dicho los tribunales? Que le han dado la razón. ¿Y sabe quién lo tiene que pagar ahora, esa famosa privatización de la que usted habla cuando estaba su grupo en el Consejo de Gobierno? Este Gobierno.

[Aplausos.]

Este Gobierno es el que, al final, tiene que pagar la famosa privatización de la que usted me habla. Por eso, mire, rigor, rigor. Porque, al final, esto se podría decir si no hubiera pasado lo que ha pasado en el pasado, si no hubiera habido nunca un contrato con este grupo, como sí lo ha habido —bueno, no ha habido ni contrato—. Oiga, mire usted, es que no se han hecho las cosas bien, no se han hecho las cosas bien.

Y por tanto, yo, lo que le pido es que, cuando hable, hable con propiedad. Nosotros estamos haciendo las cosas con luz y taquígrafos y con contrato, que es como hay que hacer las cosas; no una reunión en un restaurante donde te digo: «Tú haz esto, que ya te lo pagaré», que es por donde iban los tiros.

En definitiva, nosotros vamos a seguir trabajando —y hemos apostado, como digo— por una sanidad pública en la que vamos a seguir, vamos a seguir, vamos a seguir trabajando para hacer las cosas mejor. Es más, nosotros lo que hacemos..., lo privado lo hacemos público, cosa distinta. Hay un hospital —el Doctor Pascual, precisamente en Málaga—, que lo hacemos público, precisamente para el servicio, en ese déficit que tiene, en este caso, la provincia de Málaga, igual que otras provincias.

En definitiva, señora Nieto, sigamos trabajando. Vamos a tener muchos y amplios debates a lo largo de esta legislatura, que yo espero y deseo que sea fructífera. Sé que no va a votar mi investidura. Por sus palabras, deduzco que no voy a contar con su apoyo en esta investidura, pero, al menos, si no cuento con su apoyo en términos parlamentarios, espero contar con sus propuestas, con sus iniciativas y con su respeto. Con eso, ya me conformo y seguro que podremos hacer cosas juntos.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—A continuación, tiene la palabra el Grupo Parlamentario Vox en Andalucía; la señora Macarena Olona.

La señora OLONA CHOCLÁN

—Con la venia, señor presidente.

Candidato, buen candidato, gran campaña, justo resultado. Enhorabuena.

[Aplausos.]

Gracias.

Quede grabado para la posteridad en el *Diario de Sesiones* de esta Cámara que mis primeras palabras como portavoz del Grupo Parlamentario de Vox en Andalucía, en esta la XII legislatura, se dirigieron al pueblo andaluz, llenas de un profundo agradecimiento en nombre de todo mi grupo. Gracias, Andalucía.

También, como portavoz, me sumo al dolor y envío nuestras sinceras condolencias a los familiares, allegados y amigos de los fallecidos por la terrible ola de calor que estamos sufriendo estos días —más de 600 personas han perdido la vida en toda España—, así como a los familiares, amigos y allegados de las víctimas, también mortales, que los diferentes incendios forestales se han cobrado en nuestro país. Expresamos nuestro dolor por el sufrimiento que esta tragedia está causando en muchos hogares. Y nuestro reconocimiento y profundo agradecimiento a los profesionales y servidores públicos —también voluntarios, héroes anónimos—, que, desde luego, están luchando sin descanso y salvando vidas —por desgracia, y en algún caso, a costa de la suya propia.

Señorías, hace menos de cuatro años algo cambió en la política andaluza. Miles de andaluces confiaron en una opción política, la opción política de un partido que llegó a las instituciones con profesionales de ámbitos y sectores muy distintos, para ofrecer a los ciudadanos algo que ya se daba por perdido en la política: autenticidad, sentido común y amor; un profundo amor por la verdad, por el pueblo al que nos debemos y al que servimos. Y por los principios que llevamos por bandera, que es España, en toda su extensión, desde luego, riqueza e integridad. Porque no se entiende España sin Andalucía, porque no se entiende Andalucía sin España.

[Aplausos.]

Ese partido es Vox. Y lo que en aquel tiempo, 2018, fue casi como una sorpresiva realidad, hoy, desde luego, es su perfecta confirmación. Venimos a ser la alternativa real al bipartidismo caduco; sin herencias, sin mirar atrás y con el rumbo y unos objetivos muy claros: transformar Andalucía para convertirla en tierra de esperanza y oportunidades, para desarrollar todo su potencial y sacarla del furgón de cola donde la han situado cuarenta años de bipartidismo y el estado de las autonomías.

[Aplausos.]

Pero, para transitar ese camino, había que afrontar y sortear grandes obstáculos, enquistados en el corazón de una tierra doliente, pero talentosa; histórica, pero olvidada; leal, pero traicionada.

Entramos entonces en esta Cámara convencidos de que la alternancia no significaba, desde luego, alternativa. La alternancia había dejado atrás, había abandonado a miles de andaluces, los desheredados, los nuevos parias de la tierra. Así lo describe el gaditano José Troncoso en la obra de teatro *Los despiertos*, escrita y dirigida por él: «Escaparse de la realidad y soñar despierto. Dormir para escapar de lo real. Despertarse y trabajar y trabajar hasta volver a dormir cada día, un día y otro. Que otros sueñen por nosotros. A nosotros no se nos permite; no podemos, no hemos sido elegidos. ¿No nos ves?

Míranos. Si soñamos, nos daremos contra la pared con fuerza, porque soñar, simplemente, no está a nuestro alcance y la pared de lo diario es dolorosa. Así que mejor reír y conformarnos y seguir trabajando hasta volver a dormir, un día y otro».

Así se describe la vida de los nuevos desheredados de la tierra; desheredados por las viejas políticas que han reducido los sueños de miles de andaluces a esperar a que llegue la noche para cerrar los ojos, dejarse llevar por el cansancio y escapar, por fin, entre sueños, de su realidad diaria, mientras otros sueñan por ellos, porque a ellos no se les permite soñar. Hasta que, a pesar de todas las manipulaciones mediáticas, de todas las barreras y cadenas mediáticas a las que, desde luego, en Vox nos enfrentamos cada día, impuestas a derecha y a izquierda, quienes ya habían perdido toda esperanza —desde luego en la política— comenzaron a escuchar de manera directa, sin manipulaciones, la voz de Vox, que sintieron que era suya. Y recuperaron sus sueños y volvieron a creer. Y solo así —y es justo reconocerlo, candidato—, pudimos conseguir lo que el Partido Popular en Andalucía no había conseguido en 37 años en solitario: le investimos presidente, candidato, porque Andalucía votó no a casi cuarenta años de políticas de ruina y corrupción.

Hicimos entonces lo que siempre hacemos en Vox: actuar por convicción. Hicimos lo que tuvimos que hacer: facilitar un gobierno alternativo que trajese el cambio a Andalucía, sin Vox dentro, desde luego, pero muy presente. Nos dedicamos a denunciar las corruptelas que pudrían las instituciones, la inmoral forma de gobernar del partido que había parasitado de enchufados la Administración andaluza. Que había sometido a los andaluces, durante décadas, a un trágala intolerable: o me votabas o no comías ni tú ni tu familia.

[Aplausos.]

Ese era el eslogan encubierto del Partido Socialista en Andalucía. Entramos aquí, abandonamos —puedo asegurárselo— posiciones mucho más cómodas, en la mayor parte de nuestros casos, provenientes de ámbitos privados, con una determinación inquebrantable: decir lo correcto nunca podía ser un problema. Abanderar el sentido común, nuestro objetivo. Adelante, siempre adelante, sin miedo a nada ni a nadie.

[Aplausos.]

Conscientes de que las únicas batallas que se pierden son las que no se libran. Convencidos de que quien no se rinde no puede ser derrotado.

Llegamos a la política en un país sin debate en el que unos marcaban lo que había que decir, y otros asentían temerosos. Pero esto ya ha terminado, porque Vox no se somete a las mordazas ni a los insultos ni a los intentos de coacción o intimidación. Tampoco a las piedras. Y no estamos dispuestos a arriar una sola de las banderas que hemos levantado ni a cerrar ninguno de los debates que hemos abierto en la sociedad española...

[Aplausos.]

..., también, desde luego, la andaluza. Y que la izquierda, esta izquierda caviar, había prohibido que se volvieran a abrir.

No se podía hablar de nada. Si defendías la unidad nacional y, desde luego, criticabas las autonomías, eras centralista, enemigo de las ricas diferencias de España. Si defendías la bandera española

eras facha. Ustedes lo saben bien, bancada Popular, ustedes eran los fachas antes de que Vox llegara a la política. Si defendías las fronteras eras un xenófobo. Si defendías la igualdad entre hombres y mujeres eras un machista. Da igual de lo que hablaras, todo estaba prohibido si salíamos del estrecho marco mental que esta izquierda caviar ha ido imponiendo poco a poco en España.

Y hoy siguen intentando prohibirnos y, desde luego, silenciarnos y amenazarnos de muchas y muy diversas maneras. Aunque hemos de reconocer que han mejorado, señorías, en esta legislatura ya no han rodeado el Parlamento andaluz.

[Aplausos.]

Celebro que acepten una realidad inexorable: Vox ha venido para quedarse.

Y tengo una muy mala noticia: venimos para quedarnos y para seguir siendo incómodos, muy incómodos. Desde la libertad que nos proporciona no depender de la política para vivir, que hace que no seamos ni cautivos ni rehenes ni siquiera de nuestro partido, candidato. Nos debemos a nuestros principios y al pueblo a quien representamos. Valemos lo que vale nuestra palabra.

Señorías, para Vox empezó —ahora hace casi cuatro años— todo aquí, en Andalucía, tierra protagonista de gestas que han reescrito la historia de España. Qué digo España, de Europa, del mundo entero. Hace cinco años nuestro partido apenas tenía seis empleados, hoy somos la tercera fuerza política de España, también en Andalucía, con sincera y profunda humildad, gracias a Andalucía. Gracias a Andalucía.

[Aplausos.]

Candidato, después de escucharle ayer, ambos estamos de acuerdo en un aspecto esencial, queríamos y queremos un cambio para Andalucía, pero ello solo puede venir si afrontamos los problemas reales de los ciudadanos con soluciones realistas y viables, pero también ambiciosas, porque yo no me resigno. Los dos representamos lo que millones de andaluces han expresado en las urnas, pero en nuestras palabras hoy aquí, en nuestras palabras hoy aquí, no puede haber ni entusiasmo ni autocomplacencia, y, desde luego, tampoco satisfacción, porque Andalucía no está para sonreír. Mientras usted y yo estamos debatiendo entre estos muros privilegiados hay millones de españoles —entre ellos muchísimos andaluces— que, con una inflación de dos dígitos como no se ha conocido en los últimos 40 años, no pueden permitirse irse de vacaciones o han tenido que modificarlas —de hecho, cuatro de cada diez andaluces, según el barómetro andaluz de junio—. Miles de andaluces que se han visto obligados a limitar el uso del aire acondicionado en sus hogares —casi la mitad de la población andaluza—, con las temperaturas que estamos sufriendo...

[Rumores.]

Sí, señorías, les estoy escuchando. Alicante recién llegada a Andalucía, con muchísimo orgullo...

[Aplausos.]

... temperaturas de 48 grados. Que ven difícil cómo llenar el depósito del coche, un 35,5%. Y que, de continuar esta escalada de precios, ya no podrán pagar la hipoteca o el alquiler de sus viviendas —tres de cada diez andaluces—.

Y usted y yo, candidato, usted y yo somos conscientes, muy conscientes de que lo peor está por llegar. Primero, porque al frente de España tenemos un Gobierno que intenta esconder su ineptitud

como gestores, fomentando la división en la sociedad española, porque ahora que han perdido las calles necesitan avivar el odio para justificar su existencia, aunque el discurso de la división de las clases sociales cada vez suene más hipócrita en sus labios.

Segundo, y directamente relacionado con lo anterior, porque durante todos estos meses de dura lucha contra la pandemia, el Gobierno de España ha actuado a golpe de ocurrencia, de titular, para esconder el escándalo anterior de parches temporales improvisados, que lo que han hecho es esconder la verdadera magnitud del pozo negro en el que está sumida la economía española.

Usted, candidato, y el Gobierno de España se niegan a hablar de recesión. Quien sí lo ha hecho es el presidente del BBVA hace tan solo dos días. Para Torres, desde luego, la economía española decrecerá ya en el último trimestre del 2022 y se mantendrá esa tendencia en el primer trimestre del año que viene, lo que implicará que España entre en recesión. Negar la realidad no va a hacerla desaparecer.

¿Y sabe, candidato, qué es lo que más me preocupó del discurso que pronunció ayer, que escuché detenidamente, y que, le confieso, me ha obligado a reescribir varias partes de mi discurso? No había urgencia en sus palabras. No escuché plazos concretos cuando Andalucía no tiene ni un minuto que perder. Y nosotros, Poder Legislativo y Ejecutivo autonómicos, no tenemos ni un minuto que perder para crear un auténtico escudo social que proteja a los andaluces del inmenso dolor que va a vivirse en miles de hogares, si nosotros, Gobierno de la Junta, Parlamento de Andalucía, no nos anticipamos y les protegemos.

[Aplausos.]

Y ya vamos tarde, candidato. Ya vamos muy tarde. ¿Qué cree que va a ocurrir cuando a la vuelta del verano finalicen los plazos de las principales medidas que están conteniendo la verdadera magnitud de la crisis económica en España? ¿Qué cree que va a pasar cuando ahora finalice la moratoria para solicitar la declaración de concursos de acreedores? ¿Qué cree que va a ocurrir ahora que el pasado 30 de junio ha finalizado el plazo de carencia para devolver los préstamos ICO, y son los bancos quienes tienen que autorizar su posible prórroga por otro año más? El 98% de los créditos ICO fueron solicitados por autónomos y pequeños negocios; préstamos por valor de 107.102 millones de euros que ahora, en su mayor parte, desde el pasado 30 de junio, se van a tener que devolver.

La última ocurrencia del Gobierno de España ha sido otra medida propagandística: el impuesto a los bancos y a las grandes eléctricas, que, por supuesto, señorías, me dirijo a sus sucursales andaluzas, van a pagar los españoles, los clientes, pequeños ahorradores, los pensionistas...

[Aplausos.]

... las clases medias, los trabajadores, ciudadanos saqueados, asfixiados y hostigados por un Gobierno de España, aquí tenemos a sus sucursales andaluzas que están hipotecando a nuestros jóvenes, que son quienes pagarán la factura del enorme agujero de la deuda pública, a quienes encima intentan sobornar con un bono cultural que van a pagar sus padres y sus abuelos con el dinero de sus impuestos y sus pensiones, mientras les arrebatan el futuro de las manos.

No, candidato, España no está para sonreír, pero Andalucía es nuestra responsabilidad. Y yo le pregunto hoy aquí: ¿cómo vamos a proteger a los hogares andaluces?; ¿cuándo vamos a desplegar el inmenso escudo social que proteja a Andalucía de la noche oscura que está por llegar —que va a llegar—?

Respóndame, candidato: ¿de dónde vamos a sacar el dinero para construir ese inmenso escudo social que proteja a nuestro pueblo? Porque es difícil ofrecer certezas y cambios reales cuando sabe — como sabe— que gran parte del problema de Andalucía es el enorme peso que soportan las familias andaluzas, que mantienen una Administración infinita. Y lo sigue consintiendo: la Junta es la mayor empresa de España. Ni una sola propuesta, ni una sola medida de las que ayer anunció..., enunció, durante su discurso de investidura, hablaba de reducir la mastodóntica Administración paralela que, durante cuarenta años de gobiernos socialistas, se ha levantado en Andalucía, pagando los andaluces. Y que ustedes, durante la pasada legislatura, mantuvieron. ¿Por la paz social? ¿O fue quizás por los votos?

[Aplausos.]

Habló, eso sí, en el día de ayer, de ahorro fiscal, de reducir impuestos a los andaluces. Y es cierto que en ese punto sí que nos proporcionó un dato: el paquete de medidas fiscales que anunció supondrá un ahorro para las familias andaluzas de 260 millones de euros en 2023. Candidato, no nos estamos entendiendo: eso no es aliviar el infierno fiscal que sufren los hogares andaluces —que es lo que Vox pide para Andalucía—, porque 260 millones de euros de un total de 16.584 millones de euros que la Junta recaudó en 2021 vía ingresos tributarios —vía impuestos— no representa un alivio, el alivio que hoy y, sobre todo, mañana, van a necesitar las familias andaluzas. Ahorro fiscal no es dejar de recaudar 260 millones de un total de 16.584 que recaudaron el año pasado.

[Aplausos.]

Somos la segunda comunidad autónoma con mayor número de tributos propios, solo detrás de Cataluña. ¿Sabe qué es una apuesta fuerte y decidida? —en el ámbito que, además, tenemos competencia, porque para eso tenemos las comunidades autónomas la competencia normativa—: suprimir de un plumazo, mañana mismo, todos y cada uno de los tributos propios en Andalucía...

[Aplausos.]

... como ocurre en la Comunidad de Madrid desde el pasado uno de enero de 2022, gracias al acuerdo presupuestario alcanzado entre nuestros partidos, candidato, Partido Popular y Vox. Así se actúa con determinación, así se atrae la inversión, así apostamos por el cambio que puede convertir a Andalucía en tierra de prosperidad y oportunidades.

Le pedimos, candidato, una apuesta decidida por Andalucía, porque ahora tiene una mayoría suficiente, candidato; tiene una mayoría suficiente y nuestro total apoyo. Pensar en Andalucía y en los andaluces para reforzar el Estado del bienestar, para eso tiene nuestro total apoyo. Y ayer es cierto que mencionó en su discurso la sanidad pública, la educación, pero, le reitero, es difícil ofrecer certezas y cambios reales, cuando sabe —como sabe— que gran parte del problema de Andalucía es el enorme peso que soportan las familias andaluzas, que son quienes pagan esta mastodóntica Administración ineficiente, con duplicidad de competencias, que se ha levantado durante casi cuarenta años de gobiernos socialistas y que usted —usted, candidato— lo ha mantenido, y no ha expresado ninguna medida de recorte del gasto superfluo.

Pese a la evidencia de ese gasto superfluo que han concluido las auditorías sobre la Administración paralela —que hoy tenemos, precisamente, gracias a la exigencia de Vox durante la pasada legislatura—, pese a su compromiso personal de presentar un plan de reordenación del sector público instru-

mental andaluz para eliminar duplicidades y conseguir una mayor eficiencia del gasto público, a la vista del resultado de esas auditorías —que ni siquiera fueron del total de 92 entidades instrumentales que dependen de la Junta—, debía presentarlo en octubre de 2021 y no lo hizo. Ayer, durante su discurso, ni la más mínima mención.

Candidato, explique a los andaluces cómo se fortalece el Estado del bienestar bajando los impuestos y manteniendo —o incluso incrementando— el gasto público. Porque ayer habló de la creación de nuevas entidades públicas, como el Consejo Andaluz del Trabajo Autónomo...

Señor Marín, yo conozco y confío mucho en las capacidades de nuestro candidato, pero creo que le va a ser muy difícil escucharme con detenimiento si le está a usted escuchando al mismo tiempo. Le pido por favor que mantenga el debido decoro y respeto.

[Aplausos.]

Como le decía, candidato, ayer habló de la creación de nuevas entidades públicas, como el Consejo Andaluz del Trabajo Autónomo. ¿De verdad? ¿De verdad, candidato? ¿Quiere hacernos creer que no hay suficiente talento, estructura, departamentos en la Administración de la Junta, que es necesario crear un nuevo chiringuito, que van a pagar todos los andaluces con sus impuestos y que esa es la solución para proteger a nuestros trabajadores autónomos andaluces?

[Aplausos.]

¿Quiere soluciones candidato? Yo imagino que ya lo tienen, pero no tengo ningún inconveniente en facilitarle el contacto de Lorenzo Amor, presidente de ATA, cordobés, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos.

Es más, no necesita crear ninguna estructura administrativa para escuchar cuáles son las necesidades de nuestros autónomos y la manera en que podemos ayudarles. Solo necesita un móvil. Llámeme, yo le doy el mío. El mismo que he utilizado durante estos tres años en el Congreso de los Diputados para hablar con él, entre otros muchos colectivos, para conocer de primera mano las necesidades reales de la calle y ponerme —y ponernos— a su servicio.

[Aplausos.]

Le garantizo una cosa, candidato: miles de autónomos no pueden esperar a que usted cree esa nueva entidad pública. Miles de autónomos andaluces necesitan que estemos ya a su lado y que les protejamos. Porque, sin ir más lejos —atentos, sucursales andaluzas—, el acuerdo que el Gobierno de España acaba de aprobar con los sindicatos, en el día de ayer, es que el autónomo que facture 600 euros al mes, el autónomo que ingrese 600 euros al mes, paga una cuota de 230 euros al mes, lo que supone un 33% del total de sus ingresos mensuales. Y, sin embargo, y, sin embargo, el que facture más de 6.000 euros al mes, tendrá que pagar una cuota de 590 euros, menos del 10% del total de sus ingresos. ¿Que se reduce la anterior cuota mínima para el tramo inferior? Sí, es cierto: unos euros. Pero si que suponiendo un 33% del total de los ingresos mensuales, solo en cotizaciones a la Seguridad Social, lo que va a tener que pagar un trabajador autónomo en España —oigan— para ejercer un derecho fundamental, el derecho a trabajar.

Vox no se resigna. Y yo no me resigno, candidato, a ofrecer a Andalucía las fórmulas, las recetas de siempre, las apliquen gobiernos socialistas o populares.

[Aplausos.]

Porque, si Andalucía hoy está en el furgón de cola de toda Europa, en los indicadores económicos y sociales más dramáticos, es precisamente por las políticas que durante los últimos cuarenta años se han venido aplicando en esta tierra —ojo, ¿eh?: no solo en esta tierra, también en Moncloa.

Cambio de rumbo no es un eslogan; significa dejar de liderar las estadísticas más dolorosas y el sufrimiento que hoy esconden, con rostro humano —muy humano—, los fríos datos.

El sufrimiento de las 36.000 personas dependientes que fallecieron el año pasado con su prestación reconocida por la Junta y sin haberlo cobrado.

El sufrimiento del 40% de los jóvenes andaluces, que no tienen trabajo en Andalucía, y a quienes se les ha condenado a una auténtica pena de destierro.

El sufrimiento de los agricultores andaluces, que ven como nuestros campos y cultivos se sustituyen por los campos del norte de Marruecos...

[Aplausos.]

..., que no tienen relevo generacional, a quienes han obligado a trabajar a pérdidas. Y, desde luego, a que el agua que necesitan para cultivar y para que nosotros, en las ciudades, comamos, sea un producto de auténtico lujo, porque solo Vox exige un plan hidrológico nacional.

[Aplausos.]

El sufrimiento de una forma de vida que es la vida del mundo rural, y que ustedes, a derecha y a izquierda, están criminalizando por su fanatismo climático. Solo Vox votó en contra en el Congreso de los Diputados de la Ley de Cambio Climático, que tiene muy poco de protección del medioambiente —algo totalmente necesario—, y sí mucho de sectarismo ideológico, y que es la Ley que prohíbe a España explorar y explotar nuestros recursos naturales.

Lo siento, candidato: es imposible cabalgar —ni el mejor jinete— sobre la contradicción que supone que usted ayer, durante su discurso de investidura, hablara de soberanía energética, mientras su partido, en Madrid, apoya una ley que nos prohíbe explorar y explotar nuestros recursos naturales y que nos hace dependientes de los recursos naturales de potencias extranjeras, como Marruecos, Argelia o China. Es imposible cabalgar la contradicción que supone que usted aquí enarbole, candidato, la bandera de la soberanía energética, bienvenido, mientras aplauden el cierre de nuestras centrales térmicas, como Carboneras.

[Aplausos.]

El sufrimiento de los miles de trabajadores que han perdido su medio de vida, porque las políticas que han aplicado desde San Telmo y han aprobado en esta Cámara durante los últimos 40 años han echado a las empresas de Andalucía, con un paro estructural, como bien decía, desde 2008, cercano al 20%, si no superior. Solo en 2021, 713 empresas abandonaron Andalucía. Esas mismas políticas que han convertido antaño potentes centros industriales, como la Bahía de Cádiz o Linares, en auténticos solares.

Reindustrialización, reindustrialización, reindustrialización de Andalucía, y, desde luego, ante las legítimas protestas de los trabajadores que salen a la calle para reivindicar sus derechos, la solución no puede ser enviarles tanquetas para reprimirlos.

[Aplausos.]

Tampoco, comprar la paz social a base de sobornos millonarios que pagan todos los andaluces a unos sindicatos de clase que han traicionado por completo la lucha obrera y que han abandonado a los trabajadores.

Celebré escuchar ayer como anunció y prometió públicamente retomar la tramitación de la Ley de Participación Institucional, nuestra ley andaluza, que permitirá que se abra el diálogo social a agentes diversos de los sindicatos de clase, Comisiones Obreras y UGT, porque, desde luego, la concertación social en esos sindicatos de clase es la antítesis del diálogo social.

[Aplausos.]

Esperamos ver muy pronto, entre otros, al sindicato CSIF, con quien nos reunimos la semana pasada en el Parlamento andaluz, sentados en esas mesas de diálogo social.

Desde luego, señor candidato, supresión de las subvenciones a los sindicatos; que se financien con las cuotas de los afiliados, y destinar ese dinero a emergencias sociales, como acabamos de hacer desde el Gobierno de la Junta de Castilla y León nuestros partidos, Partido Popular y Vox, entre otras cosas, para que cuando haya un incendio nuestros mejores hombres sobre el terreno, nuestros bomberos forestales, tengan unas condiciones laborales y retribuciones dignas, que no es lo que han tenido y no es, desde luego, lo que tienen hoy en Andalucía.

Candidato, Andalucía no tiene un minuto que perder, porque vamos tarde, ya es tarde para miles de hogares andaluces y para miles de empresas andaluzas. No puede venir a esta Cámara, subirse a este atril y esconder la inacción de la Junta, que está poniendo en riesgo 2.600 empleos directos en Abengoa y 11.000 indirectos, diciendo que usted no tiene competencia para dar ayudas directas.

Mi grupo parlamentario convocó a una reunión a los presidentes de los cinco comités de empresa de Abengoa la semana pasada en el Parlamento andaluz. Y expresamos públicamente, y desde este atril reitero, nuestro pleno apoyo para el mantenimiento de una empresa andaluza con más de ochenta años de historia, única en el Ibex 35, que si está en esta situación en buena parte es porque durante la pasada legislatura se han dedicado, candidato, a echarse las responsabilidades y culpas al Gobierno de España y a la Junta.

[Aplausos.]

Vox ha estado a su lado, desde el pasado 19 de junio, en todo lo que ha estado en nuestra mano para posibilitar que la legislatura arrancase cuanto antes, para permitir que este Parlamento, pero sobre todo el Gobierno fuerte que ahora necesita Andalucía, pudiese ponerse en marcha cuanto antes. Y he de agradecer públicamente que, en efecto, su interlocución desde entonces ha estado llena de respeto y de sincera consideración, alejado por completo de una actitud arrogante y soberbia que le permitiría la mayoría absoluta que ha obtenido en las urnas. Utilicemos esa mayoría absoluta, esa mayoría suficiente, esa nueva mayoría, como la calificó ayer, el nombre es lo de menos, lo importante es que tiene usted las manos libres por completo.

Aprovechémoslo, traiga este mismo mes de julio a la aprobación de esta Cámara un paquete urgente de medidas anticrisis que suponga el auténtico escudo social que alivie a miles de hogares andaluces para quienes esta inflación desbocada, [aplausos], les impide llevar carne o fruta a sus mesas. No le hablo ya de irse de vacaciones o encender el ventilador. Traiga este mismo mes de julio la aprobación a

esta Cámara de ese escudo social que proteja a los andaluces de la noche oscura que se cierne sobre nosotros y que será una realidad, una dramática realidad económica el último trimestre del año. Cuenta con el apoyo de Vox, con nuestro esfuerzo, con todo nuestro trabajo para sacarlo adelante, candidato.

Gracias, señor presidente.

[*Aplausos.*]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Señor presidente.

Señora Olona, quiero, en primer lugar, agradecer las amables palabras de felicitación que usted ha dirigido a mi persona, que sin duda alguna es un halago que entiendo que forma parte de la cortesía parlamentaria, y que debe presidir siempre cada una de las intervenciones de los distintos grupos políticos.

Y quiero también felicitarla por dos razones. La primera, porque, al margen de la discrepancia que tengamos y que tendremos en el presente y en el futuro en el ángulo de visión de cómo resolver los problemas, agradecerle el tono que creo que tiene que ser siempre correcto, constructivo y propositivo, porque eso es lo que nos ayuda, sin duda alguna, a avanzar.

Y, lo segundo, felicitarla, como he felicitado al resto de los grupos parlamentarios aquí presentes en este día de estreno que tenemos en el día de hoy, felicitarla, evidentemente, porque su grupo parlamentario tiene una importante representación, como tercera fuerza política de la Cámara, y por tanto se merece también el respeto, no solamente del Gobierno de Andalucía, sino del conjunto también del resto de fuerzas políticas que aquí integran el Parlamento de Andalucía.

Esta es una Cámara plural, muy plural, probablemente estamos en el Parlamento más plural y diverso de la historia de Andalucía. Nunca había habido tantos grupos políticos y nunca había habido tantas visiones, ángulos y modelos de sociedad tan distintos como los que vamos a compartir a lo largo de los próximos cuatro años.

Y creo que eso es importante, creo que la esencia de la democracia es esa discrepancia. Y cuanto más se parezca este Parlamento a la realidad social de Andalucía, mejor funcionará Andalucía.

Así que vamos a comenzar esta legislatura, y usted ha empezado comentando que quiere ser alternativa al bipartidismo caduco, según sus propias palabras. Y, bueno, eso es una posición evidentemente legítima. Muchos lo han intentado y no lo han conseguido. Pero, desde luego, es su objetivo, me imagino, político, de su grupo político el sustituir, en este caso, a la formación política que yo lidero. Y yo ya le adelanto que se lo voy a poner francamente difícil.

[*Aplausos.*]

Así que desde esa posición, desde esa posición, yo quiero también trasladarle y reconocer que Vox ha tenido en la anterior legislatura un papel importante, un papel destacado. Y un papel importante y

destacado que, junto a este Gobierno de coalición que teníamos con el grupo político de Ciudadanos, pues Vox ha ayudado a que muchas de las iniciativas parlamentarias que nosotros habíamos propuesto en ese primer cambio político que se produjo en nuestra tierra pudieran salir adelante.

Y creo que es justo reconocerlo. Y a mí no me duelen prendas reconocer que Vox ha jugado un papel también, como digo, importante en la legislatura de 2019 hasta el año 2021. ¿Y por qué digo el año 2021 y no digo hasta el año 2022? Porque a partir del año 2021 las cosas cambiaron. ¿En qué sentido cambiaron? Pues, que me imagino que en esa estrategia política que tiene Vox de sustituir, en este caso, al grupo político que yo represento, al PP, aspiró a cambiar de tercio completamente. De buenas a primeras vimos que ya los proyectos políticos importantes para nuestro sistema productivo ya no eran de interés para su grupo. Empezamos a ver cómo la LISTA, después de un año y medio de trabajo, esfuerzo, compromiso, y de diálogo con el sector, fue tumbada simple y llanamente por una orden de Madrid. Empezamos a ver que mociones, proposiciones no de ley, su grupo se alineaba con el Partido Socialista o se alineaba con Por Andalucía —y eso es correcto, lo pueden mirar—, votando exactamente lo mismo, votando exactamente lo mismo y tumbando iniciativas del Gobierno. Y lo último que vivimos fue en el año 2022 cuando los presupuestos de la recuperación, unos presupuestos fundamentales para este año 2022, usted me pide medidas urgentes y me llama la atención que usted me pida ahora medidas urgentes cuando precisamente hace tan solo cinco meses —seis meses, para ser exactos— debatimos aquí el paquete de medidas más urgentes y más extraordinarios para ayudar a las familias andaluzas, que fueron los presupuestos de 2022. Eso es lo que hicimos.

[Aplausos.]

¿Y sabe usted, señora Olona, lo que hizo su grupo? Votó en contra. ¿Y sabe usted con quién votó en contra? Con el Partido Socialista, Por Andalucía; votaron en contra del proyecto de recuperación para nuestra tierra.

Por tanto, yo espero que aprendan, aprendan de esas circunstancias, de cuando un partido político deja de ser útil, los ciudadanos lo perciben de una manera muy clara y meridiana.

En el momento en que las ambiciones electorales, las prisas electorales, los cálculos electorales pueden más que el interés general de los ciudadanos, termina por estropear el proyecto político. Y eso le ha sucedido a otros proyectos políticos. Simplemente..., no soy nadie para dar consejos, pero reflexione, reflexione sobre si los cálculos y las prisas políticas a veces son más importantes que el interés general de los andaluces.

Señorías, yo, como candidato, evidentemente voy a intentar por todos los medios compartir, hablar con todos, y hablar de todo. ¿Por qué? Porque es mi responsabilidad, porque es mi papel. Yo no voy a tener un diálogo exclusivo con nadie, con nadie, sino un diálogo plural, diverso, con todos los representantes de la Cámara, para hablar de todo, sin prejuicios, sin vetos anteriores, porque muchas veces hay vetos cruzados: a un lado, de la derecha; a un lado, de la izquierda. No, que no haya vetos cruzados; no necesitamos esos vetos. Hablemos de todo, y después opinaremos, enriqueceremos las iniciativas, y después será esta Cámara la que decidirá.

Vamos a intentar hacer política útil, política útil. Y hacerlo siempre desde el respeto, el respeto al adversario. Yo he escuchado aquí frases muy gruesas, y probablemente algunos grupos tengan la ten-

tación, en esta legislatura, de buscar el calor y el acomodo de algún titular con alguna frase de calibre grueso, a veces incluso rozando el ser desagradable. Y creo que eso no ayuda; probablemente, ayuda a tener una cierta notoriedad, a sacar un gran titular en un medio de comunicación, pero, al final, el interés general de los andaluces es poco útil. Por eso, yo pido respeto y utilidad política; que sepamos manejar esta pluralidad de la sociedad andaluza, que sepamos respetar, como yo intento hacerlo todos los días, respetar a todos y cada uno de los grupos políticos presentes en esta Cámara, a pesar de las diferencias, a veces muy notables, que tenemos. Y respeto al Grupo Mixto, Por Andalucía, respeto al Partido Socialista, respeto a Vox y respeto a todos y cada uno, dentro de las posiciones que cada uno tiene.

Y pido en esta Cámara también que eso se haga extensible a todos, porque, al final, somos personas todos aquí, andaluces y andaluzas que intentamos buscar lo mejor para nuestro pueblo, para Andalucía. Cada uno elegimos un camino, legítimo, y cada uno tenemos una visión de cómo resolver el problema. Pero, al final, cuando salgamos por esa puerta, nos vamos a cruzar en un pasillo estrecho, y tenemos que mirarnos a la cara y estrechar una mano y sentarnos a negociar. Y cuando dejemos esta responsabilidad política —que la dejaremos, porque todos tenemos fecha de caducidad— pues que nos podamos cruzar en la vida, siempre con una sonrisa y una palabra, al menos, educada y correcta.

Creo que eso es también la democracia, eso es la concordia, y esa concordia no debemos de perderla nunca. Por eso saludo el tono de usted, señora Olona, y saludo el tono del resto de los grupos —me queda por ver el tono que utilizará posteriormente el señor Espadas, que imagino que será similar—, tono que tiene que ser correcto y que tiene que ser en ese ámbito.

Señora Olona, usted cree en el cambio en Andalucía. Y es verdad que su grupo político, y el grupo político que represento yo y también Ciudadanos teníamos percepción de, en el Gobierno pasado, de iniciar ese cambio. Y ese cambio se ha producido, el cambio existe. Negar ese cambio es toparse con una evidencia, y los ciudadanos no lo entienden. Es que, al final, les dices... Esto es como lo de la sanidad, que hablaba con otros grupos: usted puede decir que la intensidad del cambio no ha sido suficiente, que la velocidad del cambio no ha sido suficiente, que incluso las formas del cambio a usted no le gustan. Eso lo puede decir; ahora, lo que no puede negar es que el cambio ha existido. Pero no un cambio de persona, ha habido un cambio de estilo, un cambio de gestión, un cambio de prioridades, un cambio de modelo de gobierno en Andalucía, y de gestión. Y, por tanto, reconocer que, en estos tres años y medio, hemos conseguido transformar, cambiar a mejor Andalucía, creo que, en esa visión que usted tiene, que comparte conmigo, que Andalucía necesitaba un cambio después de cuarenta años, pues yo creo que es útil.

Ha hablado usted de la situación de inflación. Coincidimos plenamente. Esa situación inflacionista, dos dígitos por encima..., dos dígitos, de hace casi cuarenta años, empobreciendo a las familias, pero que yo he recordado también a otro grupo, que es verdad que la cruenta guerra de Rusia contra Ucrania ha..., digamos, ha acelerado la velocidad de la inflación y las carencias que tiene nuestro modelo económico. Pero nuestro modelo económico lleva... —el modelo nacional, nuestro modelo en España— lleva dando señales de que necesita reformas desde hace muchos años. Y esa reforma, el Gobierno de Sánchez no la ha hecho. Y, como consecuencia de la falta de reforma, como consecuencia de la falta

de impulso, como consecuencia de la aceptación de una realidad, que es sangrante, como usted decía, que es la inflación y el empobrecimiento progresivo y masivo de las clases medias y trabajadoras, hoy tenemos este problema.

Pero la comunidad autónoma hará su esfuerzo; no dude usted que haremos un esfuerzo. Y, desde luego, ya estamos preparando un paquete de medidas. Pero no tenemos las competencias en muchas de las materias, que usted sabe. Usted, además, por su discurso, es jacobina, es un discurso nacional, es un discurso de que solo tiene que haber una Administración; por lo tanto, me sorprende mucho que diga..., ahora descargue de responsabilidad al Gobierno de la nación, e incluso lo descargue de competencias, al Gobierno de Sánchez, frente a la inflación, para cargarlas precisamente en el Gobierno de Andalucía. No parece muy coherente esa posición ideológica con esa defensa que ha hecho en el día de hoy.

Mire usted, habla usted de recesión. Usted casi me invita a que yo hable de recesión; yo no quiero hablar de recesión. ¿Y sabe usted por qué no quiero hablar de recesión? Porque las palabras también ayudan a hundir la economía, ayudan a hundir la economía; las palabras de calibre grueso van dibujando un panorama poco alentador a la inversión y a la generación de empleo y, por tanto, va constituyendo un pesimismo social que termina por machacar las posibilidades económicas. Y yo no quiero que haya recesión. Mire usted, yo no quiero que haya recesión en Andalucía, pero no quiero que haya recesión en España, gobierne quien gobierne. Yo quiero que España vaya bien, que crezca económicamente, que cree empleo [*Aplausos.*], gobierne Sánchez o gobierne quien gobierne; quiero que las cosas vayan bien, vayan bien para España y para los españoles y, por tanto, para los andaluces.

Y, por eso, yo no puedo, no debo de hablar de recesión, entre otras cosas, porque ahora mismo la economía andaluza crece en torno a un 4,2%, dos décimas por encima de la media de España, como así ha sucedido a lo largo de la legislatura pasada.

Es verdad —y coincido con usted— que este crecimiento económico que tenemos ahora, las previsiones no son positivas. Es verdad que, previsiblemente, a partir de septiembre y, sobre todo, a partir de enero del año 2023, va a haber una caída en el crecimiento, un deterioro del crecimiento económico y social, entre otras muchas cosas, como consecuencia de las medidas que estamos tomando: para combatir la inflación, a veces hay que ralentizar la economía. ¿O qué está haciendo la Reserva Federal o el Banco Central Europeo, cuando sube los tipos de interés? Evidentemente, está enfriando la economía para bajar la inflación. Y esto tendrá unas consecuencias en nuestro propio sistema productivo. Pero vamos a intentar que la situación, en el conjunto de España, no sea tan adversa en Andalucía; vamos a intentar que no lleguemos a la recesión, que lleguemos a una ralentización del crecimiento económico, que rochemos un crecimiento prácticamente cero, pero vamos a intentarlo, por lo menos, que en Andalucía no entremos en recesión; que sigamos creciendo, aunque sea medio punto, y además para coger un efecto rebote, y que podamos después crecer, en el año 2024, en el año 2025, por encima otra vez de la media española. Ese es el objetivo que tenemos como Gobierno y es el objetivo que tenemos que tener aquí todos: intentar..., no diseñar un escenario catastrofista. Ya lo sabemos. ¿En qué nos ayuda? Ya lo sabemos, ya sabemos que hay un Gobierno que no hace reformas en España, ya sabemos que es un Gobierno que tiene una pésima política económica, ya sabemos que hay una

inflación, que es importante en todo el mundo occidental. Pero eso no ayuda; lo que hay que hacer es actuar, y actuar para que nuestra economía sea más flexible, más competitiva, más ágil, que es en lo que estamos trabajando.

Mire usted, estoy de acuerdo también con usted... —para que vea que no solamente hay disensos, sino también hay coincidencias—. Ha hablado usted de que no está de acuerdo en la subida de los impuestos, y que le parece absurdo la subida de esos impuestos a los bancos y a las eléctricas. Yo coincido con usted, porque, al final, esa subida de impuestos a las entidades financieras y a las entidades..., y a las grandes empresas y corporaciones energéticas, va a repercutir al cliente. Por tanto, al final, esos impuestos, ¿quiénes lo van a pagar? Los usuarios. Y al final va a servir, incluso, para que haya más inflación, porque van a subir los precios. Porque en el momento en que haya una presión fiscal más alta, van a repercutir el precio, van a subir la electricidad y van a subir también los productos bancarios. Eso no es bueno. Y no lo digo yo, sino que lo dicen numerosos expertos.

Ha hablado usted también del sector público instrumental. Usted me habla de una mastodóntica Administración. Señora Olona, eso no es así. Mire, le voy a dar un dato que creo que es bastante revelador. Yo creo que a veces hay muchos prejuicios, y a veces se acerca uno a la Administración andaluza pensando poco menos que aquí nadie trabaja... Y, aparte de que los funcionarios no trabajan, todos tienen un carné político. Eso no es así. Y se lo quiero decir: no es así.

Le voy a dar un dato: la Administración autonómica andaluza tiene 273.000 empleados públicos. ¿Sabe usted cuántos empleados, solo en el ámbito sanitario y educativo, tiene la Junta de Andalucía? Pues, 234.000. Ahora, usted súmele a eso las políticas económicas, el Infoca —del que ha hablado muy bien—... ¿Usted me está diciendo que tenemos que reducir trabajadores sanitarios? ¿Me está trasladando quizás la idea de que hay que reducir trabajadores en el ámbito educativo? ¿Me está usted queriendo decir que todos los trabajadores que tenemos, precisamente para gestionar los fondos, donde tenemos que aumentarlos —porque tenemos verdaderos cuellos de botellas—, especialmente en la Delegación de Gobierno o en el sector agrícola, que los reduzcamos? ¿O en el ámbito cultural o en el ámbito de fomento? ¿Me está usted pidiendo que en las universidades también las reduzcamos? Es que no se sostienen esas palabras.

Las frases que son hiperbólicas, las frases que son exageradas, tanto en el ámbito de la izquierda como en el ámbito de la derecha, al final terminan haciendo aguas. Por tanto, el realismo y el rigor, sin duda alguna, tienen que ser una de las líneas de actuación si queremos hacer propuestas inteligentes y útiles para el conjunto de los ciudadanos.

Le voy a poner otro ejemplo. Usted ha dicho que el Consejo Andaluz de Trabajo Autónomo es un chiringuito. Creo que no tiene toda la información. En primer lugar, estamos hablando de un órgano de representatividad; no tiene estructura. ¿Por qué lo considera un chiringuito?

En segundo lugar, llevaban 30 años reclamándolo las tres organizaciones autónomas, entre ellas, ATA, que, por supuesto, tengo el teléfono de Lorenzo Amor. Las tres organizaciones, entre otras cosas, porque le dimos la medalla de Andalucía hace escasamente dos años; los 25 años que llevaba la organización. Las tres organizaciones nos lo llevan reclamando, porque es un órgano de representación. Un órgano, en definitiva, para debatir y poder hacer propuestas, para tener una conexión y un diálogo con la

Administración. Si empezamos a llamar chiringuitos a cualquier cosa, evidentemente, el diagnóstico que usted haga de esta Administración va a ser claramente equivocado.

Y habla usted también de... Me ha sorprendido. Ha utilizado una expresión que yo uso mucho, ¿no? De izquierda y derecha. Usted, igual quiere evocar el centro político —no lo sé—, desde su posición ideológica.

Mire, ha hablado de algo que... Hablaba usted del cambio climático. Mire, es verdad que ahí no estamos de acuerdo. Yo no estoy de acuerdo en la utilización ideológica que hacen de la lucha contra el cambio climático algunos partidos políticos, especialmente la izquierda. No estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo porque se hace un uso de «el único que puede tener conciencia medioambiental es una persona de izquierda». Eso, al final, es la reflexión final a la que se llega. Y todo ese tipo de planteamientos son absurdos en una sociedad, como estamos viendo, tan diversa y tan plural. No cabe. Es como decir: «es que todos los que queremos a España somos de derecha». Que más o menos es otra expresión. Eso no es cierto. Conozco a mucha gente progresista y de izquierdas que ama profundamente a España y que enarbola la bandera de España. Y no tiene ningún prejuicio ni complejo en hacerlo. Por tanto, abandonemos los clichés y abandonemos los complejos.

Y, mire usted, yo estoy en desacuerdo —como digo— con esos prejuicios y esa utilización ideológica que se hace en la defensa y la lucha contra el cambio climático. El cambio climático, desde mi punto de vista —yo respeto todos los demás—, existe. Es algo científico. Se ha producido a lo largo de las distintas eras que ha tenido el planeta. Pero es evidente que este cambio climático va mucho más rápido, como consecuencia de la acción del hombre. Y lo estamos viviendo. Cójase usted y hable con los agricultores y ganaderos. Hable especialmente con aquellas personas que están por encima de los 70 años, y que yo me molesto, y haga preguntas simplemente. O váyase usted al registro pluviométrico de los últimos 35 años, a las imágenes por satélite. Y vean que estamos teniendo acontecimientos que son completamente inusuales. Ya no es que la temperatura esté por encima de la media un año, es que si usted se fija en los últimos siete años todos están por encima de la media. Eso no significa, como te dicen los propios científicos, que dentro de dos años venga una ola de frío, o haya un año normal. Pero estas olas de calor, estas escasas condiciones meteorológicas desde el punto de vista pluviométrico, de lluvias... Todo eso va a ir evolucionando cada vez a peor, porque el calentamiento global tiene esas consecuencias.

Un mar como el que tenemos, que es prácticamente caribeño... ¿Sabe usted qué temperatura se alcanzó en el mar, hace tan solo unos días? Pues 31 grados. Eso son problemas. Y después dice: ¿por qué tenemos algas asiáticas aquí? Porque, claro, tienen unas condiciones climatológicas que les permite reproducirse fuera de Asia, en el Mediterráneo. Ese es el cambio climático. Y es probablemente uno de los mayores retos que tiene la humanidad.

Ahora, podemos hacer un uso ideológico de la lucha contra el cambio climático, como algunos partidos de izquierdas, que son excluyentes, y decir: «oiga, esto solo yo lo puedo solucionar» —claramente tacticismo—, o hacer un uso racional, desde el rigor, de qué podemos y debemos hacer para que sus hijos y mis hijos al menos disfruten de la misma calidad del aire que disfrutamos nosotros, de los mismos parajes naturales y de las mismas posibilidades.

Si en el continente que tenemos al sur no llueve —como está pasando, que zonas subtropicales se están convirtiendo en zonas desérticas—, no van a poder cultivar. Si no pueden cultivar, no hay muro que podamos construir en Europa para parar a mil millones de personas hambrientas. Por tanto, empecemos por lo que tenemos que hacer. Empecemos por tener políticas que permitan ese desarrollo compartido de otros continentes, y hacer unas políticas preventivas en el ámbito climatológico y medioambiental.

Por tanto, es verdad que hay una diferencia. Es verdad que la izquierda tiene un discurso, y la derecha tiene un discurso. Y es verdad que coinciden a veces en la crítica la derecha y la izquierda contra nuestro gobierno. Eso significa que vamos por el buen camino, y es el camino de la centralidad y de la integridad —el de la integración—, y del punto de encuentro de las distintas sensibilidades que hay en Andalucía.

Mire usted, ha hablado con el diálogo social, y creo, sinceramente, que lo habla también con prejuicios. Es verdad, y ha sucedido, y ha habido malas prácticas por parte de algunos responsables de organizaciones sindicales que están en la vía judicial. Y lo tiene que resolver la vía judicial. Pero el diálogo social es fundamental para la inversión, el crecimiento y el desarrollo económico. Y si no, ¿cómo va a encauzar usted las distintas crisis y los distintos conflictos laborales que hay en la sociedad? ¿O acaso vamos a ser capaces de atraer inversión en unas calles incendiadas por la conflictividad laboral? ¿Usted cree que es apetecible, para cualquier inversor extranjero o nacional, ir a una comunidad, a una provincia, que esté incendiada, donde no hay diálogo social, donde no haya puntos de encuentro? Por tanto, el diálogo social es algo razonable, es algo sensato y es necesario para la economía andaluza.

Y eso es lo que nosotros queremos hacer. Eso es lo que queremos hacer. Queremos que ese diálogo social fluya para evitar conflictos y para resolver los conflictos.

¿Sabe usted cuántos conflictos hemos resuelto que hubieran terminado al final con la despedida de muchos puestos de trabajo o con la salida de alguna empresa de Andalucía? Porque hay empresas que quitan la chincheta de Andalucía y la ponen en otro rincón del mundo: las multinacionales. Si no hay diálogo social, aquí no se puede arreglar todo a las bravas. A las bravas no se pueden arreglar las cosas. Tú tienes que tener determinación, tienes que tener firmeza, pero mucha cabeza. Mucha cabeza a la hora de hacer las cosas.

Por eso, señalar los problemas es muy fácil. Yo puedo ponerme aquí a hacer un ejercicio de señalar los problemas. Y lo voy a hacer, además, con un nivel de expresión, probablemente el más correcto. Pero lo difícil no es señalar el problema; lo difícil es resolver el problema. Es decir, oiga, mire usted, aquí hay un problema muy grave. Sí, sí, ¿y de dónde sacamos el dinero, de dónde sacamos los recursos, de dónde los quitamos y dónde los ponemos? Porque, al final, serán ustedes los primeros que, si le quitamos un céntimo a la cultura, o a la agricultura, o al agua, o a las políticas económicas, o a los trabajadores autónomos, los primeros que nos lo van a reclamar. Los primeros. Y si no, podemos hacer el ejercicio en los próximos presupuestos, que vendrán aquí —seguro— en algún debate o en alguna comisión: «es que usted ha recortado en...». Ah, es que el dinero no se multiplica. El dinero hay que gestionarlo, y gestionarlo de una manera razonable.

En definitiva, creo que desde el disenso que tenemos, desde la discrepancia que tenemos en algunos asuntos —conocidos además por la sociedad—, donde su grupo y el mío tenemos diferencias nota-

bles, creo que hay un espacio también y muchos puntos de encuentro. Y esos puntos de encuentro son los que tenemos que profundizar, en los que tenemos que avanzar, en los que tenemos que buscar fórmulas. Y, desde luego, yo estoy encantado de que el talento que hay en esta Cámara —y, en este caso, el talento que haya en su grupo— nos aporte iniciativas y propuestas para poder resolver. A veces, el Gobierno de Andalucía y los que estamos en el Gobierno, a veces tenemos..., caemos en la endogamia y no somos capaces de ver la solución a un problema. Y tenemos tantos problemas en Andalucía y, sobre todo, la dimensión del problema mayor, de la inflación que nos viene encima, que solos no vamos a poder. Nos supera y va a superar a cualquier Gobierno de Europa.

Por tanto, encantado de que, en esa resolución de los problemas que tenemos en Andalucía, tengamos y contamos con la aportación de todos los grupos políticos y de manera muy especial de un grupo, como es el que representa usted, señora Olona, que ha manifestado que tiene interés por llegar a acuerdos, que tiene interés por entenderse y que tiene interés por ser útil.

Por tanto, yo me quedo con esas palabras, que me parecen positivas, que me parecen, además, oportunas y que me parecen que son, probablemente, las más idóneas en el momento político y social que estamos viviendo.

Muchas gracias a todos.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de réplica.

La señora Macarena Olona.

La señora OLONA CHOCLÁN

—Con la venia, señor presidente.

Candidato, ¿sabe cuándo se creó el Consejo Estatal del Trabajo Autónomo? ¿Sabe?, el equivalente organismo estatal. En el año 2010.

Lamento profundamente no tener tiempo para poder detenerme en alguna de las cuestiones que ha planteado, que lo haremos de manera reservada o pública en otro debate, pero es que la concisión no es lo mío y en el turno de réplica necesito todavía contarle algunas cosas.

Candidato, le anticipo y ya le adelanto que va a tener la ayuda de Vox para proteger a los andaluces, a la clase media y trabajadora que sufre cada día, a la España que madruga, que ayer, 20 de julio, pagó los impuestos del IVA, retenciones y sociedades; para proteger a quienes ahora mismo —ahora mismo, no mañana—, lo necesitan: los nuevos parias de la tierra. Para protegerles, ahí está y estará siempre Vox...

[Aplausos.]

..., a su lado, candidato, no le quepa la menor duda.

Ayer hablaba, durante su discurso, de determinación y es el momento de demostrarlo —hoy, no mañana—. Tiene la mayoría suficiente, no hay excusa alguna para no ponernos en marcha de inmediato. La grandeza de Andalucía requiere algo más que la condición de sus líderes; exige firmeza en la aplicación de los principios que nos ha traído hasta aquí; determinación para que las críticas interesadas estén acalladas y queden acalladas ante la fuerza imparable de los hechos.

Esta tierra ha comprobado en sus carnes, como ninguna otra, cómo la corrupción y la prostitución de la política roba el futuro y la esperanza. Hay un camino para invertir la foto fija de este desastre: acabar con el estado del bienestar del político y el partido y trabajar exclusivamente por el Estado del bienestar del ciudadano, que es quien nos paga, que es para lo que nos paga. Porque esto es, precisamente, lo que han dicho las urnas, candidato.

[Aplausos]

La primera norma para regenerar la política es echar de ella a quienes la degeneran. Sería imperdonable que no aprovecháramos esta extraordinaria oportunidad, la confianza que los andaluces nos han dado. Y sí, candidato, por supuesto que hablo en plural, porque el camino que ahora emprende su Gobierno no va a ser sencillo. Pero no va a estar solo, nos tendrá a su lado, caminando y luchando juntos, si la dirección que emprende —que tiene que ser inmediata— se dirige al cambio que Andalucía necesita. Ahora bien, esa nueva mayoría que ayer durante su discurso mencionaba, con la que aspira a ejercer el gobierno autonómico, no adaptando sus decisiones con el rodillo parlamentario que les permite su mayoría absoluta, le va a obligar a elegir. No hay mediaciones posibles, es el momento de elegir: o más privilegios para los poderosos o protección y prosperidad para los andaluces; o gastar en ideologías inútiles o ayudas para los más vulnerables; o la degradación de nuestros barrios o seguridad y vecindarios tranquilos; o los productos del campo marroquí o la defensa de nuestra tierra.

[Aplausos]

O el hembrismo sectario y violento —que tan bien ha representado durante esta pasada legislatura su consejera de Igualdad— o igualdad entre hombres y mujeres [Aplausos.], que implica no criminalizar al 50% de la población andaluza por el mero hecho de ser hombres.

O los *lobbies* ideológicos en los colegios o la libertad de los padres para educar a sus hijos; o el suicidio continuado y agónico de nuestra industria para satisfacer el fanatismo climático o aprovechar nuestros recursos y reconstruir las fábricas y el comercio; o subvenciones a sindicatos y patronales que traicionan a los trabajadores o rebaja de impuestos.

[Aplausos.]

Es el momento de elegir, candidato: o se dice sí o se dice no. Sí a la identidad sexual, no a la ideología de género. Sí a la igualdad entre hombres y mujeres, no a la su colectivización y victimización por razón de su sexo u orientación sexual. Sí a las fronteras seguras, no a la inmigración ilegal descontrolada. Sí a la concordia, a la reconciliación, no al revanchismo y a la imposición de una verdad oficial reescribiendo la historia, comprando los votos de hoy con los muertos del 1936.

[Aplausos.]

Sí a la cultura de la vida, no al abismo de la muerte. Sí a la universalidad de la Cruz, no a la violencia islamista. Sí a los valores occidentales, no a culturas incompatibles.

Gobernar no es solo detentar el poder, es saber para qué se tiene, cómo usarlo y no ser solo un mero gestor de políticas pasadas a las que los andaluces han dicho claramente no, porque tantísimo, tantísimo daño han hecho a Andalucía.

Citaba usted ayer a Winston Churchill durante su discurso de investidura, un hombre de estado, un político para la historia. Permítame que yo también le cite: «Uno nunca debe dar la espalda a un peligro amenazante y tratar de escapar de él. Si haces eso, duplicarás el miedo. Pero si lo enfrentas de inmediato y sin titubear, reducirás el miedo a la mitad». No, candidato, no son debates estériles; de nada sirve que gestione la ruina económica heredada si renuncian a luchar por nuestra libertad, si renuncian a dar la batalla cultural.

[Aplausos.]

Hoy le digo, candidato, que tendrá en mí y en nuestro grupo parlamentario una oposición leal, con mano tendida. Pero tienen también una oposición vigilante, con mucha humildad, firme y sin complejos, que, con mucha humildad, se va a empeñar en que este Gobierno no sea rehén de sus titubeos, complejos o miedos, con esa determinación que Andalucía necesita ahora de nosotros para proteger a los andaluces.

Pero abandonen toda esperanza si creen que esto va a suponer un cheque en blanco a sus decisiones. Estaremos a su lado mientras usted mantenga y se mantenga al lado de los andaluces. Pero, desde luego, si les da la espalda, si les abandona, nos tendrá enfrente, liderando con rigor y con mucha humildad la oposición. Porque nosotros no hemos dado un paso al frente a la política, no hemos venido a las instituciones, a contemplar impasibles cómo se reparten el país, una parte de su territorio, en estos diecisiete reinos de taifas en los que pretenden dividir a España. Hoy le escucho hablar en los mismos términos que el presidente del Gobierno, del presidente Sánchez, de cogobernanza; los mismos partidos que llevan gobernando los últimos cuarenta años.

Tiene usted mayoría absoluta, las manos libres. Sería un error imperdonable que no aprovechásemos esta oportunidad. No imite las políticas socialdemócratas, que han aplicado presidentes de su partido para garantizarse la sonrisa de los que nunca le van a votar.

[Aplausos.]

Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que España es el mejor rincón del mundo, y Andalucía el mejor rincón de España. Sí, lo dice una orgullosa alicantina y española.

[Aplausos.]

Yo soy de las que aprendió a soñar para vivir sus sueños con dignidad. Esa generación educada en la concordia y el acuerdo, con la fraternidad y el abrazo, hija de una democracia por la que no tuve que luchar, pero que defiendo como abogada del Estado y como política.

Créame, el mayor privilegio que he tenido durante estos tres años en el Congreso de los Diputados ha sido, desde luego, representar a los españoles en la Cámara de la soberanía nacional. Ahora bien, el mayor servicio que les he prestado ha sido como responsable de los treinta y seis recursos interpuestos ante el Tribunal Constitucional, algunos de los cuales han tumbado medidas tan antidemocráticas e inconstitucionales como los dos estados de excepción encubiertos [Aplausos.], tumbados por el Tribunal Constitucional, que usted apoyó expresamente.

Creo en la libertad porque nací libre, y creo en la igualdad porque nos hace más justos. Y, como mujer, le aseguro que no necesito ninguna manifestación para saberme libre a usted como hombre, candidato.

En realidad, señorías, voy a contarles un secreto. El mundo empieza en nuestro vientre, el mundo gira bajo nuestros tacones, pero somos muy generosas.

Donde sí le quiero, candidato, de igual a igual para combatir juntos la mayor discriminación que sufrimos hoy las mujeres en España es para hacer frente, desde Andalucía, a la brecha maternal. Porque ninguna mujer debería ser despedida ni obligada a dimitir de sus responsabilidades profesionales por causa de su embarazo, de su maternidad.

[Aplausos.]

Y eso es lo que está ocurriendo hoy en España. Es más, eso es lo que ha ocurrido en esta Cámara. Y cito literalmente: «La política no para mientras estamos de permiso de maternidad». ¿Saben ustedes de quién es esta cita?, algunos dirán que es de Vox o del Partido Popular o incluso de Ciudadanos. Señora, Inmaculada Nieto, de su jefa, Irene Montero, la ministra de Igualdad. Creo en el respeto y el diálogo, porque sin ellos perdemos toda sensación de humanidad.

Ahora que se han cumplido 25 años de su liberación, que Ortega Lara sea hoy más odiado por ser de Vox que los terroristas que lo enterraron bajo tierra durante 532 días, es una buena demostración de hasta qué punto han degradado moralmente en España los partidos cuyas sucursales andaluzas están aquí presentes guardando un silencio cómplice.

Le reitero, candidato, que aquí nos tendrá. Catorce servidores públicos de los andaluces, dispuestos a trabajar desde ya, acordar y a conseguir sacar adelante...

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de dúplica del señor Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Señor presidente, muchas gracias.

Señora Olona.

Bueno, voy a intentar ser breve, porque ya estamos en horas de almuerzo, y llevo ininterrumpidamente, yo mismo, bebiendo agua sin salir de aquí, y ya va empezando a tener que salir.

Bueno, quiero, en primer lugar... Decía la señora Olona, hace tan solo unos segundos..., hablaba del órgano de representatividad que hay creado a nivel estatal para el ámbito de los trabajadores autónomos, pero eso no significa nada, señora Olona. Que haya un órgano a nivel nacional no quita las responsabilidades que nosotros tenemos. Y además si lo han pedido las tres organizaciones de trabajadores autónomos en Andalucía, que lo tengamos en Andalucía. Por una razón, porque tenemos competencia en la materia, y en algunas de ellas casi exclusivas, y además que tenemos competencia en la materia es nuestro ámbito de decisión.

Y entonces, de nada significa en el ámbito estatal, el ámbito nacional puede haber uno. Y, evidentemente, en Andalucía, tal como reclamaban y reivindicaban las tres organizaciones, hemos cumplido con esa reivindicación de 30 años dando respuesta para que puedan trasladar, proponer, aprender, en definitiva, para que juntos, Administración y las organizaciones de trabajadores autónomos podamos hacer mucho y mejor a favor de ellos.

Mire usted, estaba yo hablando hace tan solo unos segundos de la situación económica en España y, mire por dónde, que yo estaba hablando de que el Banco Central Europeo, la única posibilidad que tiene para bajar, para controlar la inflación, en termino macro, desacelerar un poco la economía, enfriarla.

Bueno, pues hace tan solo 30 minutos el Banco Central Europeo ha subido el tipo de interés un 0,5%, medio punto. Hacía 22 años, 22 años que el Banco Central Europeo no subía medio punto del tirón. ¿Eso, qué significa?, pues significa que la prima de riesgo de España ya está en 123 puntos. La de Italia, 233, debido precisamente a su enorme inestabilidad política que está sufriendo en este momento. Y eso, sin duda alguna, augura turbulencias económicas y no buenas noticias para el conjunto de nuestro país.

Por tanto, es evidente, y coincido plenamente con usted, señora Olona, que tenemos que tomar medidas. Que tenemos que tomar medidas, todos, pero el que tiene que tomar las medidas más potentes es el Gobierno de España. Y en el Gobierno de España no valen con gastos extraordinarios, no vale con endeudamiento permanente y constante de nuestro país. Tenemos una hiperdeuda que hay que pagar, que vamos a pagar todos los ciudadanos de Andalucía, todos los ciudadanos españoles. Tenemos a razón de 200 millones de euros a la semana. La Administración General del Estado se va y se sigue endeudando.

Por tanto, no podemos reproducir los errores que se cometieron en el año 2010. En el año 2010 con el señor Rodríguez Zapatero al frente del Gobierno se cometieron errores muy gordos, errores que supusieron, al final, la pérdida de millones de puestos de trabajo y el sufrimiento para decenas de cientos de miles de ciudadanos españoles. Por tanto, desde esta Cámara, yo le pido al Gobierno de la nación que no repita los errores de 2010. Y, desde luego, nosotros, y yo personalmente, esta semana que viene trasladaré alguna de las iniciativas e impresiones, en el ámbito económico, para que las pueda tener en cuenta, si es posible, el Gobierno de la nación.

Desde luego, por nuestra parte y por nuestra responsabilidad, vamos a actuar con diligencia y hasta donde nos permita el Estatuto de autonomía y hasta donde nos permita nuestra capacidad económica que, como digo, es claramente ilimitada.

Ha hablado usted del estado..., una foto fija del estado del bienestar del político. Mire, señora Olona, no generemos más descrédito a las instituciones ni a la clase política, porque al final eso es pan para hoy y hambre para mañana. Puedes arañar un puñado de votos, pero al final se erosiona usted misma como partido político. Porque los partidos políticos ya la gente no termina de confiar. Hemos erosionado tanto los partidos políticos que se fían más de las personas, de las personas más que del conglomerado de organizaciones políticas.

Y durante demasiado tiempo hemos hecho mucho daño a los partidos políticos. Es verdad que en la política ha habido malas prácticas y es verdad que en la política ha habido sinvergüenzas. Y hay que llamarlos por su nombre, sinvergüenzas, en todos los partidos políticos, en unos más en otros menos, ha

habido de todo. Y esas personas son las que hay que desterrar, a las que hay que condenar, a las que hay que achicarle los espacios, pero lo que no podemos permitir es que nosotros mismos, desde esta Cámara, estemos, digamos, deteriorando la imagen y la proyección de las instituciones, que es fundamental en la democracia, y de los propios políticos.

Me consta que los 109 diputados que hay en esta Cámara, independientemente, no conozco..., no conozco ni a muchos de mi propio grupo que, por cierto, han entrado..., y los conozco poco. Por tanto, yo no soy capaz de decir exactamente cómo es cada uno, pero lo que sí sé es que los 109 diputados que hay en esta Cámara vienen con la mejor de las intenciones posibles para servir a Andalucía.

Y eso es algo que tenemos que recordar y reiterar todos los días desde esta tribuna. Tenemos un valor y nosotros trabajamos por los demás y tenemos que hacerlo valer a la sociedad para que la sociedad sepa que puede apostar, que puede confiar en estas instituciones y también en su clase política.

[Aplausos.]

Hablaba usted también de la agricultura, y coincidimos también en otra cosa. Es verdad que yo voy un poquito más preciso. No es justo que nuestros agricultores compitan con productos de terceros países que no tienen introducidos ni los costes sociales que aquí pagamos —costes laborales—, ni los costes también medioambientales —porque somos una sociedad avanzada—. Eso no es justo. Pero eso, como usted sabrá, me imagino que lo sabe, eso no lo acuerda Andalucía, ni siquiera la nación, ni siquiera el Gobierno de la nación. Son acuerdos de la Unión Europea con terceros países donde, evidentemente, los países lo acuerdan.

¿Qué es lo que pido yo?, más que de desterrar, que no entre ningún producto, ni entrar en un periodo autárquico —que eso sería letal también para nuestros intereses—; más que llegar a eso, que haya control en los puertos. En los puertos tiene que haber una fiscalización, tiene que haber una inspección de los productos que llegan a nuestros puertos y se comercializan en Andalucía y en España. Y eso llevamos reclamándolo al Gobierno de España durante años, o sea, que me alegra que coincidamos en que esa reivindicación que le llevamos haciendo en las Conferencias Sectoriales al Ministerio de Agricultura y también al Ministerio del Interior, por fin, también, en ese sentido, su grupo coincida con nosotros.

En cuanto a la mano..., me ha hecho usted un gesto de mano tendida, ¿no? Espero que fuera más generoso que el último que me hizo en un debate, porque me dijo: «Mano tendida, pero como le falte un diputado, prepárese».

[Risas.]

Una mano tendida un poco condicionada, ¿no?, un poco limitante. Creo que esa mano tendida de hoy es una mano tendida más honesta, más amplia, en el sentido de la palabra. Bueno, yo lo que espero... Yo le voy a devolver esa mano, como a usted y al resto de grupos políticos de esta Cámara. Y vamos a ver cuánto tiempo tardan ustedes en imitar las críticas que se le hacen al Gobierno de Andalucía en las filas socialistas. Porque tienen la tentación..., lo digo porque en la última fase de la última legislatura, si usted se tapaba los oídos y escuchaba la crítica del Grupo Parlamentario Vox y escuchaba al Partido Socialista, eran prácticamente iguales.

[Rumores.]

Espero, espero que eso no se repita, no se repita, porque no sería bueno. Crítica, toda la del mundo, evidentemente; toda la del mundo. Y además, están en su pleno derecho de criticarnos y cuestionarnos todos y cada uno de los días, porque eso nos ayudará a avanzar, a mejorar, a progresar. Pero crítica con rigor, crítica desde el conocimiento y la información, crítica sabiendo lo difícil que es resolver los problemas. No existen varitas mágicas, no existen fórmulas milagrosas, no existen. Existe el trabajo, existen análisis y existen propuestas, que son las que espero y deseo que su grupo nos traslade a lo largo de esta legislatura.

Desde mi grupo ya somos conocidos. Nosotros somos reformistas por naturaleza, es nuestra manera de ser. Consideramos que darle cuerda al reloj es la mejor fórmula para que el reloj nunca se pare, y por eso estamos permanentemente aplicando reformas. Eso sí, hacemos reformas proporcionadas, reformas que sean más positivas que negativas, porque a veces uno se pasa en la reforma y puede generar, precisamente, el objetivo no deseado.

Nosotros somos así: reformistas, políticas inclusivas. Nos gusta que nuestras políticas le lleguen a todos los ciudadanos; nos gusta el respeto, la tolerancia y la pluralidad y, desde luego, desde esa posición vamos a trabajar todos los días. Y espero, y estoy convencido que vamos a contar, y seguro que vamos a sacar iniciativas conjuntas también con su grupo.

Muchas gracias y espero que tengan una buena andadura en esta legislatura.

Gracias a todos.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, se suspende la sesión hasta las 16:30. 16:30.

[Receso.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenas tardes, señorías.

Se reanuda la sesión.

Tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Socialista, el señor don Juan Espadas Cejas.

El señor ESPADAS CEJAS

—Con la venia, presidente.

Buenas tardes, señorías. Andaluces y andaluzas.

En su discurso de investidura, el 14 de julio de 1982, el primer presidente de la Junta de Andalucía, el socialista Rafael Escuredo dijo, ante este Parlamento andaluz recién constituido: «Aquí estamos para luchar y para trabajar desde la participación y desde una política de integración que nos coloca a todos frente a nuestras propias responsabilidades para avanzar».

Todos y cada uno de los que conformamos este Parlamento tenemos, sin duda, una deuda de responsabilidad contraída con los 8,4 millones de andaluces y andaluzas a los que representamos y servimos; una responsabilidad compartida para el avance de Andalucía, que merece, sin duda, que sus representantes públicos estemos a la altura de la dignidad de su historia y del esfuerzo de sus ciudadanos.

Permítanme que subraye aquí mi agradecimiento personal a los servidores públicos de la Junta de Andalucía, y especialmente a los trabajadores y trabajadoras esenciales que lo han dado todo durante la pandemia, así como también el recuerdo a las 14.051 personas fallecidas por COVID en la comunidad y sus familias.

[Aplausos.]

Este Parlamento ha sido, durante 40 años, el mejor reflejo del sueño autonómico del pueblo andaluz. Lo es también hoy, y lo debe seguir siendo siempre.

Desde esta tribuna me comprometo con ustedes, andaluces y andaluzas, a honrar ese sueño en todas sus sesiones, y a que la Andalucía real esté siempre presente en los debates. Hago mía, por tanto, aquella petición del presidente del Parlamento andaluz, Antonio Ojeda, en aquella sesión constitutiva hace 40 años, al tiempo que brindo, a la Mesa y a su presidente, lo mismo que él pidió a los que componían aquella Cámara: la colaboración de mi grupo para garantizar la convivencia, la tolerancia y el respeto a las minorías, y evitar la arrogancia y la soberbia política.

El Partido Socialista, que se siente profundamente orgulloso de haber impulsado la revolución económica y social que ha experimentado nuestra tierra desde la llegada de la democracia, asume con responsabilidad, con humildad y total entrega la labor de oposición que nos han encomendado los andaluces y andaluzas con su voto en las pasadas elecciones autonómicas.

Solo si nos hacemos dignos acreedores de su confianza de nuevo, dentro de cuatro años entenderé que nuestro trabajo ha estado a la altura de lo que merece Andalucía, porque concibo la oposición desde la doble responsabilidad de ejercer el control democrático de quien gobierna y, al mismo tiempo, de preparar la alternativa a ese Gobierno con el mejor conocimiento de los problemas y nuevas propuestas de gestión para mejorar la vida de las personas.

Los y las socialistas creemos en Andalucía, amamos Andalucía, vamos a dejarnos siempre el alma por conseguir una Andalucía mejor, en el Gobierno y en la oposición.

Señor Moreno, escuché atento su discurso ayer, y he leído sus intervenciones, además, en las dos últimas sesiones de investidura en mayo de 2015 y enero de 2019. Le recomiendo, por cierto, una relectura de las mismas para que reflexione sobre aquello que decía la canción: «Cómo hemos cambiado», permítame la broma. Incluso físicamente veía algunas imágenes de la toma de posesión incluso de 2019, ¿no?

¿Le suena que yo le pida hoy que pasemos de las palabras a los hechos, de los discursos a la gestión? ¿Que deje a un lado la confrontación y apueste por el diálogo y el acuerdo, o que escuche de verdad la voz de los andaluces? Efectivamente, son las palabras que usted le decía a la señora Díaz en 2016..., perdón, 2015.

Usted viene a este debate a pedir la confianza, como lo ha hecho, a presentar un programa de Gobierno.

El resultado electoral, y la mayoría absoluta no son una justificación para eludir esta responsabilidad. La prueba del 19 de junio la sacó usted con nota, señor Moreno. Así se lo reconocí la misma noche electoral, pero usted, ayer y hoy, también se examina ante esta Cámara, y en su actitud ante este debate los andaluces pueden ver al señor Moreno que pedía el voto o al que ya lo tiene, y echa a correr. O peor aún, empieza a olvidar sus responsabilidades como gobernante de esta comunidad autónoma y solo dirige sus críticas, o escurre el bulto para dirigirse al Gobierno central. Por cierto, doce veces se dirigió usted ayer al Gobierno central, hoy creo que lo ha superado.

Soy de los que piensan que las elecciones deben ser cada cuatro años, y que hay que dejar gobernar a aquel al que los ciudadanos le han dado esa responsabilidad. Yo no soy de los que piensan que cuanto peor le vaya a usted, mejor me irá a mí. Si a usted le va mal, nos irá mal a todos, e irá mal a Andalucía.

Lo ha dicho usted también hoy, por tanto compartimos ese mismo análisis. Por eso, creo que la oposición debe hacer su papel de control eficaz de su gobierno, que, en primer lugar, es el de la rendición de cuentas permanente ante esta Cámara.

Por eso le pregunto: ¿Se compromete usted a que su grupo, con mayoría absoluta, no bloquee la acción de la oposición?, ¿se compromete a remitir la información y a comparecer para explicar aquellas cosas que entendemos deben conocer los andaluces, y quizás —solo quizás— no aparecen en la radio y televisión pública andaluza?, ¿se compromete a un ejercicio de higiene democrática como que en este medio de comunicación la acción institucional del Gobierno no colapse los informativos hasta el punto de que no puedan oírse las críticas o las propuestas de la oposición, o las quejas de los ciudadanos, sobre su Gobierno?

Señor Moreno Bonilla, nosotros no vamos a practicar la oposición destructiva, que, en muchas ocasiones, su partido, el Partido Popular, desarrolla contra el Gobierno de España, atacando sin miramientos la estabilidad del país en un momento muy difícil, todavía en pandemia, y con una grave crisis económica y energética por culpa de la guerra de Putin.

Ustedes —es verdad, y lo hemos repetido mucho— han votado en contra en el Congreso de todas las decisiones que beneficiaban a los andaluces que tenían menos ingresos: subida del salario mínimo, ingreso mínimo vital, pensiones, contratación indefinida tras la reforma laboral... ¿Usted lo comparte esto, señor Moreno?, ¿así piensa que se defienden mejor los intereses de Andalucía?

Y, por cierto, ¿no le parece incoherente decir aquí que apoya a los agricultores, y que su partido haya votado en contra de la Ley de Cadena Agroalimentaria? Hoy, esta mañana, le he escuchado decir que era porque como había organizaciones que habían alegado, y ustedes, y no se les hizo caso. ¿Pero usted cree que es una buena ley, verdad?

O criticar el plan estratégico de la PAC con unas cuentas que no se corresponden con la realidad, y que lo sabemos, ¿verdad, consejera? Sobre todo porque, mire, con Bruselas esto puede poner en riesgo el que los mismos agricultores puedan cobrar esas ayudas el 1 de enero de 2023, oponiéndose, con su planteamiento, a lo que marca la propia Unión Europea.

En Andalucía tenemos, mire, 220.000 perceptores de la PAC, señor Moreno, usted lo sabe perfectamente, y su única y recurrente preocupación, por lo que veo, es defender a quienes se les ha establecido un límite de 200.000 euros anuales, que, por cierto, son solo unos pocos, no la mayoría. Por tanto,

creo que los datos son los que son, la realidad es la que es. Y usted tiene su opinión, yo puedo tener la mía, es legítimo, pero estas cosas deben quedarles claras hoy aquí a los andaluces.

Nosotros vamos a desempeñar nuestra labor de oposición aportando más propuestas que críticas. Nosotros somos un partido de gobierno, lo hemos sido muchos años, ya nos lo recuerdan ustedes todos los días, pero vamos a intentar marcar la diferencia sobre todo por una razón, porque mire, argumentarios los recibimos todos, usted de Génova, y yo de Ferrán, la cuestión es qué hacemos con ellos. Y yo, por lo que veo, usted los lee, y en muchos casos los aplica. Y mire, yo lo que le diría era una cuestión: deje de hablar de delegaciones. Cuando usted habla de delegaciones a mí, como mínimo, me parece que no lo hace en tono de respeto, yo sí voy a respetar.

[Aplausos.]

Hombre, y sobre todo a la casa madre, nada más y nada menos manda al señor Bravo y al señor Bendodo. Por lo tanto, pienso que no debe haber mala comunicación ni una estrategia que no sea compartida entre ambas sedes.

Otro ejemplo. Usted le pide al Gobierno que baje el IVA —mire que lo han pedido—. Y cuando lo hace, como usted recauda menos por ese concepto como ingreso autonómico —cuestión que deben saber los andaluces y andaluzas—, va y le pide al señor Sánchez que le compense por la diferencia, por lo que usted va a recibir menos. ¿Que no? Lo ha hecho por escrito, señor Moreno; probablemente usted ni lo sepa.

Y esto, cuando le he escuchado dar algunos datos, me parece que es habitual. ¿Eso es lo que usted entiende por lealtad? Yo creo que, probablemente, o ha sido un colaborador que se ha corrido de ligero o le pediría, si usted lo comparte o no, aquí.

Vamos a ver y vamos a intentar ser absolutamente contundentes en la defensa del interés general de Andalucía, usted y yo. Y también, lógicamente, en el control de la acción de gobierno, que debe aspirar —y creo que usted lo compartirá, lo ha dicho aquí; la cuestión es que lo hagamos— a gobernar para una mayoría social, no solo para beneficiar con determinadas medidas de gobierno a unos pocos.

Usted repite eso mucho de gobernar para todos y para todas, un clásico, pero del dicho al hecho, señor Moreno, va un trecho.

Permítame que le haga una modesta recomendación: no confunda reivindicación justa, que aquí me va a encontrar siempre para defender a Andalucía, con perder el tiempo en confrontaciones partidistas y deslealtades institucionales, que en nada ayudan a mejorar la vida de la ciudadanía, aunque sí vengan en los argumentarios. Usted es presidente de una comunidad con plenas competencias y debe ejercerlas. Esto es algo que a veces hay que subrayar, porque uno vive en una comunidad autónoma en la que parece que tiene menos competencias que hace unos años. Porque, también como dijo el mismo Churchill, el que usted citó ayer y hoy ha citado otra portavoz aquí, sin ejecución, el pensamiento es mera desidia. Una cosa es lo que usted dice o sueña, y otra lo que hace o ha hecho, porque, hombre, le recuerdo que usted ya estuvo aquí en otro debate de investidura en enero de 2019; por tanto, lleva una legislatura gobernando.

Quiero dirigirme a los andaluces y andaluzas para decirles que los socialistas queremos ser en esta legislatura una puerta a la que llamar y correa de transmisión de sus inquietudes, o de aquellas ocasio-

nes en las que entiendan que no son escuchados, o que el Gobierno andaluz no los ve. Me refiero a los trabajadores del Infoca, me refiero a las trabajadoras de ayuda a domicilio, a los monitores escolares, a los interinos, a los sanitarios o a los profesionales de Canal Sur. Creo que hay que escuchar más, y en muchos casos se estará de acuerdo o no; por supuesto, señor Moreno, gobernar es eso. Pero creo que demandan que se les convoque, que se les sienta.

Mire, por cierto también, a la hora de hablar de concertación y de diálogo social —creo que usted y yo lo compartimos, algunos otros en esta Cámara no—, no se olvide, por cierto, de convocar la Mesa general de negociación de las universidades. Universidades y sindicatos llevan cuatro años esperando que usted hable de algunos asuntos pendientes que necesitan recursos para el sistema universitario público andaluz; me lo recordaban esta mañana por un wasap, señor consejero.

La realidad de los datos oficiales, la Andalucía real, refleja algo diferente a lo que usted denomina la «Andalucía, locomotora de España». Mire, yo estoy convencido de que usted quiere, como yo, que Andalucía lidere los *ranking* de generación de riqueza, empleo, innovación, etcétera, de eso estamos absolutamente convencidos los dos. Pero yo creo que debemos ser capaces de reconocer que los informes como el de Cáritas —y yo también los he tenido que ver, como alcalde de Sevilla— son duros, son duros. Y dan cifras, y hablan de un 36% más de personas en exclusión social. ¿Por qué no citó ayer —lo decía la señora Nieto—, en ningún momento —lo decía la señora Rodríguez— en ningún momento la pobreza? La realidad no se resuelve con negarla y esconderla, hay que afrontarla y tomar decisiones políticas que la transformen.

¿Ni un solo renglón merecía, por ejemplo, haber planteado alguna política en su programa de gobierno más rotunda para las zonas deprimidas de la comunidad, para esos barrios que desgraciadamente sí lideran las listas de la pobreza? Pero eso hay que hacerlo con los ayuntamientos. ¿Va a estar usted dispuesto a incrementar ese apoyo? Para eso, primero tendrá que citarlos, tendrá que coordinarse con ellos. Por cierto, ayer solo los mencionó cuatro veces, y una de ellas —creo que fue un lapsus— para quejarse.

Yo le reconozco que esta legislatura que ha terminado ha sido muy difícil, señor Moreno; usted la ha vivido como presidente y yo la he vivido como alcalde de esta ciudad. Y, por tanto, mire, yo no voy a decirle aquí que tenía que haber hecho todo lo que dijo o prometió, porque sé que ha sido muy difícil. Pero no nos quiera convencer de que gracias a su Gobierno objetivamente ya estamos mejor que entonces. Eso no es verdad, usted lo sabe. Usted, a la recuperación económica, al empleo ha aportado relativamente poco, voy a ser correcto. Pero, sobre todo, lo que me llama la atención es que ayer no reconoció ni una sola vez que hemos conseguido atravesar todo ese largo túnel gracias a un Gobierno de España comprometido con la gente y leal con las comunidades autónomas. Ha dicho usted que el señor Sánchez inauguró esto de la cogobernanza; no, esto es un término europeo, señor Moreno.

¿Ve cómo usted no es tan moderado y entrañable como aparenta? Ni una sola palabra de reconocimiento al Gobierno. Ayer creo que incluso hubiera ido en la línea de lo que usted en campaña electoral dijo, bueno y que tan bien le ha ido. La cuestión ahí es que estamos muy acostumbrados a que usted luego venda como propias cuestiones que, en primer lugar, son fruto de una decisión de voluntad política de un Gobierno que no es el suyo, y a las que, evidentemente, usted luego contribuye con su gestión

—solo faltaría—, y lo hace, además en algunos casos, bien, perfecto. ¿Pero no cree que es conveniente recordarles a los andaluces de dónde vienen a veces los fondos, los recursos para hacerlo? No pasa nada. La Unión Europea, en cualquier cuestión que se financia con fondos europeos, exige que se les diga a los ciudadanos de dónde vienen esos fondos. Por tanto, mire, no pasa nada.

A mí no me parece justo, señor Moreno, y usted lo sabe, dónde estaría hoy el empleo en Andalucía sin la decisión política de los ERTE, o las ayudas de autónomos, o las medidas para paliar la crisis de Ucrania. ¿Qué inversiones hubiera acometido usted, estas de las que presume, en infraestructuras sanitarias o de educación, por los fondos extraordinarios COVID? Usted dice que es lo que nos corresponde. Pues claro que es lo que nos corresponde, pero sabe que, para que nos corresponda algo, primero alguien tiene que tener voluntad política para tomar la decisión de que eso se haga. Esa es la que le faltaba al señor Rajoy y es la que tiene el señor Sánchez.

[Aplausos.]

Los datos, mire yo no le voy a abrumar en datos aquí. Hay otros datos, pero usted no los da nunca; son los del Instituto Nacional de Estadística, son los datos de PIB, los datos de los sectores industriales en Andalucía, que experimentan crecimiento negativo, los datos de la licitación oficial autonómica, que descienden en Andalucía un 0,4%, mientras que en el resto de comunidades autónomas aumenta un 39%, los datos de la inversión extranjera, que no son ni de lejos en el primer trimestre del 2022 como los que usted decía ayer, en fin... El dato del empleo, del que podríamos hablar también.

Yo no quiero ni ser agorero ni dar aquí más malas noticias de las que, bueno, pues, desgraciadamente en estos días recibimos, y las que presumimos que pueden venir. Pero lo cierto y verdad es que Andalucía lidera, sigue liderando las tasas de pobreza, de *ranking* de las peores sanidades públicas del país —me refiero en inversión por habitante; los profesionales y el trabajo que se hace, sin duda, con los recursos de que se dispone, es magnífico—, pero también las listas de espera sanitarias, de dependencia, etcétera —también, por cierto, las de la transferencias de recursos a la sanidad privada—. Pero usted ha gobernado una legislatura, señor Moreno, y es importante que eso no lo olvide, insisto, aun sabiendo cómo ha sido la legislatura. Pero como esa maldita hemeroteca a veces nos recuerda aquella campaña suya del «Juanma lo haría», pues, claro, Juanma lo haría, pero ¿cuándo lo hará, señor Moreno?

[Aplausos.]

Por ejemplo, en Almería, «Juanma lo haría», autovía del Almanzora a Baza, obras de acceso norte a la capital. Y ni una sola obra hidráulica en Almería; no es cualquier cosa.

En Cádiz, el nuevo hospital, el Plan Integral de Dinamización para el Campo de Gibraltar. Ni han trasladado tampoco la Facultad de Ciencias de la Educación al edificio Valcárcel, pero es que creo que se han arrepentido del compromiso que en principio parece que asumieron.

En Córdoba no han construido el materno-infantil ni el chare de Palma del Río, ni el centro sociosanitario de Lucena. Por supuesto de la autovía del Olivar tampoco hablamos; Olivar y Almanzora no tienen suerte.

Es verdad que todas son obras que probablemente usted dirá: Pues las hubieran hecho ustedes, que gobernaron tantos años. Claro que sí, claro que sí. Pero, por cierto, ¿usted ha venido para acometer algunas de las cosas que nosotros dejamos o exactamente para qué, señor Moreno?

[Aplausos.]

En Granada se le olvidaron dos hospitales completos. En Huelva, la promesa del hospital materno-infantil, chares de la sierra. En Jaén inversiones que son un clásico, esto son como los 1.500 millones del agua, que van y vienen; no se saben dónde están, pero son «movilizados», como usted diría. En Linares y en la provincia de Jaén también hay unos pocos de miles de millones que tampoco acabamos nunca de saber exactamente dónde se han invertido —seguramente es que no se han invertido—. En Málaga, la autopista del Agua, entre Marbella y Axarquía, la autovía de Ronda, el tercer hospital de Málaga, ese que usted dice ahora que lo va a hacer pero volando, en esta legislatura —magnífico, yo me alegro; es necesario—. O en Sevilla, en la que, bueno, la consejera sabe que, gracias a un trabajo sin confrontación, se consiguen acuerdos, se consiguen acuerdos desde el compromiso personal por actualizar los proyectos que estaban sin actualizar, pero también, siendo capaz de negociar para que se comprometa financiación al 50% de una infraestructura que ella y yo, usted y yo sabemos perfectamente que no se podría hacer sin la colaboración de las dos administraciones. Por tanto, claro que se pueden hacer las cosas mejor, estoy convencido.

Pero mire, nosotros lo que sí le reconocemos es que nunca hacer tan poco fue tan rentable electoralmente. Por tanto, felicidades, señor Moreno.

[Aplausos.]

Bueno, y situémonos en el debate de esta investidura en el que coincidimos todos que la subida de precios es el gran problema que planea en los próximos meses —en la actualidad ya— sobre la realidad de nuestro país. Aquí le pido, por favor, que no siga, en fin, aplicando esto que domina a la perfección, que es lo que yo he llamado «el arte del escapismo político». Si hay buenas noticias son suyas; si hay un problema, que lo resuelva otro, el de siempre, por cierto. Y si no, que los ayuntamientos —a los que, por cierto, no les ha prestado la más mínima atención en sus propuestas— hagan frente como puedan.

Así no vamos a avanzar, señor Moreno. Usted tiene plenas competencias y es presidente de la Junta de Andalucía. Si el Gobierno de España ha movilizado 30.000 millones de euros para ayudar a las clases medias trabajadoras, usted, ¿qué ha hecho o qué piensa hacer? Más allá de quejarse, votar en contra su partido o no tener una medida propia. ¿Va usted a facilitar, por ejemplo, o a complementar las medidas de transporte metropolitano o interurbano sobre las que tiene competencias? ¿Va a —ya parece que sí— a aplicar el bono joven? Por cierto, tal y como lo contó ayer, parece que el bono era de usted. Hoy parece que ya lo ha aclarado un poquito más, porque no está de acuerdo con el mismo, pero lo va a aplicar. Gracias.

¿Cuáles son sus planes de empleo, para los que tiene competencias, por cierto, para paliar ese paro estructural de los mayores de cincuenta, cincuenta y cinco años o de los jóvenes? ¿Por qué tengo la impresión de que se han ejecutado muchos menos fondos de los que se le han transferido para esta materia?

Mire, yo quiero que me aclare esto del plan de empleo joven ahora. Porque, mira que me dieron a mí cuando hablé de la primera oportunidad laboral, en campaña, con las propuestas, ustedes —y algún medio de comunicación— decía que si yo me había inventado esto de que ahora resolvíamos el problema del desempleo juvenil contratando a los jóvenes. Usted ha venido aquí y nos ha contado un plan de empleo joven —bienvenido sea, consejera, 13.000 jóvenes contratados—, pero yo vengo a decirle que,

verá, no se puede estar diciendo todo el día que el señor Sánchez decide una cosa, y ustedes no tienen oportunidad de decir ni amén, y ustedes han decidido, en este caso, poner en marcha un programa, a través de los ayuntamientos, pero no les han preguntado a los ayuntamientos. Y eso, mire, como mínimo es incoherente si aplicamos la misma regla, pero, sobre todo, vamos a explicarla bien. En primer lugar, es un plan en el que ustedes hacen una convocatoria a los ayuntamientos para incentivarles a que presenten proyectos para contratar a los jóvenes. Pero, cuidado, ustedes le piden —yo le he escuchado decirlo, señor Moreno—, que pongan el 50% del coste. El resto es financiación europea. ¿Y cuánto ponen ustedes?, en torno a un 10%. Magnífico.

[Aplausos.]

Un gran plan. Está bien, está bien. Está bien si no fuera porque a mí me gustaría que ustedes pusieran más y los ayuntamientos un poco menos. Creo que lo que digo no es ninguna locura. He sido alcalde y me parece que si uno invita, lo mínimo es que pague. Creo.

[Risas.]

En cualquier caso, mire, hay un convenio con el SEPE, que yo me he leído. La consejera sabe que, además, yo soy plenamente consciente de que hace falta cofinanciar las políticas de empleo, y que los fondos europeos debemos destinarlos a ello. Pero yo siempre le voy a preguntar lo mismo, ¿me puede decir cuál es su tasa de cofinanciación? Porque yo quiero un poquito más, señor Moreno. Yo quiero que cuando hay fondos europeos, usted ponga también un poquito. Esto no puede ser que el señor Sánchez ponga y que la parte de usted se la pongan los fondos europeos. Es que esta misma lógica para todos no vale.

Insisto, la defensa de los intereses y de los recursos económicos de Andalucía hace que usted pelee, por supuesto. Pero mire, hay determinadas veces en las que uno se tiene que echar para adelante, y en las políticas de empleo —y sobre todo de empleo joven— creo que hace falta.

En relación con las medidas para luchar contra la inflación, yo lo único que le pido es que reflexione sobre los ingresos de algunos de los impuestos en los que usted recauda en el tramo autonómico, y me diga si va, o no, a dedicar recursos a complementar. También, que me diga cuál va a ser su compromiso con el desarrollo industrial de esta tierra, o en relación con alguno de los temas —sobre todo de empresas en crisis o de problemas de carga de trabajo— de los que se ha hablado aquí. Pero no, no tenemos hoy mucho tiempo, a lo mejor después.

Por cierto, otros presidentes de comunidad autónoma y otros gobiernos autonómicos sí tienen capacidad para ayudar a sus empresas en crisis. Revise usted a ver qué ha pasado en Andalucía, más allá de los errores que se hayan cometido, señor Moreno, que yo no voy a negar aquí. Si aquí la cuestión, señor Moreno, es que usted no puede convertir los errores de otro en una defensa para usted no hacer nada, porque eso es escapismo político.

[Aplausos.]

¿Cuál es su estrategia de ahorro y eficiencia energética? ¿Cuál es su revolución verde? Un día tenemos que echar usted y yo un café largo para hablar de esto, porque yo sé que a usted le gusta y a mí también. Y tenemos que hablar de esto, de sus 12 gigavatios.

[Risas.]

Los 12.000 megavatios que usted plantea en esta legislatura, cuidado, en esta legislatura. Porque, sin duda, a mí se me quedó la boca abierta, es decir, ¿cuáles son los proyectos, las empresas que sustentan esa potencia instalada? ¿Sabe usted cuántos aerogeneradores —si apostamos por la eólica— hacen falta para eso? ¿O cuál es la distribución en función de las distintas fuentes energéticas?

Pero, sobre todo, mire, fondos europeos, me preocupa mucho. Se lo dije justo ahora hace un año, en la primera entrevista que usted tuvo a bien darme cuando llegué a la candidatura de la presidencia de la Junta de Andalucía. Usted es plenamente consciente —y no lo ha dicho aquí— de que tiene dos años para ejecutar justo lo que ya ha ejecutado en muchos más años. Es decir, ¿qué va a hacer usted, en estos dos años, para ejecutar 5.375 millones de euros de fondos europeos que cumplen en el 2023? Este es el gran problema. Yo comprendo que usted dice: voy a montar una oficina, que si la contratación, que si tal... Pero es que tenemos un serio problema: ¿vamos a devolver dinero, señor Moreno? Esta es la prioridad número uno.

Y luego están los fondos Next Generation. No me voy a entretener, luego si quiere en el segundo turno. Pero los criterios son acordados y aprobados en conferencia sectorial. Usted lo pone por escrito en sus informes. Por tanto, mire, pueden no compartirse todos, pero esos fondos son fondos vitales para la transformación. Y los objetivos están definidos por la Unión Europea, como usted bien sabe. Claro que a mí me gustaría poder dedicar los fondos de manera incondicional a lo que Andalucía necesitara de cualquier otra cuestión, pero hay unos pilares básicos que son a los que se destinan esos fondos europeos. Por tanto, no es lógico que eso se pueda discutir.

Mire, yo creo que es el momento de apoyar a la Administración local y colaborar más con los ayuntamientos. Usted lo ha dicho aquí, pero predique con el ejemplo, hombre. Lo que dice que no hace el señor Sánchez, hágalo usted con los ayuntamientos. A ver si entre los tres —las tres administraciones— conseguimos que no haya un euro que devolver.

Yo creo que, efectivamente —como usted decía en otros debates de investidura—, la confrontación por la confrontación y la falta de lealtad entre administraciones es un muro de contención al progreso. Lo suscribo, señor Moreno. La política de titular frente a la gestión es un intento de esconder carencias y falta de proyecto. Lo suscribo, totalmente.

Por eso, le pido que revise sus compromisos de aquel debate de investidura, también los de este. Y, sobre todo, que tengamos claro que hay que mejorar la sanidad pública, que hay que utilizar mejor los recursos para fondos de empleo. Que hay que, de una vez por todas, avanzar en la educación pública, pero, sobre todo, en la educación gratuita de 0 a 3 años, en la que vamos no lentos, lo siguiente. Y hay que empezar a ver si lo que está avanzando aquí, sobre todo, es la educación privada, o las universidades privadas, frente a lo que es un sistema de servicios públicos que son los que garantizan la igualdad de oportunidades entre todos los andaluces y andaluzas.

Mire, usted ha hecho mucho hincapié —y a mí me parece importante— en la simplificación administrativa para mejorar la gestión. Usted dice que quiere un gobierno de gestión. Por supuesto, estoy convencido de ello. Ahora bien, cuidado, cuidado, señor Moreno. Fíjese, yo hoy no le voy a decir aquello, en fin, habitual, o que se podía esperar de mí, de que cuidado con los decretos-leyes excepcionales generalizados. Y, sobre todo, cuidado con cambiar de un golpe toda una serie de mecanismos que fueron

construidos con muchas leyes que vinieron a este Parlamento y mucho trabajo, y que, bueno, pues tienen un problema cuando no se evalúan, que es que —con la mejor intención, no lo dudo— se quiere ganar tiempo, pero a veces ese objetivo no se consigue. Y le pongo un ejemplo: para construir un barrio o un polígono empresarial, hay dos plazos legales más, el de admisión, veinte días, y el de emisión de informes, cuatros meses. Usted lo ha agilizado. Bueno pues, ¿sabe usted lo que ocurre? Que en vez de tardar veinte días tardan ustedes dos meses y medio, y en vez de emitir el informe en cuatro meses, tardan catorce. Por tanto, han modificado...

[Aplausos.]

... la simplificación administrativa, pero la gestión no funciona.

Mire, la bajada de impuestos selectiva que usted plantea es la política madre, es la única política y la única propuesta que usted ha venido aquí... Hemos hablado mucho en campaña —y no lo voy a repetir— sobre la bajada de impuestos que usted ha hecho, a quién se las ha hecho, a las rentas muy altas. Pero, sobre todo, ayer, lanzó la de la deflactación del IRPF para ayudar a las familias. Y, en ese sentido, puso un ejemplo para aquellas familias con rentas inferiores, aproximadamente unos 20.000 euros.

La conclusión es la siguiente —que es bueno explicarlo para que la gente se entere—; la conclusión es que su reforma fiscal masiva, si yo no voy a tener otro hijo, si yo no me voy a comprar una casa o si no tengo a nadie a la que pagarle las clases particulares, no se me va a aplicar; lo cual es triste la verdad, es muy triste.

[Aplausos.]

Bueno, simplemente le digo que hacen falta más ejemplos para que la gente se entere bien de en qué medida les va a afectar. Así que ojalá que lo podamos escuchar aquí también de primera mano, ¿no?

Mire, yo creo que hacen falta, efectivamente, más recursos para financiar los servicios públicos. Me va a tener debatiendo y aplicando, ojalá, un nuevo modelo de financiación autonómica. Y, si no, no se preocupe, ya me comprometo yo con el señor Bendodo, pero sobre todo con el señor Bravo, en el Senado, a trabajar sobre eso —por cierto, la Cámara territorial, por cierto la Cámara territorial.

Y además, mire, le digo una cosa, porque no podemos permitir ni usted ni yo, no podemos permitir ni usted ni yo que el Virgen del Rocío le pase como el otro día, con cien personas esperando en la puerta de urgencias. Eso, señor Moreno, hay que cambiarlo. Y se cambia, por cierto, con el compromiso que usted ha puesto —y que, por cierto, me copió del programa electoral— de las 48 horas. Porque esa es la puerta de entrada a la atención a los ciudadanos.

[Aplausos.]

Así que mire, termino porque me cortarán, en este caso, el micrófono. Hablaremos de muchas más cosas, pero le voy a trasladar cinco propuestas, cinco pactos en mi segundo turno, que espero que escuche y por...

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señor Espadas, permítame que mis primeras palabras sean, como no puede ser de otra manera, para darle la bienvenida de nuevo a esta Cámara, donde usted ya ha estado en otras ocasiones y con..., bueno, como consejero y, por tanto, ha podido subirse a esta tribuna y ha podido compartir estos escaños y la acción del Parlamento. Así que, digamos, no puede haber una oposición y una confrontación a la oposición sin el líder de la oposición aquí; con lo cual, siempre es positivo para, en este caso, para al Gobierno, que podamos hablar de una manera directa, de una manera clara, de una manera honesta y estando además, precisamente, en el Parlamento, que es donde representamos los intereses de todos los andaluces.

Mire, señor Espadas, usted, hace ya un tiempo, cuando lo eligieron secretario general del Partido Socialista —hará cuestión de algo más de un año, si no recuerdo mal—, usted dijo que haría una oposición constructiva, una oposición útil, una oposición exigente.

Bueno, yo la experiencia que estoy teniendo en estos cortos días, ¿no?, entre..., hace cuatro semanas se produjeron las elecciones autonómicas, hasta el día de hoy prácticamente he visto una acción tremendamente crítica, tremendamente dura. No ha habido día, a pesar..., no digo los cien días de cortesía, que sé que no me los va a dar y eso ya lo tengo asumido; pero ni siquiera a día de hoy soy todavía presidente. En ese sentido, soy presidente electo.

No ha habido ni un solo día, ni un solo día en el que no haya utilizado los medios de comunicación para cuestionar, criticar de una manera frontal y negar toda la acción del Gobierno, a pesar de que estábamos en funciones.

Por tanto, nosotros vamos a actuar, vamos a seguir actuando de la misma manera que lo hemos hecho siempre. Yo espero que, realmente, esa oposición útil, constructiva y exigente no sea la que hizo con el debate de los presupuestos del 2022.

Cuando usted entró, me dijo —palabras tuyas— que estaba dispuesto a tender la mano y hacer una política constructiva. Es más, me insinuó de una manera clara y nítida que estaba dispuesto a abstenerse en los presupuestos. Hicimos un enorme esfuerzo, un enorme esfuerzo de distanciamiento, un enorme esfuerzo para buscar unos presupuestos no ideologizados, que es lo que me pedían, unos presupuestos donde no venía ninguna bajada, precisamente, a la presión fiscal, y donde hicimos, por así decirlo, unos presupuestos factibles y posibles para su abstención.

Sin embargo, no sabemos por qué... Y a día de hoy me gustaría... —ya es una curiosidad casi personal, ¿no?—, me gustaría saber qué pasó, porque hicimos un trabajo..., el señor Bravo le dedicó, y su equipo, horas y horas y horas para que ese presupuesto saliera adelante. Y, sin embargo, esa supuesta oposición constructiva, de buenas a primeras, volvió al no por el no.

Por tanto, yo no sé con qué quedarme. No sé si..., yo le creí entonces. Y se lo confieso, le creí. Y un año después quiero seguir creyéndole, señor Espadas, pero necesito ver hechos, necesito ver que realmente esa oposición en una oposición real y útil para el conjunto de los ciudadanos de Andalucía, y que no nos vamos a centrar, una vez más, en el no por el no, porque creo que eso, aparte de no dar rédito electoral —como hemos podido comprobar recientemente—, no es positivo para el conjunto de los ciudadanos de Andalucía.

Yo creo que el Partido Socialista desperdició una oportunidad de ser útil a los andaluces porque hoy tendríamos unos presupuestos, porque hoy no tendríamos que estar en esa fatiga que hemos tenido, constante, de la prórroga, porque no tendríamos que haber adelantado las elecciones y por muchas razones más. Precisamente por todo eso hemos tenido que hacer la política que hemos tenido que hacer.

Y yo le pido que..., sigo creyéndole, señor Espadas, sigo creyéndole. Le pido que me dé..., que ese crédito que tenemos puesto en usted lo confirme en la acción de oposición que va a realizar usted a lo largo de estos cuatro años.

Me sorprenden varias cosas, señor Espadas, de su intervención en el día de hoy. Me sorprenden algunas cosas que, bueno, me ha dicho usted que yo hago una confrontación permanente y constante al señor Sánchez. Yo le pido que busque en hemeroteca. No soy dado, no soy dado a una oposición frontal, abrupta, exagerada, hiperbólica; puede comprobarlo. Es más, ha pasado..., usted puede comprobar las recientes elecciones autonómicas, ¿cuántas veces me ha escuchado usted hablar de Sánchez en los mítines y en los actos? Poquitas, poquitas, muy poquitas. Y solo he hablado del Gobierno de Sánchez cuando, en mi obligación como presidente de todos los andaluces, tengo que defender los intereses de Andalucía. Y eso está, evidentemente, por encima de cualquier otra cosa.

Pero me ha sorprendido mucho más que haya empezado su intervención diciendo que mi acción de gobierno, básicamente, es la oposición al señor Sánchez. Y usted ha citado al señor Sánchez más que a mí mismo, que soy el futuro candidato. Usted ha hablado más de Sánchez que yo en el día de ayer.

[Aplausos.]

Ha dedicado gran parte... —cronométrelo, cronométrelo; como está grabado, cronométrelo—, ha dedicado más minutos que los que dediqué yo ayer —y mira que hablé más tiempo—, a hablar de Sánchez. Y, sobre todo, a defender al Gobierno de Sánchez. Y eso, señor Espadas me inquieta. ¿Y sabe por qué me inquieta? Porque yo he crecido políticamente viendo a un Partido Socialista robusto en Andalucía. ¿Que no coincidía con su gestión? Evidentemente, y lo he combatido electoral y políticamente desde muy corta edad.

Pero he visto un Partido Socialista que tenía hondas raíces en el territorio andaluz, un Partido Socialista que no le temblaban las piernas para reivindicar lo que es justo para Andalucía; un Partido Socialista en Andalucía que jamás se plegaba al poder nacional de su partido. Y hoy estoy viendo, estoy viendo una defensa a ultranza y, por tanto, una vez más, una acción de respaldo, sin ningún tipo de complejos, del Gobierno de la nación, independientemente de la acción que tenga con nuestra tierra y con Andalucía.

[Aplausos.]

Por eso, yo le pido, como principal partido de la oposición y, además, como partido influyente —creo creer que es así, ¿no?—, partido influyente en el Gobierno de la nación... Por cierto doy la enhorabuena al Grupo Socialista y al Partido Socialista por el nombramiento de vicesecretaria general del Partido Socialista a nuestra exministra, la señora Montero a la...

[Rumores.]

Así que le damos..., exconsejera...

[Rumores.]

Ah, todavía es ministra, vale, vale. No sé, no sé, me habían dicho que era... Le doy la enhorabuena.

Espero y deseo, señor Espadas, que esa aportación, esa presencia de dirigentes andaluces en la dirección del partido sirva para que haya una mayor sensibilidad en el Gobierno de la nación hacia Andalucía. Espero que eso sirva y espero que sea un acicate para que los asuntos y las reivindicaciones legítimas que estamos haciendo los andaluces sean tenidos en cuenta.

Mire usted, usted me ha hecho varios comentarios. El primero de ellos ese..., ha hablado de la PAC, ¿no? Ha hablado de la PAC, prácticamente, quitándonos la razón al Gobierno de la nación y quitándonos la razón..., quitándoles la razón también a las tres organizaciones agrarias mayoritarias. Quitándoles la razón. Porque yo he firmado un documento con ellos... Es que, no sé, me lo está negando con... Es decir, entonces, ¿ese papel no vale? Es decir, firmaron pero... No sé, es que no estoy entendiendo.

Mire usted, yo le voy a dar algunos datos de por qué consideramos la Política Agraria Común negativa para Andalucía, y eso es una decisión del Gobierno de la nación. Es una decisión del Gobierno de la nación donde no pierde ninguna comunidad, salvo una: Andalucía. Y eso no es tolerable, como usted podrá entender. Y estoy seguro de que usted haría exactamente lo mismo que yo si fuera el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía y fuera presidente. Usted no toleraría un maltrato en la Política Agraria Común a nuestra tierra...

[Aplausos.]

... en beneficio de otras tierras de España.

Y, mire, uno de cada tres perceptores de la PAC vive en Andalucía. Usted sabe, como yo, que la gran mayoría de los municipios andaluces, especialmente del interior, viven principalmente..., su actividad económica es la ganadería. Aportamos el 36% a la renta agraria nacional. Por tanto, somos una potencia desde el punto de vista agrario, y tenemos un peso específico. Hemos defendido y vamos a seguir defendiendo al campo andaluz de la mano de las entidades que lo representan —por lo menos, hasta ahora, eso es lo que yo he hablado en estos días—. Nos adherimos, como usted sabe, a través de una declaración institucional que firmamos las tres organizaciones y lo que reclamamos es algo bien sencillo: reclamamos una PAC para el campo andaluz que, finalmente, no se han atendido las alegaciones que han sido razonables, que han sido sensatas y que son aportaciones que hemos hecho desde todos los ámbitos agrarios de Andalucía. Significa una pérdida de 500 millones de euros, 500 millones de euros. Y Andalucía y el sector agrícola y ganadero andaluz no se pueden permitir el lujo, especialmente en estos momentos, de tener una pérdida de 500 millones de euros.

Es verdad que logramos revertir planteamientos iniciales del Gobierno de España, es verdad. Y yo personalmente, personalmente, me senté con el señor Planas en el Palacio de San Telmo, y tuvimos una reunión monográfica sobre este asunto. Y la señora consejera ha tenido numerosas reuniones en el Ministerio de Agricultura. Y logramos revertir esa política inicial que era claramente negativa para Andalucía. Pero además vamos a revertir esos planteamientos, porque el Gobierno de España era una convergencia abrupta y además reconduciendo el 75% del Plan Estratégico Nacional. Y hemos defendido, y defendemos, que se modifique la configuración de las regiones productivas y se amplíen de ocho a doce —que es algo que puede usted llamar, y verá cómo las organizaciones agrarias coinciden conmigo— los ecoesquemas, para reflejar la diversidad que tiene nuestro campo andaluz, donde hay comarcas, especialmente el olivar, que queda muy tocado, queda muy dañado, y por eso la PAC tiene que ser

justa para nuestra comunidad autónoma. Yo le pido y yo me ofrezco para que conjuntamente podamos hacer una acción conjunta desde el propio Gobierno de Andalucía, con su colaboración, con su cooperación, con su ayuda, a través del Gobierno de España, para que reflexionen y modifiquen precisamente estos ecoesquemas, que tanto daño le hacen a nuestra agricultura.

En segundo lugar, usted me dice que yo confronto. Usted me ha hablado aquí, hace tan solo unos segundos, de prácticamente que no hemos hecho las cosas bien en la mayoría de las actividades que hemos realizado en estos tres años y medio. Evidentemente, usted y yo tenemos una visión distinta. No tengo varitas mágicas, no podemos hacer cosas imposibles, pero creo que con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio y con mucho tesón, este Gobierno, con la ayuda del pueblo andaluz, hemos conseguido superar la pandemia, hemos conseguido enderezar la situación económica y hemos crecido tres años por encima de la media de España. Hemos creado más empleo que el resto de las comunidades autónomas y hemos conseguido mejorar los servicios públicos esenciales, que estaban gravemente dañados después de una década de falta de inversión, especialmente la sanidad, la educación y los servicios sociales.

¿Que quedan cosas por hacer? Estamos de acuerdo. ¿Que hay problemas? Estamos de acuerdo, yo no se lo voy a negar, yo no le voy a decir: no, oiga, vivimos en un mundo maravilloso. No es así, este mundo no es maravilloso, y tenemos problemas serios, y problemas que debemos plantear conjuntamente desde este Parlamento. Yo le animo a que haga las propuestas que considere necesarias en el ámbito sanitario y educativo, pero le pido también, a la hora de hacer la crítica, rigor.

Se lo dije en el debate: creo que usted ganaría mucha más credibilidad en su discurso si admitiera alguno de los aciertos que hemos tenido a lo largo de estos tres años y medio. Y ha habido aciertos. Y ha habido aciertos importantes en el ámbito de la sanidad, en el ámbito de la educación y en el ámbito de las políticas sociales, igual que en el ámbito económico. Que, por supuesto, nos queda, como digo, mucho por hacer. Estamos trabajando.

Habla usted de la pobreza. Es que la pobreza es muy compleja y es estructural. Algunos compañeros casi se ríen... No lo iba a decir, pero ya que veo que se ríen se lo voy a recordar, para que vean lo complejo que es para todas las instituciones. Mire usted, cuando usted era alcalde, usted se comprometió a que Sevilla dejara de liderar el ranquin de los barrios más pobres de España; usted se comprometió, un compromiso que hizo personal. Le estoy diciendo, las estadísticas no han variado ni un centímetro y, desgraciadamente, los barrios más pobres de España, en ese sentido, siguen estando en Sevilla.

¿Qué le quiero decir con eso? Que es muy complejo. Yo no le estoy haciendo una crítica en el sentido..., ya que sus compañeros se reían de lo que yo decía, de que es estructural, lo que estoy haciéndole es un recordatorio, como responsable político de una ciudad, la cuarta más importante de España y la primera de Andalucía, de lo complejo. ¿Usted por qué no lo hizo, porque no quiso?

[Rumores.]

Ah. ¿Y usted cree que yo recibo la ayuda suficiente?

[Rumores.]

¿Usted cree que yo recibo la ayuda suficiente?

[Aplausos.]

Ay, señor Espadas, fíjese usted, permítame que lo diga de modo castizo, se le ha visto el plumero, señor Espadas. Se le ha visto el plumero. Significa que cuando uno es alcalde y no consigue los objetivos es porque no le ha ayudado la Junta de Andalucía, aunque fuera de otro gobierno, pero cuando yo no recibo los fondos, no vale, la misma ecuación no vale, ¿no? Vamos a ver, seamos coherentes en los planteamientos. Lo que yo trato de decirle es que la pobreza es un problema estructural desde hace décadas, que requiere la acción conjunta de todas las administraciones. Y lo primero que yo le he reconocido es que estamos haciendo y hemos hecho un enorme esfuerzo desde la Administración autonómica para revertir esa situación. Pero que necesitamos, evidentemente, la ayuda del ayuntamiento, de la diputación y, por supuesto, de la Administración General del Estado. Y en eso tenemos que estar de acuerdo.

Por tanto, yo lo que quiero hacerle ver, señor Espadas, que mis reclamaciones no son unas reclamaciones de confrontación, yo quiero que al Gobierno de España le vaya bien. Quiero que le vaya bien, porque si al gobierno de España le va bien, a Andalucía le va bien. Esa es la diferencia, a lo mejor, entre su interpretación y la mía. Que, a lo mejor, usted está pensando que le vaya mal al Gobierno de Andalucía para intentar electoralmente, porque esa es la afirmación que acaba de hacer usted.

[Aplausos.]

Esa es la afirmación que acaba de hacer usted, señora portavoz. Esa es la afirmación que acaba de hacer usted.

Mire, ha estado usted hablado también de los fondos y, claro, es muy fácil. Cuando uno ha tenido experiencia en la gestión, uno debería ser mucho más prudente a la hora de hacer ciertas aseveraciones y ciertas afirmaciones —mucho más prudente—, y hablar, probablemente, desde una posición de mucha más humildad. De mucha más humildad, sabiendo además desde la gestión, puesto que usted ha sido consejero, de lo complejo que es. Mire, yo le pongo un ejemplo de fondos europeos. Cuando el Partido Socialista gobernó en Andalucía en el periodo 2014 hasta enero de 2019, certificó 1.500 millones de euros de fondos europeos; 2014 a enero de 2019 —datos oficiales—. ¿Sabe usted cuánto hemos certificado este Gobierno en seis meses?, 1.350 millones en seis meses, frente a casi siete años de gobierno socialista.

Por tanto, antes de darnos lecciones o antes de plantearnos, debería usted hacer autocrítica y decir: oiga, es que yo, cuando hemos tenido responsabilidad, mi formación política, o no hemos sido capaces o es que hay enormes dificultades que entre todos tendremos que resolver. Precisamente para que esos fondos puedan ejecutarse, yo lo que pido es que podamos participar no solamente en la planificación de esos fondos sino en la ejecución. ¿Por qué quiero yo que los ayuntamientos participen? Porque nos van a ayudar a ejecutar, a planificar y a organizar. ¿Por qué no está de acuerdo usted en que los ayuntamientos...? ¿Por qué no está de acuerdo?

Mire, ha dicho usted, ha hecho una afirmación aquí que a mí me ha sorprendido, sobre todo viniendo de usted, porque usted es un hombre, por lo menos así lo veo yo, es un dirigente político equilibrado. Y, por tanto, dentro de ese equilibrio, no suele hacer afirmaciones como las que ha hecho en el día de hoy. Ha..., más o menos, ha dicho que los andaluces no son lo suficientemente lúcidos como para saber lo que votan.

[Rumores.]

Sí, sí, es lo que usted ha dicho. Sí, porque usted ha dicho exactamente que nunca se había hecho tan poco y se había rentabilizado tanto. O sea, ¿que los ciudadanos de Andalucía no son capaces de interpretar la realidad, que les hemos engañado? Eso es lo que usted está diciendo.

[Aplausos.]

Eso es lo que usted me está diciendo. Entonces, me está diciendo, me está diciendo... Es la interpretación, señor Espadas. Oiga, usted me está diciendo que nunca se había hecho tan poco en Andalucía, pero los andaluces son tan poco lúcidos que no han sido capaces de darse cuenta y de pillarnos, ¿no? No han sido capaces. Señor Espadas, respeto absoluto a la decisión del pueblo andaluz. Cuando hemos perdido, hemos perdido, y lo hemos asumido con humildad. Y cuando hemos ganado, lo asumimos también, pero con humildad —que, por cierto, han sido muy pocas las que hemos ganado; por eso lo hacemos con muchísima humildad, porque hemos estado mucho tiempo aprendiendo en la oposición—. Y quizá haya que adaptarse de ser un partido de poder a ser un partido de relaciones con la sociedad, que son cosas bien distintas.

Mire, las reclamaciones que yo le hago al señor Sánchez, y que a mí me gustaría que en el día de hoy supiésemos si usted va a estar al lado de este gobierno y, por tanto, en gran medida, al lado de los andaluces, porque son reclamaciones, reivindicaciones, de los andaluces o, por otro lado, no va a estar.

Mire, yo le invito a que se sume a alguna de ellas. Y si me puede contestar, e incluso puede usted venir conmigo, o podemos hacer una acción concertada, yo estaré encantado. ¿Estamos de acuerdo en que Andalucía sea sede de la Agencia Española de Supervisión de Inteligencia Artificial? ¿Estamos de acuerdo también en que la supervisión de la inteligencia artificial y también de la agencia española? ¿Del centro estatal de salud público, que está recogido en la Ley General de Salud Pública, para que tenga sede en Andalucía? Pues yo... Este Gobierno lo va a reclamar; yo le pido, le pido, le pido que haga una reclamación para que esas tres agencias, especialmente la de Salud Pública, podamos tenerlas en Andalucía.

Segundo, ¿está usted de acuerdo en que, mientras hacemos la modificación de la Ley de Financiación Autonómica, que entiendo —y lo ha dicho usted—, entiendo que es compleja y necesita su tiempo de desarrollo...? ¿Está usted de acuerdo conmigo...? Al margen del error de votar en contra en el Senado a esta iniciativa, ¿ha reflexionado lo suficiente para estar de acuerdo, no solamente con Andalucía, sino para que tengamos un fondo de compensación transitorio para que Andalucía reciba en torno a 1.700 millones de euros anuales y, mientras no hay un modelo de financiación, no perdamos recursos y esos recursos los podamos dedicar a los servicios públicos esenciales? Entonces, la pregunta que yo me hago, ¿por qué votó en contra en el Senado entonces, si usted dice que está de acuerdo? ¿Por qué votó en contra? ¿Se equivocó? Bueno, pues nada. Si se equivocó, no hay ningún problema. Hoy, por cierto, ha dado una primicia, ha dado la primicia de que va a seguir en el Senado, con lo cual, imagino, imagino que..., espero que en el Senado y en Madrid, sobre todo, dedique el tiempo que va a estar en Madrid y no en Andalucía, lo dedique, precisamente, a trabajar.

Respecto a los fondos europeos...

[Rumores]

Solo que yo...

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio, señorías.

Señoría. Señoría.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Mire, necesitamos, necesitamos que el Gobierno de la nación tenga en cuenta dos ejes que son fundamentales. Uno en relación con las infraestructuras. Hay una queja constante y permanente —y usted la conocerá igual que yo—, por parte de gran parte de los ciudadanos, tanto en el oriente como el occidente, sobre todo, en conexiones ferroviarias.

Las conexiones ferroviarias se han ido deteriorando de una manera muy intensa en los últimos años, hasta tal punto que no solamente falta conectividad, sino que también las frecuencias, prácticamente, son inexistentes. Los propios AVE —el de Granada, el de Málaga...—; hay un follón importante, en plena temporada turística, con los recortes que ha habido de plazas de AVE. Y, después, la conexión que tiene un ciudadano de Almería, un ciudadano de Jaén, un ciudadano de Huelva..., hay serios problemas. Yo le pido..., eso no es... Yo soy consciente de que este tipo de obras son obras complejas, pero yo pido al Gobierno de la nación que usted me ayude para que, igual que ha hecho con Cataluña, puedan sentarse, en virtud del Estatuto de Autonomía de Andalucía, en una comisión bilateral para que todos estos asuntos que tenemos podamos abordarlos directamente con los responsables del Gobierno de la nación. Yo le pido también que nos ayude para que esa comisión bilateral, igual que ha tenido el privilegio el Gobierno de Cataluña de tenerla, que los andaluces, que no somos menos que los catalanes, podamos hacerla.

Y lo segundo que le pido, en materia de aguas, le pido que podamos hablar, trabajar y ayudar. Ahora mismo, el Gobierno de Andalucía está asumiendo una enorme carga de inversión en materia hídrica, en materia de agua. Estamos haciendo todo lo que podemos y ejecutando todo lo que podemos para intentar llegar a tiempo al déficit hídrico que tenemos en Andalucía. Si no llueve este otoño —que esperemos que sí—, vamos encaminados a una de las sequías más severas que hemos tenido en Andalucía en las últimas décadas. Por eso, llevamos desde hace ya varios meses, hemos decretado un decreto de sequía, y por eso desde hace varios meses estamos haciendo obras de urgencia.

Sin embargo, esas obras de urgencia no están siendo acompañadas por parte de la Administración General del Estado. Sobre todo, las que son de interés... Yo ya no digo que hagan las obras que son responsabilidad de la comunidad autónoma, ni una. Es más, nosotros hemos hecho las que son responsabilidad del Estado. Pero pido, simplemente, las que son de responsabilidad del Estado, que empiecen a ejecutarse de manera inmediata.

Y lo segundo, que estudiemos juntos la posibilidad, que existe esa posibilidad, de que, dentro de los fondos europeos, también de los Next Generation, aplicados a la propia digitalización del agua o a cualquier fórmula que le podamos dar, podamos invertir, invertir en infraestructuras también hídricas. Eso es lo que estamos pidiendo, eso es lo que estamos pidiendo. Y, por supuesto, con los ayuntamientos, sin ningún problema, sin ningún problema. Por tanto, yo lo que le pido, señor Espadas, es que hagamos

desde Andalucía un frente común; un frente común, en el que juntos podamos seguir reivindicando los intereses de Andalucía. Andalucía tiene problemas, es evidente, y Andalucía, que forma parte orgullosa de la nación española, quiere participar también como comunidad más poblada. Permítame que lo diga, probablemente por respeto a todos mis compañeros presidentes autonómicos: creo que Andalucía es la comunidad más importante de España. Y como comunidad más importante de España, creo que debemos de estar en la agenda política, permanentemente, del Gobierno español. Y tenemos que estar en las inversiones, permanentemente, del Gobierno español. No voy a tolerar —y lo digo, señor Espadas, con todo el respeto— que, por la aritmética parlamentaria, al final se privilegie a territorios que están apoyando al Gobierno de la nación, dándole respaldo parlamentario, como pueden ser los partidos independentistas, Esquerra Republicana de Cataluña, o el PNV o Bildu, para que se beneficien esos territorios en detrimento de Andalucía. Creo que eso debemos evitarlo a toda costa.

Y se han producido —y no voy a citarle más..., en fin, más perjuicios que se han producido a Andalucía, porque hay muchos—; pero se han producido perjuicios a Andalucía y un claro desajuste en el principio de equidad que tiene que tener el Gobierno de España ante todos los españoles. Yo le pido que eso lo corriamos, lo corriamos. Andalucía no va a estar callada. Y usted tiene que saber diferenciar que una cosa es la confrontación..., que yo aquí me ponga a decir que el señor Sánchez, que no sé cuánto y tal, y con la vena así —eso es una cosa que sucede y que hay algunas declaraciones de las que yo no estoy de acuerdo, ataques personales, y tal en las que no estoy de acuerdo y en las que no voy a entrar nunca— y otra cosa, lo que usted no puede pedir es que yo agache la cabeza y me silencie, cuando hay reclamaciones legítimas del pueblo andaluz que no están siendo atendidas por el conjunto del Gobierno de España. En eso no puedo estar ni voy a estar nunca.

[Aplausos]

No voy a estar nunca. Por tanto, abramos una vía de diálogo.

Termino como empecé: sigo creyendo en su palabra, señor Espadas. Creí hace un año, cuando lo eligieron secretario general del Partido Socialista en Andalucía. Me llevé una decepción cuando no pudimos..., simplemente, lo único que le pedía era la abstención; yo sé que no va a apoyar usted un presupuesto, pero ese voto contrario, que ha hecho daño a los intereses de Andalucía, nunca lo entendí. Y espero que ahora, que estamos viviendo un momento político distinto, con un Gobierno distinto, podamos establecer un diálogo que sea fructífero, desde la diferencia, por supuesto. Hay cosas en las que vamos a estar de acuerdo, cosas en las que no estamos de acuerdo. Y yo entiendo que usted quiere reemplazarme a mí y quiere ser presidente de la Junta de Andalucía, y para ello pues tiene que desgastar al Gobierno y tiene propulsar un proyecto alternativo a mi Gobierno. Lo entiendo perfectamente; es parte del juego democrático, del juego político, y ese es el papel que le corresponde a usted: controlar, como no puede ser de otra manera, al Gobierno.

Pero, por encima de eso, que lo hará y lo desarrollará, sin duda, con máxima intensidad y entusiasmo, yo le pido que pongamos, encapsulemos, los intereses de Andalucía en Europa y en España y, que juntos —si puede ser, el conjunto de la Cámara— defendamos esos intereses en beneficio de todos los andaluces.

Muchas gracias.

[Aplausos]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra para réplica el señor portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, el señor don Juan Espadas Cejas.

El señor ESPADAS CEJAS

—Gracias, señor presidente.

Señor Moreno...

Señor presidente, me da 30 minutos, y yo se lo agradezco en el alma, ¿eh? No sabe lo que lo aprecio yo.

[Intervenciones no registradas.]

Bueno, pero ahora ya no me vaya quitando segundos, hombre.

Bueno, señor Moreno, ¿eh?, sin acritud, mire, yo soy el mismo que cuando era alcalde de Sevilla, y tenía una magnífica relación institucional con usted, por tanto, ni yo he cambiado, ni pienso cambiar. Ya soy mayor para eso.

Por lo tanto, fíese de mi palabra. Ahora, usted comprenderá que yo vengo a hacer aquí la labor de oposición, no vengo ni a reírle gracia ni a aplaudirle. Vengo a reconocer lo que se haga bien y a decirle que no puede seguir haciendo mal determinadas cosas porque perjudican a los intereses de los andaluces.

Señor Moreno, usted ha dicho aquí que no está dispuesto, ni va a hacer nunca, ni va a bajar la cabeza cuando el Gobierno de España no le dé a Andalucía lo que se merece. Pues usted bajó la cabeza y no dijo absolutamente al señor Rajoy nada, mientras Andalucía recibía las transferencias, en este caso, y los ingresos, en función del PIB y no de la población, justo lo que usted defiende ahora. Y usted era miembro del Gobierno del señor Rajoy.

[Aplausos.]

Señor Moreno, así que, mire, yo creo que es posible un diálogo y es posible un acuerdo, y se lo digo ya, probemos de nuevo.

¿Sabe lo que haría historia? Que usted y yo pactáramos el próximo presupuesto sin que usted necesite pactarlo y con una mayoría absoluta.

[Rumores.]

Fíjese, ve usted... Escuche, escuche la coral, ve usted por qué no pudimos pactar un presupuesto, porque en su partido no le dejaron hacerse esa foto conmigo.

[Aplausos.]

Mire, vamos a ver, señor Moreno, centrémonos en la propuesta, que no me voy de aquí sin decirle los cinco pactos para los que yo hoy quiero proponerle, tenga un ratito...

La señora Teresa Rodríguez ha hecho aquí algunas propuestas, y usted le ha dicho: «Bueno, ya me manda usted un papel, y ya nos vemos un día de estos». No, hombre, no, esta Cámara tiene mecanismos suficientes como para que articulemos un buen trabajo parlamentario que le dé voz además de a la sociedad, a los grupos que estamos aquí, y que nos vean si somos, o no, capaces de construir esos

acuerdos. Así que yo le propongo que utilicemos los mecanismos: hay grupos de trabajo..., hay sesiones de todo tipo en donde hablamos entre nosotros y escuchamos las propuestas de otros.

Pues mire, hagamos eso desde ya, primero, para la inflación, efectivamente, para ver qué medidas. ¿Está usted dispuesto a compartirlas con la oposición o la decidirá solo un martes en el Consejo de Gobierno, y nos enteraremos cuando usted quiera?

Mire, sobre esto hay mucho que hablar, y de momento antecedentes buenos no hay, porque usted no ha tomado ninguna medida relevante que pueda complementar a las que ha tomado, una vez tras otra, como he dicho hoy aquí, el Gobierno de España. Pero yo confío en que usted va a traer a esta Cámara alguna propuesta en septiembre, importante, debatámosla antes. Entremos en una lógica parlamentaria para ver si de verdad usted está dispuesto a gobernar con mayoría absoluta sin que lo parezca, porque si es la otra mayoría, la que conocemos, pues mire usted, lo dice, y ya está. Y acabamos antes.

Mire, usted parece que se está alineando con los euroescépticos. Es curioso, ¿eh?, yo a usted cada vez lo escucho más, bueno, discutir los criterios de la Unión Europea y que parezcan los criterios del señor Sánchez.

Habla usted de la PAC, y no reconoce que el documento que se encontró el señor Planas en su despacho, allí encima de la mesa, en una carpeta, con el que empezó la negociación de la PAC fue el de la señora Tejerina, ministra de Agricultura del Gobierno del Señor Rajoy.

Ese documento es probablemente en base al cual —que lo tenía su partido, como no puede ser de otra manera—, al final, ustedes pusieron una cifra encima de la mesa y no se han bajado del burro: 500 millones pierde Andalucía.

Que no, señor Moreno, que no es así. Cuando usted quiera, hablamos de los ecoesquemas, pero sobre todo escuche a la Unión Europea. Es que esto no va del señor Moreno y el señor Sánchez, es que hay unos parámetros y una normativa europea que cumplir. La negociación llega hasta el punto en el que en Bruselas te dicen: «Oye, bájese».

Igual pasa con Doñana. Señor Moreno, vuelvo a reiterarle lo que le he dicho en público en otras ocasiones, se lo diré en privado si usted me llama. Lea, por favor, la iniciativa que registramos en torno al Plan de la Corona Norte de Doñana, lea esa propuesta.

Y mire, si usted está preocupado por los fondos europeos, yo estoy más aún, porque las amenazas son ciertas y porque si la Comisión Europea sigue adelante con el expediente sancionador, podemos tener problemas con la gestión de los fondos europeos en Andalucía. No se exponga a eso, vamos a buscar la fórmula, que, como usted dijo ayer, esté dentro de la legalidad, pero no genere tal riesgo, tal incertidumbre, o tal peligro, que nos haga, de alguna forma, bueno, pues cuestionar recursos que necesita Andalucía.

Yo le planteo un segundo pacto en relación con esos fondos europeos, con la forma de ejecutarlos, con los mecanismos de contratación —lo ha dicho la señora Nieto aquí, y me parece muy relevante—, sobre toda esa cuestión nos estamos jugando mucho.

Y es complejo. Pues claro que lo es, señor Moreno, pero es que sus números en la ejecución de fondos europeos no son buenos, y usted lo sabe, pero no habla nunca de ello. Si es que a usted siempre le dan la parte positiva del informe. Pídales a sus colaboradores que le den también la parte de cuáles son los

problemas para que, primero, cualquier comunidad autónoma es más transparente que usted a la hora de informar sobre el grado de ejecución de esos fondos. Nos cuesta la vida saber realmente cómo está esa ejecución.

Y sobre todo, mire, ya reconozca que las infraestructuras sanitarias sobre las que invierte, o, por ejemplo, todas esas grandes inversiones que va a desarrollar en relación con los cribados en el cáncer, pues se van a hacer con fondos europeos, que lo sepan los andaluces y andaluzas. Y es una magnífica noticia, lo mismo que la renovación tecnológica, en el sector sanitario, en la sanidad pública, ¿no?

Tenemos un tercer pacto ineludible: la financiación de los servicios públicos, y más con la que parece que está cayendo o va a caer.

Yo le propongo que hablemos realmente sobre la sanidad pública que queremos, la educación pública y la dependencia, y que veamos, por ejemplo, en la dependencia, ahora que recibimos más recursos —verdad, consejera— del Gobierno de España que, en otras épocas, en esas en las que gobernaba el Partido Socialista, hombre, nos sentemos a ver cómo rebajamos las listas de espera. Usted y yo lo compartiremos, ¿no?, pues sentémonos y hablemos de eso, a ver si podemos alcanzar algún tipo de acuerdo que facilite eso.

Y mire, en el agua le digo algo claro. Usted..., yo, como la señora Nieto, a mí me da un poquito de miedo cuando usted habla de que esta es la legislatura del agua.

Mire, la legislatura del agua será para ver cómo gestionamos, y le propongo ese tercer pacto, un recurso natural estratégico y básico, pero en un momento de sequía que se va a agravar en el mes de septiembre, a finales de septiembre estaremos en el 90%, desgraciadamente, si no llueve, y bien, de la población andaluza en situación de sequía.

¿Me quiere usted decir —tanto que dice que se están esforzando tanto en esas obras de emergencia— qué está pasando en los pueblos de la Sierra de Huelva, qué está pasando en el Guadiato o qué ha pasado en La Colada?

Señor Moreno, además de que le pase el informe sobre las obras de interés general del Estado, que sí que las tiene que ejecutar el Estado, pida los informes sobre las obras de interés autonómico, que es que están muy muy bajitas en su ejecución.

Y a mí preocupa —del canon no me va a dar tiempo a hablar, pero hablaremos seguramente otro día—..., lo único que le digo es que, mire, nosotros ejecutaríamos menos de lo que debíamos con seguridad, pero usted va por el mismo camino.

En diciembre de 2020 habían ingresado por el canon del agua 1.008 millones, 300 millones más que en 2018, pero solo han sido capaces de invertir 40, ¿a qué viene usted, entonces, a dar lecciones aquí de lo bien que lo hace usted y lo mal que lo que hacíamos nosotros, señor Moreno?, ¿a qué?

[Aplausos.]

Seguramente por eso no va a cobrar el canon, porque no sabe cómo gastárselo. Pues sí, me parece hasta coherente, pero es que necesitamos ese canon del agua, porque hacen falta obras de emergencia que usted tiene que acometer y necesita recursos.

Por último, necesitamos que ese pacto por el agua sea un pacto que se extienda al patrimonio forestal y al patrimonio natural de Andalucía, la buena gestión integral de nuestros montes, señor Moreno —y lo

sabe bien la señora consejera, que conoce perfectamente el tema—, habló de 300 millones, creo, ayer, ¿no? Habló de un plan, nuevo plan forestal...

Tenemos que hacer una inversión mucho más consistente, y hay un problema para financiar, o no, las políticas integrales en la gestión del patrimonio forestal de Andalucía. Discutamos cómo financiar esas políticas.

También sobre energía, y también, cómo no, sobre la adaptación al cambio climático en el litoral andaluz. Analicemos que ese probablemente sea el mejor proyecto político que podemos dejar a las generaciones venideras, y eso también es competencia en Andalucía.

Y, por último, pacto sobre el ejercicio pleno de los derechos básicos de ciudadanía.

Mire, aquí hay que recuperar derechos de las mujeres que sufrieron un gran retroceso en la legislatura anterior como consecuencia de contraprestaciones que usted tuvo que hacer a Vox para el presupuesto de la Junta de Andalucía.

¿Usted va a revertir esos retrocesos, o no?

¿Quiere que hablemos de un pacto por la vivienda? Hablemos de un pacto por la vivienda. Hablemos de un pacto por la vivienda. ¿Quiere que hablemos de un pacto por la cultura? Por supuesto, hablemos de un pacto por la cultura. Pero no tumbe, hombre, una iniciativa legislativa popular, con lo que cuesta llegar hasta aquí con las firmas suficientes; creo que se tendría que haber debatido al menos, señor Moreno.

Y, por último, apoyemos esa alianza andaluza por la pobreza.

Mire, termino como empecé: creo que debemos honrar la memoria y el legado de aquellos que, como Blas Infante, dieron su...

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Tiene la palabra para dúplica el señor don Juan Manuel Moreno Bonilla, candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Mire, señor Espadas, yo voy a empezar por recordarle algunas cosas.

Cuando yo estuve sentado en ese escaño, justamente ahí, como líder de la oposición, durante una legislatura completa, donde gobernaba el presidente Rajoy, estuvieron mareando la perdiz de cuánto necesitaba Andalucía en materia de financiación, hasta tal punto que llegaron a una especie de comisión de estudio, donde participaron de todo tipo de autoridades y personas, y llegaron a la conclusión de que Andalucía tenía un déficit de financiación de en torno a 4.000 millones de euros. La señora Montero, actual vicesecretaria general del Partido Socialista —bueno, el sábado será vicesecretaria general del

Partido Socialista, pero, vamos, creo que hay poco debate ahí—, trajo aquí una iniciativa y la iniciativa para que la votasen. Durante cuatro años, cuatro años, decían, me dijeron a mí que, por supuesto, yo haría lo que dijera el señor Rajoy y el señor Montoro, que era ministro de Hacienda. Pero cuando llegó la hora de la verdad y votar, yo voté que sí a 4.000 millones de euros, gobernando Rajoy, gobernando el Partido Popular en España, siendo Montoro ministro de Hacienda, sin ningún problema.

[Aplausos.]

Y soy consciente que aquella votación, aquella votación estando yo en la oposición, generó cierto malestar en algunos entornos, sobre todo de algunos compañeros míos, presidentes de comunidades autónomas que habían tenido situaciones similares y no habían votado a favor.

¿Por qué tomé yo esa decisión? Y se lo voy a confesar hoy y lo hago público: esa decisión... Porque aquí todo el mundo me reclamaba o me asesoraba que me abstuviera; no puedes votar en contra, porque era una trampa, evidentemente, pero que me abstuviera, para evitar esa situación: entrar en un conflicto con mi propio gobierno. Y cuando yo estaba sentado al lado de la señora, en este caso, la señora Crespo, que era la portavoz, me acuerdo que me dice: «Bueno, vamos a abstenernos». Y le dije en el último segundo: «Andalucía está por encima del PP, votamos que sí». Y eso fue exactamente lo que hicimos ese día.

[Aplausos.]

La señora Montero, el destino quiso, los caprichos del destino, quiso que la señora Montero, consejera de Hacienda, a los pocos meses fuera la ministra de Hacienda, con lo cual era evidente que, si había alguien que podía cumplir precisamente lo que ella se había comprometido ante los andaluces en esta Cámara, era precisamente la titular de Hacienda. Bueno, pues dejará previsiblemente el ministerio, creo yo, en un tiempo y no habrá cumplido la palabra con los andaluces, no habrá cumplido la palabra con los andaluces.

[Aplausos.]

Algún día, algún día, espero yo, algún día, alguien, alguien debería de pedir disculpas, porque se nos engañó, incluido a mí, incluido a mi grupo, que se nos pidió un voto para precisamente empoderar a Andalucía en una reclamación que, después, el Gobierno socialista y la titular de Hacienda ha sido incapaz de mover un dedo. Alguien tiene que dar una explicación sobre eso, señor Espadas. Por tanto, creo que a mí las piernas me tiemblan poco a la hora de defender los intereses de Andalucía.

Y, miren, hay una cosa que yo creo que no tiene usted que insistir. Creo que hay muy buenos —y, además, renovados— portavoces en el Partido Socialista para defender la gestión de Sánchez. Que lo hagan ellos, no tiene por qué ser usted, por lo menos es mi opinión, porque —y lo digo como una reflexión—, creo que los andaluces no quieren las políticas de Sánchez en Andalucía. Esa es mi opinión, creo, teniendo..., por lo que yo escucho en la calle y por lo que yo veo en los resultados, no quieren las políticas de Sánchez, no quieren las políticas de Sánchez.

[Aplausos.]

Por tanto, yo... Evidentemente, usted es libre de hacer lo que considere más oportuno, pero no creo que estratégicamente y electoralmente sea rentable convertirse en el portavoz de Sánchez en esta Cámara. Y creo que no es interesante ni para usted ni para su grupo ni para Andalucía.

Mire, hay una cosa que a mí me llama mucho la atención, cada vez que se habla de que hemos hecho esto y hemos hecho esto: Gracias a Sánchez. Vamos a ver, ¿cómo que gracias a Sánchez? ¿Los andaluces somos españoles? Somos españoles, ¿no? Por tanto, cuando se reparten fondos, ¿qué pasa, que nosotros nos tenemos que apartar de esos fondos? Encima que hemos sido maltratados, porque no se nos ha tenido en cuenta nunca el criterio de población, ¿qué tenemos, que pedir perdón porque nos han dado los fondos que nos merecemos los andaluces?

[Aplausos.]

¿Tenemos que pedir disculpas? Hombre, no es razonable.

Mire, ha hablado usted del canon del agua. Y ya que habla del canon del agua, le voy a comentar algunos datos porque, si habla desde la exactitud y el rigor de los datos, se dará cuenta que tiene que hablar con prudencia. Durante años, este impuesto usted sabe que lo impulsó su gobierno, un gobierno de su partido, no se ejecutaron las obras que se generaron durante muchos años; se recaudaron 730 millones, y solo se ejecutaron 179 millones, fíjese usted el enorme desfase.

En relación a la sierra de Huelva los gobiernos anteriores no hicieron nada. Pero, escúcheme: nada; treinta y siete años de retraso. Le voy a decir el estado, para que usted pueda..., cuando vaya a Huelva, pueda decir con propiedad el estado de la situación. Mire usted, este Gobierno puso en marcha todas las actuaciones administrativas a su alcance, todas, que estaban paralizadas. Asumió, adoptó y aprobó el proyecto sobre mejora de eficiencia y garantía de Huelva, abastecimiento en alta en la sierra de Huelva, fase I. Se sometió a licitación pública para su ejecución, y el proyecto fue adjudicado con una inversión inicial de 4.410.000 euros, cuyas obras están previstas para la próxima semana. Paralelamente, se está finalizando el proyecto de redacción correspondiente a la fase II, con una inversión inicial prevista de 11.111.000 euros. Treinta y siete años esperando, treinta y siete años para que la sierra tenga agua como corresponde.

Por tanto, sea prudente, sea prudente, señor Espadas. Yo pensaba que no iba a sacar ese tema, lo confieso, porque digo: No creo que, después de treinta y siete años, venga cuando hemos tenido que hacer el esfuerzo, durante estos tres años y medio. Lo ha sacado... No, pero es que... Oiga, pues venga usted con los datos y diga: Pues, mire, su Gobierno, por fin, después de treinta y siete años.

Pero ya que hablamos de agua, mire, fíjese usted si estamos haciendo en materia de agua cosas que estamos haciendo hasta las grandes depuradoras de Andalucía sin que nos corresponda, porque no es responsabilidad de la comunidad autónoma, porque son de interés general. Estamos haciendo la de El Ejido y Roquetas, la de Adra y de la Sanlúcar, y la de Matalascañas, y un largo etcétera, asumiéndolas al completo nosotros, la Junta de Andalucía, sin que el Gobierno de España haya puesto un céntimo de euro hasta ahora. Eso es así.

Por tanto, yo le pido que diga al Gobierno de la nación de una vez por todas que se ponga en marcha.

¿Usted se compromete conmigo, señor Espadas, a que la Loma de Jaén, la Campiña sevillana, la Vega de Antequera y el Condado de Huelva no van a salir perjudicados con la PAC? ¿Se compromete aquí públicamente?

[Intervención no registrada.]

Ah, es que usted ha defendido al ministro, ahora dice que usted no porque no es el ministro.

[Rumores.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio, señorías.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Es que no puede salir uno a defender al Gobierno y después, cuando le pregunto qué se compromete a no defenderse, porque si no...

[Aplausos.]

Mire, señor Espadas, mire, señor Espadas, hay una realidad, y cuanto antes la asuma, es mucho más sencillo, que es que Andalucía pierde con esta PAC. Es una cosa que no lo decimos nosotros, lo dicen las asociaciones agrarias y lo dicen los agricultores. Y es ir *contra natura* y contra una parte de su propio electorado el seguir manteniendo ese discurso; asuma que hay que corregirlo. Andalucía es la comunidad autónoma que pierde. Y el señor Planas, por las razones que sea, para equilibrar el reparto entre comunidades autónomas —especialmente con Castilla-La Mancha—, ha hecho un reequilibrio que ha perjudicado a Andalucía y al olivar andaluz. Le pido —que estamos a tiempo— que lo retiremos. Retirémoslo. Mañana, el sábado, que podré coincidir con el señor Planas, se lo diré en privado; nunca desde un atril, porque estamos en un acto institucional. Pero se lo volveré a decir, como se lo he dicho tantas veces. Yo lo que le pido es que insista también usted, y que asuma ese discurso.

Y ya puestos a aclarar cosas... Ha estado usted hablando también del Plan de Empleo Joven. Mire, son fondos europeos. Claro que son fondos europeos. Por cierto, tenemos la obligación, dentro de la directiva europea, a publicitar siempre que son fondos europeos, como usted sabe, ¿no? Se financian 9.000 euros por contrato. Es un programa que determina... Y, además, un incentivo a la empleabilidad. Sí, sí. Que no se puede financiar el cien por cien de la contratación. Nunca se puede financiar el cien por cien de la contratación. La mayoría de los casos, la financiación, como usted sabe, está compartida.

Pero yo le quiero recordar una cosa... Usted ha dicho aquí, básicamente, que lo hemos hecho de espaldas a los ayuntamientos. Bueno, pues el programa ha sido solicitado por la Federación Andaluza de Municipios y Provincias de manera reiterada en el tiempo, y además pedido por parte de los ayuntamientos para que se asumieran.

[Aplausos.]

Por lo tanto, no diga usted...

Quiero también hacer otra aclaración, porque no quiero dejar datos que no sean correctos.

Usted ha dicho aquí que nosotros hemos pedido el dinero del IVA una vez que ha bajado el IVA. Eso no es cierto. Nosotros lo que hemos pedido es la solicitud de los datos para poder hacer la previsión de ingresos y hacer los presupuestos del 2023. Eso es lo que hemos pedido.

[Aplausos.]

No falte a la verdad, no falte a la verdad, señor Espadas. No falte a la verdad, porque si se hace oposición sin rigor, al final termina uno tropezando.

Y le voy a aclarar lo último, relacionado con los certificados de los fondos. Y es verdad que todas las administraciones tenemos dificultades en ejecutar los fondos. Y en eso le tengo que dar la razón. Y en el Estado la tienen los ayuntamientos y la tiene la comunidad autónoma. Es cierto. Y, por eso, yo quiero que participemos todos en un plan conjunto para que multipliquemos nuestra capacidad de ejecución de los fondos. Pero, puesto que usted ha hecho afirmaciones sobre cierta incapacidad en la gestión de los fondos, yo le voy a dar los datos. A enero de 2019, se certificaron 1.500 millones de euros. Esto no se suma, sino que son cantidad [...]. A diciembre de 2020, 3.125 millones certificados. En julio de 2021, 4.017 millones certificados. En diciembre de 2021, 4.300 millones. Y en junio —el mes pasado de este año—, 5.600 millones certificados de fondos europeos.

[Aplausos.]

Multiplicamos la acción de los fondos.

En definitiva, señor Espadas, me obliga usted a hacer estas correcciones o aclaraciones, porque, si no, al final quedan las palabras aquí huecas... Y al final parece que hay cosas que no son ciertas o, por lo menos, que no son correctas.

En definitiva, yo quiero terminar como comencé: iniciamos... Hoy ya hemos iniciado —y en el día de ayer, con este Pleno— la duodécima legislatura. Creo que esta legislatura es una legislatura que va a ser muy compleja. He estado leyendo y escuchando las declaraciones que se han hecho por parte de las autoridades financieras, del Banco Central Europeo, donde nos alertaban de dificultades económicas severas a partir del año 2023. Por tanto, todo parece —y los indicadores así lo apuntan— que podemos tener unas circunstancias un tanto adversas en lo económico.

Eso significa que tenemos que intentar, los 109 diputados que hay en esta Cámara, poner lo mejor de nosotros mismos, el mucho o poco talento que tengamos, pero sobre todo las ganas, el entusiasmo y la audacia para intentar sacar adelante proyectos que vayan en beneficio de los andaluces.

Yo pido en esta intervención, antes de finalizar con el Grupo Popular, le pido a su grupo —que es el mayoritario de la oposición— que podamos establecer acuerdos. Nada me generaría más satisfacción que poder conseguir grandes acuerdos con el conjunto de la Cámara, con los distintos grupos parlamentarios.

Yo estoy convencido de que usted, que tiene una vasta experiencia en gestión, va a conocer perfectamente las dificultades por las que vamos a pasar. Y, desde esa experiencia, estoy también convencido de que vamos a poder encontrar puntos de encuentro para sacar cosas adelante.

Yo le animo. Y, desde luego, sepa usted que sigo creyendo en esas posibilidades de acuerdo y sigo creyendo en usted.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, tiene la palabra el señor don Antonio Martín Iglesias, como portavoz del Grupo Parlamentario Popular, por un tiempo máximo de 30 minutos, en única intervención.

El señor MARTÍN IGLESIAS

—Gracias, señor presidente.

Señorías.

Me gustaría comenzar dándoles a todos la enhorabuena por su elección como diputados de esta Cámara. Ser diputado en el Parlamento de Andalucía es todo un honor y una gran responsabilidad. La dedicación y la vocación política son vocaciones nobles, vocaciones limpias. A veces nos equivocamos, las propias fuerzas políticas, en nuestros ataques de unos a otros. Yo estoy seguro de que todos ustedes, con las excepciones que la historia nos ha puesto tristemente en el camino, en Andalucía —pero que estoy seguro de que aquí no se dan—... Yo estoy seguro de que todos ustedes pretenden dedicar lo mejor de sí mismos y dejarse la piel, en estos cuatro años, para que Andalucía siga avanzando. Enhorabuena a todos.

Y paso a decirles que casi necesitaría una intervención completa para dar las gracias en nombre de mi grupo parlamentario. Agradecimiento y responsabilidad. Eso es lo que rebotamos, en este momento, los diputados del Partido Popular de Andalucía. Y es así porque, en primer lugar, los andaluces nos han otorgado un respaldo mayoritario. Y he de confesarles que un respaldo que ha superado nuestras propias expectativas. Y eso es algo que creo que debemos saber gestionar; algo ha dicho ya el presidente. Pero pueden estar tranquilos y seguros de que gestionaremos ese respaldo y esa mayoría desde el sentido común, desde la sensibilidad y desde la humildad, para que se traduzca siempre, siempre, siempre en el beneficio común de los andaluces.

[Aplausos.]

Y, cómo no, le agradezco a mi presidente también el haber pensado en mi persona para depositar la gran responsabilidad de ser el portavoz del grupo parlamentario. Siempre es una responsabilidad, pero, en este caso —si me lo permiten—, lo es especialmente porque es el grupo mayoritario de la Cámara y la ocasión en la que el grupo parlamentario tiene más diputados en la historia de la democracia.

Y, por último, si me lo permiten, quiero tener un recuerdo y dar las gracias a todos esos miles de compañeros del Partido Popular; personas que, desde la militancia de base, nunca han perdido la esperanza, siempre han mantenido la ilusión en que Andalucía un día pudiera tener un gobierno mayoritario del Partido Popular. Lo han dado todo a cambio de nada y merecen que hoy tengamos un recuerdo para ellos.

[Aplausos.]

Yo quiero trasladarles hoy algunas consideraciones sobre el discurso minucioso y el discurso riguroso que ayer nos trasladó nuestro presidente Juanma Moreno, y candidato a la reelección. Un político que, sin duda, con sus palabras y su intervención de ayer demostró que conoce a la perfección a Andalucía, que conoce perfectamente los problemas de los andaluces y de las familias, y que comparte con ellos estas preocupaciones, y que va a poner todo su empeño en solucionarlo. Y lo va a hacer, además, con la receta que ayer nos explicó, que son las recetas de un proyecto sólido. Y no es un proyecto sólido, porque yo lo diga, sino porque ya se ha demostrado en la anterior legislatura que contribuye a que Andalucía siga avanzando.

Digamos que hemos concluido la legislatura del cambio y digamos que comenzamos la legislatura del impulso. Porque el cambio, qué duda cabe que ha funcionado. Y ayer decía usted —y tenía toda la

razón— que lo que funciona no se cambia, que lo que funciona se implementa y se impulsa. No es que haya funcionado porque lo diga yo, o porque lo diga usted, es que lo dicen los datos; lo dicen las cifras, las de empleo, las de crecimiento económico, las de inversión extranjera, las de exportaciones, las de inversión en sanidad, en educación, en políticas sociales, las de creación de autónomos —somos líderes en España— y las de tantos otros indicadores que demuestran que este es el camino avanzado.

Puede que haya quien tenga interés —aquí y también en Madrid— en que no se hable, o se hable poco, del proyecto que usted nos expuso ayer y, en general, de Andalucía.

Miren, yo creo que quien así piensa ha confundido totalmente la interpretación de los resultados del 19 de junio. Porque miren, señorías, qué tino, qué tino hay que tener para poner la fecha de la sesión constitutiva del Parlamento..., mejor dicho, para hacer coincidir con la fecha de la sesión constitutiva del Parlamento el debate del estado de la nación, como hizo Pedro Sánchez. Pero es que qué tino hay que tener también para poner la reunión del comité federal, como secretario general del Partido Socialista e intentar arreglar el lío interno que se tiene, coincidiendo también con el acto de toma de posesión de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Creo que detrás de todo eso hay toda una declaración de intenciones. Creo que no es la primera vez; creo que llueve sobre mojado y creo que, en el fondo, no es más que una falta absoluta de respeto y de lealtad institucional con los andaluces, además de un gesto muy poco elegante.

Señor presidente, es evidente que el mensaje de los andaluces en las urnas ha sido el de un deseo de estabilidad, un deseo de seguridad política, de seguridad institucional, de seguridad económica, y que se llegase a todo ello desde la moderación, desde el diálogo y desde los acuerdos.

El resultado nos permite afianzar un Gobierno fuerte, un Gobierno centrado y un Gobierno concentrado al cien por cien en la gestión de lo que van a ser —ya ha dicho usted algo en su última intervención— posiblemente los meses económicos más complicados de las últimas décadas.

Y yo quiero llamar la atención sobre el hecho que, tanto en su intervención de ayer como en sus intervenciones de hoy, ha vuelto a hacer usted una llamada al diálogo y a los acuerdos. Diálogo es posiblemente la palabra que más ha pronunciado usted desde la noche del 19 de junio: «vamos a saber interpretar desde el diálogo la voluntad de los andaluces».

Nosotros hemos obtenido mayoría absoluta, sí, es verdad, pero saben todos que, en Andalucía, la mayoría absoluta es un término que, aunque refleja exactamente el resultado de lo que hemos obtenido, tiene un carácter peyorativo. ¿Por qué lo tiene? Pues lo tiene porque durante décadas ha sido mal utilizado y ha sido sinónimo de abuso, y ha sido sinónimo también de aplastamiento de la oposición. Ha sido el intento de que solo existiera una voz, ha sido un intento de despreciar y de apartar cualquier pensamiento distinto del pensamiento del que tenía esa mayoría absoluta.

Miren, en la Andalucía de la mayoría absoluta de antes, la oposición presentaba seis mil enmiendas a un proyecto de presupuestos, del Partido Socialista y eran rechazadas las seis mil; ni una sola se aceptaba. ¿Es que ni una sola de ellas era positiva para el proyecto? Claro que no. Era una actitud, una actitud de desprecio, un actitud —como les digo— excluyente.

Ese rodillo, que durante tantos años se hizo famoso en Andalucía, ese rodillo socialista confundió las mayorías absolutas con mayorías absolutistas y con el sectarismo. Pero, afortunadamente, esa mala

praxis ha pasado a la historia. Y aunque el término tiene una connotación peyorativa, nosotros, por eso quizás, vamos a intentar utilizarlo como mayoría suficiente o como nueva mayoría.

La verdad es que querer, señor presidente, que lo suficiente sea lo absoluto es toda una declaración de intenciones y toda una intención y toda una definición de grandeza política y de generosidad por parte de quien lo hace.

Este es un partido, el Partido Popular, que ahora gana, pero que ha aprendido a ganar perdiendo. Ahora vamos a ver si otros que siempre han ganado son capaces también de saber perder. Saber ganar es ganar con respeto al adversario; usted lo ha demostrado hoy en todas sus intervenciones. Saber ganar es ganar con humildad, un término que debería ponerse de moda en la política para desterrar la arrogancia y la soberbia que hemos vivido y sufrido tantas veces en esta Cámara.

Por todo ello, señores, ahí va nuestra propuesta: hagamos de la legislatura de la mayoría absoluta la legislatura de los consensos absolutos. Hagamos de esta nueva mayoría la puerta al diálogo y la puerta al acuerdo en todas aquellas cuestiones que son cruciales para el presente y para el futuro inmediato de los andaluces. Les digo algunas: financiación, políticas sociales, política fiscal, lucha contra el cambio climático o empleo joven.

Para dialogar, van a hacer falta dos, siempre. Aquí tienen al primero: el Partido Popular. Estamos ofreciendo diálogo franco a todos los grupos políticos; acepten, por favor, nuestra invitación al acuerdo, por el bien de Andalucía y de los andaluces.

Y hay una primera meta volante. La primera meta volante son los presupuestos de la Junta de Andalucía para 2023. Miren, usted dijo ayer, señor presidente, que eran los presupuestos de la familia, que estará volcado en ayudarlas y protegerlas, que tendrán un marcado carácter social, continuando la senda de los anteriores y priorizando en sanidad, en educación y en políticas sociales, además de en la creación de empleo y aprovechando al máximo los fondos europeos que puedan llegar para estimular el tejido productivo andaluz.

¿Quién puede estar en contra de eso? Lo normal sería apoyarlo. ¿Quién puede negarse a apoyar lo que necesita Andalucía, cuando más lo necesita Andalucía? Pues lo hemos vivido hace seis meses, cuando vimos a partidos que se definen como antagónicos ponerse de acuerdo para tumbar los presupuestos más sociales de Andalucía en el momento en el que Andalucía más los necesitaba.

Miren, créanme si les digo que todas estas apreciaciones constantes al diálogo y a los acuerdos por parte del presidente del grupo parlamentario son absolutamente sinceras.

El avance de Andalucía, lo tenemos claro, será mucho más ágil si lo hacemos entre todos, aunque tenemos los suficientes votos para hacerlo solos. No queremos hacerlo solos, queremos que sea un avance enriquecido con la aportación del resto de grupos políticos.

Y me gustaría, si me lo permite el presidente, dirigirme a todos los portavoces de cada uno de los grupos políticos. Miren, la señora Rodríguez, de Adelante Andalucía, desde sus antípodas políticas e ideológicas, yo le reconozco —siempre, desde mi grupo, lo hemos reconocido— que defiende usted apasionadamente todo aquello en lo que cree. Y tiene una gran capacidad para transmitirlo y para, independientemente de que tenga mucho apoyo o poco apoyo, muchos votos o pocos votos, atraer sobre lo que dice el foco y la atención, cada vez que lo hace.

Señora Rodríguez, entienda que lo digo con todo el respeto del mundo, porque hablo de una persona muy querida, una persona que fue diputado cuando usted era portavoz de Podemos. Me quiero referir a don José Luis Serrano. En una de sus últimas intervenciones en esta Cámara —una intervención muy emotiva, porque ya estaba muy enfermo—, el señor Serrano —yo lo seguí desde aquella tribuna de invitados, porque yo todavía no era parlamentario—, el señor Serrano hizo una intervención brillantísima, porque ha sido uno de los diputados más brillantes que ha habido en esta Cámara. Se refería a que Andalucía, en sus orígenes autonomistas, no se conformaba con ser como las demás; él decía que pedían una Andalucía como la que más. ¿Usted está de acuerdo con eso? Porque mi grupo sí está de acuerdo. Andalucía como la que más, claro que sí.

También dijo el señor Serrano ese día —me acuerdo— que como Cataluña había abandonado el espacio de la vanguardia, le correspondía a Andalucía ocupar el espacio de la vanguardia en España. ¿Está usted de acuerdo con eso? Desde mi grupo estamos de acuerdo, claro que sí. Son puntos de encuentro, son puntos de diálogo. Y en el diálogo aparecen nuevos e inesperados puntos de encuentro.

La señora Nieto, de Por Andalucía. Hemos compartido muchas horas de debate parlamentario y, sobre todo, televisivo, señora Nieto. Y a mí no me duelen prendas en decir que su talante es todo un ejemplo para los diputados de esta Cámara, porque usted siempre se dirige a todo el mundo con las formas más exquisitas, pero con los argumentos defendidos con una total fortaleza. Pues bien, eso ha propiciado..., esa capacidad de escucha, esas ganas de dialogar han propiciado que en la legislatura anterior pudiésemos llegar a muchos acuerdos entre el Gobierno y su grupo; en votaciones además, importantes. Yo estoy convencido de que podremos seguir haciéndolo.

La señora Olona, portavoz de Vox, acaba de llegar a esta Cámara, y yo le doy la bienvenida. Yo..., podrá comprobar que Andalucía es una tierra, y esta Cámara, absolutamente de acogida. Y le quiero decir que, hace tres años y medio, su grupo político hizo algo muy importante: tuvo altura de miras porque apartó lo que nos separaba y se centró en lo que nos unía y, gracias a eso, pudimos llegar a un acuerdo y, en definitiva, el cambio llegó a Andalucía. Yo le pido que mantenga esa grandeza de ese momento y esa altura de miras. Es lo que le pedimos porque nos consta, además, que es una persona incansable en el trabajo. Ponga, por favor, sus energías al servicio de Andalucía, porque esta tierra, le aseguro, una vez que se conoce a fondo, nunca deja de amarse. Hagámoslo por Andalucía y hagámoslo también por España.

Y, por último, señor Espadas, créame si le digo, de corazón, que empatizo con su situación. Sé que es el responsable de un grupo político que, quizás, más difícil lo tiene en esta Cámara. Sabemos lo que es estar en la oposición con un gobierno en mayoría. Pero yo le reitero que nuestra intención es dialogar hasta la extenuación con su grupo, como si no tuviésemos esa mayoría en el Parlamento. Yo estoy convencido, y creo que usted lo comparte, que la democracia será mucho más fuerte cuando la sociedad sea capaz de entender con normalidad y con naturalidad los acuerdos entre las dos grandes fuerzas políticas. Usted fue alcalde de Sevilla, señor Espadas, y, cuando era alcalde de Sevilla, pidió diálogo y acuerdos, igual que yo hoy, desde aquí, le pido a usted diálogo y acuerdos. Sabe lo que pasó, ¿no? Se aprobaron los presupuestos del Ayuntamiento de Sevilla, gracias al Partido Popular, que salvó su voto. Fue exactamente eso lo que pasó.

Aquí, desgraciadamente, aunque usted se ha brindado a que tengamos cinco grandes acuerdos, desgraciadamente, a la primera oportunidad que ha tenido, y después de mucho decir que quería acordar los presupuestos de la Junta de Andalucía, el resultado fue un teatrillo. El resultado fue que esos presupuestos se tumbaron, como digo, con fuerzas políticas que, en principio, son absolutamente antagónicas.

Miren, este grupo político va a dejarse la piel por que la verdad de Andalucía coincida con la realidad de Andalucía. La verdad de Andalucía es que somos una comunidad de las más privilegiadas del mundo; que somos una tierra con muchísimas posibilidades, con una enorme proyección. Esa es la verdad de Andalucía. Pero la realidad es que no ocupamos el sitio que nos corresponde. El trabajo de este Gobierno, del Gobierno del impulso, va a ser continuar con el trabajo del Gobierno del cambio, que ha puesto el rumbo adecuado para que esa verdad y esa realidad coincidan.

Señorías, si las familias están sufriendo de manera dramática las consecuencias de la inflación, absolutamente desbocada, como nos decía el informe del Centra el pasado lunes, el otoño en los hogares, algo decía el presidente al respecto, se plantea incluso más complejo. Todos los analistas coinciden en que se va a mantener una inflación muy alta y que el consumo bajará provocando la desaceleración económica. Nadie ha entendido la pasividad del Gobierno de España durante tanto tiempo para afrontar esta oleada inflacionista, ni el escaso calado ni los previsibles escasos resultados de las medidas que recientemente se han aprobado. Esas medidas, más bien parecen buscar quién pague la subida de precios más que frenar la subida de precios, con lo que el año que viene seguiremos teniendo más subidas de precio y habrá que buscar a otro nuevo que pague.

En Andalucía, en este contexto, y después de una legislatura marcada por la pandemia, tenemos ante nosotros el reto de despejar el camino de la recuperación y del crecimiento. Desde ayer, señor presidente, ha detallado usted todo un programa legislativo y de medidas para impulsar Andalucía para la recuperación de las economías familiares, y para seguir profundizando en las grandes reformas en las que su gobierno anterior ya empezó a trabajar. Dicho y hecho. Antes se decía que se iban a hacer cosas, pero luego no se hacían. Aquí hay algunos ejemplos muy cerca. Ahí está el alcalde de Sevilla. El Hospital Militar de Sevilla debería abochornar a los responsables de su abandono durante tantos años.

Ahora, lo que se dice se hace. Puede que, muy resumidamente, en eso consista el cambio. Quizás por eso las críticas que aquí se han oído hoy, por parte de los portavoces del resto de grupos políticos, chocan contra el muro de la realidad y de los datos. Yo les pongo algunos ejemplos: criticar la situación de la sanidad pública andaluza, cuando se tiene más inversión que nunca, más infraestructuras que nunca y más profesionales de la sanidad que nunca —este verano se han contratado, hay 18.000 contratos para cubrir las vacaciones, que se suman a los 12.000 de refuerzo COVID, que fueron renovados en el mes de abril—, pues sencillamente es una crítica que no se sostiene. Criticar la situación económica, cuando a pesar de la pandemia hay 53.600 parados menos, récord en índice de negocio industrial de exportaciones, de empresas registradas, de inversión extranjera. Cuando se ha avanzado 0,7 puntos en convergencia... Entonces, no es crítica, es hablar por hablar. La crítica al paro merece quizás un momento de atención. El mes pasado tuvo la mayor caída del paro registrada en Andalucía en 14 años, y el señor Espadas dijo públicamente entonces que eso era por la reforma laboral de Pedro Sánchez y a pesar de las políticas del Gobierno de Andalucía. Pero he aquí que, un mes después, el dato no fue

bueno, y entonces resulta que la culpa era del Gobierno andaluz, ya no había reforma laboral por medio. Cuando las cosas van bien es Pedro Sánchez; cuando las cosas van mal la culpa es de Juanma Moreno.

En materia de dependencia está todo el día en boca de los grupos de la oposición. Hay un récord de beneficiarios en Andalucía: 258.000. Y hay que recordar que el Gobierno del cambio se encontró más de 25.000 solicitudes sin... y 75.000 personas en lista de espera de la dependencia. Eso se ha bajado más de la mitad.

En definitiva, señor presidente, lo dijo usted ayer, y como no puede ser de otra manera, cuente con nuestro respaldo más absoluto.

El objetivo de su nuevo mandato es dar continuidad al programa reformista que ha funcionado, y que está basado en cuatro ejes principales: el fortalecimiento de los servicios públicos, la reforma fiscal con la bajada de impuestos, la simplificación administrativa y la atracción de inversiones. También pretende usted avanzar en esta nueva legislatura con decisión, en una nueva economía vinculada a la sostenibilidad, a la innovación y al conocimiento.

Resultaría imposible hacer referencia a todas las medidas que anunció usted ayer, pero, al menos telegráficamente, sí habría que hacer referencia a que la bajada de impuestos que anunció dejará en el bolsillo de las familias andaluzas 620 millones de euros a lo largo de la legislatura. Que priorizará de nuevo la sanidad, la educación y las políticas sociales. Que será una legislatura de compromisos claros en infraestructuras sanitarias y educativas, en atención primaria y en salud mental. Que tomará medidas para paliar el déficit de profesionales sanitarios. Que aumentará los servicios que presta la salud pública.

En educación, solo en este año, casi 5.000 docentes más en Andalucía, mientras continúan desarrollándose esas 1.600 actuaciones en infraestructuras educativas. La nueva FP será la puerta de acceso al mercado laboral, ofertando 20.000 plazas, hasta alcanzar las 180.000. Aumentará el presupuesto en becas. Se mantendrán las bonificaciones en matrículas universitarias. Todas esas potentes medidas contra el paro juvenil tienen, además, como objetivo la contratación y la formación de 30.000 jóvenes andaluces.

Será la legislatura de la revolución hídrica, que se afrontará con respaldo presupuestario este gravísimo problema que tiene Andalucía, que es la falta de agua. La propia apuesta por la economía verde supondrá 30.000 nuevos empleos. Atraerá a 12.000 millones de euros de inversión privada a nuestra comunidad. Ayudas extraordinarias para los agricultores y ganaderos.

Andalucía avanzará progresivamente en la gratuidad de la escolarización de 0 a 3 años.

Podría seguir toda la tarde, porque fueron, como les digo, más de 60 medidas las que nos anunció en el día de ayer.

Usted lo ha venido diciendo todo este tiempo: no vamos a defraudar a nadie. Quien nos dio su confianza, quienes nos prestaron su voto el 19 de junio, no van a encontrar promesas que no se puedan cumplir ni que estuviesen hechas en campaña intentando ganar votos, que fuesen promesas de fuegos de artificio.

En tres años y medio se han gestionado con eficacia —hay que recordarlo— varias plagas bíblicas, se ha gobernado el comienzo de una terrible crisis económica y, también, la afrenta constante de un Gobierno de España que no está en la clave de la colaboración, sino todo lo contrario.

Se han alcanzado estándares que parecían inalcanzables, como, por ejemplo, convertir Andalucía en la locomotora de empleo de España junto a Madrid. En un momento tan crítico como el que viven los andaluces en sus hogares, es importante que quienes lideran los gobiernos sepan transmitir tranquilidad, seguridad, credibilidad y confianza, como ha hecho usted. Las comparaciones son absolutamente odiosas, pero hay que decir que es usted todo lo contrario que el presidente del Gobierno de España, que genera problemas y genera ansiedad a las familias con cada declaración y con cada ocurrencia, que nos sume cada vez más a todos los españoles en la inestabilidad y en la inseguridad como sociedad y como nación.

En este sentido, creo que es el momento de asumir que, ante determinadas cuestiones fundamentales, los 109 diputados de esta Cámara debemos actuar unidos ante otras instituciones, si se ataca a Andalucía. En ningún lugar mejor que aquí, señor presidente, se va a decidir sobre las necesidades y la realidad de nuestra comunidad. Por eso, no admitimos ni toleramos injerencias ni tutelajes; eso está en la base de nuestro Estatuto de Autonomía. Pero hay a quien parece que se le olvida y hay quien —y esto es peor— mira para otro lado e incluso aplaude cuando los suyos, desde Madrid, agreden políticamente a nuestra comunidad y a nuestra autonomía con sus decisiones injustas. Por ejemplo, cuando hay un reparto injusto de fondos, como ha ocurrido con los fondos COVID o como ha pasado con los fondos europeos. Se negocia también, en otras ocasiones —lo hemos visto recientemente—, primero, con el señor Aragonés en Cataluña y, después, con el resto. Por ejemplo, cuando se pega el frenazo a las inversiones en obras hidráulicas del Gobierno de España en Andalucía, cuando no se tienen en cuenta —lo decía usted en esta última intervención— las alegaciones de Andalucía y del sector a una PAC que va a resultar extraordinariamente lesiva para el campo andaluz.

No caben, ante todas esas cuestiones, justificación ni excusa. Hay que levantar la voz y este Parlamento no puede permanecer ni callado, ni impasible.

Señorías del Partido Socialista, creo que se han debido de dar cuenta —también se refería a ello el presidente— que eso que le hemos escuchado al señor Espadas en varias ocasiones, eso de que usted quiere para Andalucía lo que Sánchez está haciendo en España, no solo no le ha funcionado a usted ni a su partido, sino que genera una gravísima inquietud entre los andaluces.

Cuando desde Madrid se pretende coartar nuestra capacidad para seguir bajando impuestos —por ejemplo, bajo el eufemismo de la armonización fiscal de la señora Montero—, básicamente, lo que significa eso es que las familias españolas paguen más impuestos, pues póngase del lado de los andaluces y no niegue lo evidente: bajar los impuestos es bueno, porque si dice lo contrario, se queda usted solo.

Los andaluces quieren partidos que les defiendan, no quieren partidos o formaciones políticas que defiendan a los jefes de sus partidos en Madrid como sucursales de las sedes nacionales. El socialismo andaluz —se lo decía Juanma Moreno— siempre ha sido fuerte, ha sido determinante en las decisiones que tomaban los gobiernos socialistas cuando han gobernado España. Nosotros le pedimos que pongan esa fuerza orgánica e institucional que tiene el socialismo andaluz al servicio de Andalucía, que no agachen la cabeza, que no se callen, por ejemplo, cuando la semana que viene se reúna el presidente de la Junta y vaya a reclamar, de nuevo, el sistema de financiación, la aplicación de los fondos europeos, etcétera.

Por cierto, el sistema de financiación, nunca vamos a dejar de recordarlo —y se ha hablado ahora mismo— que aquí acordamos reclamar entre todos, cuando ustedes gobernaban en la Junta y el PP gobernaba en Madrid, y del que ahora reniegan. Nosotros lo reclamábamos entonces y lo reclamamos ahora. Lamentablemente, ustedes solo antes. Yo creo que deberían de ser valientes.

Séalo también a la hora de sumarse, señor Espadas, a la reivindicación que el presidente dijo que llevará, ayer, a su reunión con Pedro Sánchez. Debería el Gobierno de España asumir las obras de infraestructuras hidráulicas, ferroviarias, de carreteras, que tiene pendientes con Andalucía.

Y deberían volver también al diálogo, un diálogo de verdad, porque no deberían de despreciar al resto de partidos en los consensos importantes. La pasada legislatura, por ejemplo, en agosto de 2020, todos los grupos trabajamos en la Comisión de Recuperación, menos el PSOE. Se levantaron también de la Mesa de Educación, o amagaron con aprobar esos presupuestos y, al final, no lo hicieron.

En definitiva, señor presidente, como no puede ser de otra manera, tiene usted nuestro apoyo total. Trabajaremos con el compromiso de que nada nos distraiga y le ayudaremos a que Andalucía siga avanzando.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, para finalizar el debate de investidura, tiene la palabra el candidato, don Juan Manuel Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—[Intervención no registrada.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Nada, nada. He dicho «para finalizar».

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Ya, ya.

Muchas gracias, presidente.

Muy brevemente, señor Martín, en primer lugar, muchas gracias por sus amables palabras. Y, en primer lugar, me va a permitir —como no puede ser de otra manera— pues, felicitarte, darle la enhorabuena por el estreno como portavoz del Grupo Parlamentario Popular en Andalucía, que es el grupo mayoritario de esta Cámara; por tanto, es una enorme responsabilidad, y tiene usted una tarea ingente por delante.

Y su tarea no es otra que traer la voz del Grupo Parlamentario Popular al Parlamento, trabajar duro para lograr acuerdos con todas las fuerzas políticas y para defender siempre los intereses de Andalucía.

Y, es más, yo le voy a pedir una cosa más: que como líder, como portavoz del Grupo Parlamentario, junto con los diputados del Grupo Parlamentario Popular, que me ayuden a no caer jamás en la auto-complacencia; a no caer jamás en viejas fórmulas que han traído parálisis a nuestra tierra; a que tengamos la ambición, el entusiasmo, la ilusión, la pasión y la esperanza por esta tierra todos y cada uno de los días, y que nos dejemos la piel por demostrar que hay otra forma de hacer política y otra Andalucía también es posible.

Quiero también manifestar, igualmente, mi agradecimiento y mi reconocimiento a la valiosa labor desempeñada por José Antonio Nieto. Estimado José Antonio, quiero darte...

[Aplausos.]

¿Está o no está?

Está. Lo estoy viendo.

[Aplausos.]

Estimado José Antonio, gracias, de corazón. Soy consciente de las numerosas dificultades que ha habido que sortear a lo largo de esta legislatura, que ha sido una legislatura muy difícil, no ha sido nada fácil. Y hemos sacado proyectos que son muy importantes para nuestra tierra y para ello ha sido clave la dirección del grupo anterior y, por supuesto, tú como portavoz. Por tanto, gracias y recordamos esa iniciativa importante en esa legislatura histórica de cambio, que hemos hecho entre todos.

Bueno, iniciamos un nuevo tiempo, abrimos esa XII legislatura. Y quiero reiterar, una vez más, que esta nueva mayoría refleja la voluntad de un pueblo; un pueblo que quiere serenidad, un pueblo que quiere seguridad, un pueblo que quiere estabilidad, un pueblo que quiere ambición; en definitiva, un pueblo que quiere seguir avanzando. Y por eso, quienes representamos la voz de Andalucía tenemos que parecernos a los andaluces: Andalucía es dialogante, es madura, es respetuosa, y eso significa que tendremos que trabajar todos los días con humildad, con honradez, con transparencia, con moderación, con respeto, con generosidad y con diligencia.

Que la mayoría suficiente ganada en las urnas no nos descentre ni nos lleve a errar en el rumbo, en un rumbo que tenemos. Y el rumbo no es otro que proteger a las familias andaluzas, poner a las familias andaluzas en el centro de nuestro trabajo, en el centro de nuestro interés y en el centro de nuestros esfuerzos.

Y eso, sin duda alguna va a suponer un esfuerzo de colaboración y de unidad por parte de todos los presentes y por parte de todas las instituciones y todos los representantes sociales en Andalucía.

Creo que, ahora más que nunca, esa alianza por Andalucía, ese gran acuerdo de todos en beneficio de nuestra tierra tiene que ser más útil. Y, desde luego, vamos a empezar ya, en esta misma semana y la próxima semana, caminando con ese rumbo de fortalecer nuestras estructuras, mejorar nuestros servicios públicos y defender y amortiguar las consecuencias de esta hiperinflación que estamos viviendo.

Bueno, hemos conseguido algo que parecía muy difícil. Yo adelanté las elecciones, precisamente, con un objetivo que era que tuviéramos el gobierno lo antes posible, antes del mes de agosto, que pu-

diéramos trabajar durante el mes de agosto para poder tener unos presupuestos y cumplir en tiempo y forma con las cuentas públicas, y un instrumento poderoso para enfrentarnos al reto de las posibles turbulencias económicas y financieras, y lo hemos conseguido.

En apenas cuatro semanas, en apenas cuatro semanas, una...una autonomía con la nuestra, una autonomía de primera, una autonomía histórica como es Andalucía, va a conseguir que en cuatro semanas, previsiblemente, tenga un gobierno. Y eso creo que es también una demostración de diligencia, de generosidad y de esfuerzos por parte de todos los presentes.

Gracias a todos los grupos por facilitar, recortar los plazos que hemos tenido para tener cuanto antes un gobierno que pueda empezar a trabajar con intensidad, con determinación y con ilusión por el futuro de los andaluces.

Y no me extiendo más, no me extiendo más después de esta intensa jornada de debate. Y quiero concluir, como no puede ser de otra manera, solicitando el apoyo.

Quiero solicitar el apoyo a todos los miembros de la Cámara, a mi toma, a mi investidura como presidente de la Junta de Andalucía. Sé que muchos de ustedes no estén de acuerdo con las posiciones políticas que yo he trasladado desde esta tribuna pero también es mi obligación pedir el apoyo de todos, pues estoy convencido que cuanto más apoyo haya, más fortaleza haya, pues más facilidades tendremos para reformar, transformar y mejorar Andalucía.

Gracias a todos los portavoces por el tono empleado en este debate, que creo que este debate pasará a la historia también por tener un tono elegante, sereno y productivo.

Gracias a todos por seguir construyendo y gracias también por las aportaciones que han sido también muchas, que me han trasladado las distintas señorías, representantes de sus grupos políticos. Las atenderé primero con seriedad, con responsabilidad y, por supuesto, con el máximo interés posible para poder trasladarlas, si consideramos que son positivas para Andalucía.

Nos queda mucho por hacer y estoy convencido que vamos a hacer muchas cosas y las vamos a hacer juntos. Así que enhorabuena por conseguir en tiempo récord, que hayamos conseguido este Pleno, este debate y que en tan solo unos días el gobierno de Andalucía empiece a caminar y ustedes podrán también empezar a cuestionar, a criticarnos y hacernos planteamientos.

Cuanto antes empecemos, mejor para Andalucía y eso es lo que vamos a hacer hoy.

Muchas gracias a todos.

[Aplausos.]

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, finalizado el debate, lo primero que quiero es, por parte de esta Mesa, agradecer el talante y el talento de las intervenciones de todos los portavoces.

Esperamos que este talante y talento se mantenga a lo largo de toda la legislatura. Esperemos que sea una realidad.

Procedemos ya a la votación de investidura del candidato a presidente de la Junta de Andalucía, excelentísimo señor don Juan Manuel Moreno Bonilla.

De conformidad con lo establecido en el artículo 91.2 del Reglamento del Parlamento de Andalucía, será pública por llamamiento. El llamamiento se realizará por orden alfabético del primer apellido, comenzando por el diputado o diputada cuyo nombre sea sacado a suerte, votando al final los miembros del Consejo de Gobierno que sean diputados y los miembros de la Mesa del Parlamento.

Se procede al sorteo.

[*Rumores.*]

[*Intervenciones no registradas.*]

Cierran las puertas, se procede a la votación.

Ha salido el número 81 que corresponde a Antonio Ruiz Sánchez.

Por parte del secretario primero se realizará el llamamiento de los señores diputados quienes deberán responder sí, no o abstención.

Señor secretario primero, proceda.

El señor GONZÁLEZ RIVERA, SECRETARIO PRIMERO DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenas tardes, señorías.

Don Antonio Ruiz Sánchez. No.

Doña Ana María Ruiz Vázquez. Abstención.

Don Jorge Saavedra Requena. Sí.

Don Antonio Saldaña Moreno. Sí.

Don Juan José Salvador Jiménez. Sí.

Don Ricardo Antonio Sánchez Antúnez. Sí.

Don Gerardo Sánchez Escudero. No.

Don José Luis Sánchez Teruel. No.

Doña María Isabel Sánchez Torregrosa. Sí.

Don Rafael Segovia Brome. Abstención.

Don Antonio Sevilla Rodríguez. Abstención.

Don Víctor Manuel Torres Caballero. No.

Don Pablo José Venzal Contreras. Sí.

Doña Bella Verano Domínguez. Sí.

Don Jacinto Jesús Viedma Quesada. No.

Don José Aurelio Aguilar Román. No.

Doña Isabel María Aguilera Gamero. No.

Doña María José de Alba Castiñeira. Sí.

Don Rodrigo Javier Alonso Fernández. Abstención.

Doña María Isabel Ambrosio Palos. No.

Doña Blanca Armario González. Abstención.

Doña Rocío Arrabal Higuera. No.

Don Manuel Santiago Bonilla Hidalgo. Sí.

Don Juan José Bosquet Arias. Abstención.
Don Juan Francisco Bueno Navarro. Sí.
Doña Araceli Cabello Cabrera. Sí.
Doña Dolores Caetano Toledo. Sí.
Doña María Francisca Caracuel García. Sí.
Doña Adela Castaño Diéguez. No.
Don Daniel Castilla Zumaquero. Sí.
Doña Berta Sofía Centeno García. Sí.
Doña Ana Chocano Román. Sí.
Don Andrés Clavijo Ortiz. Sí.
Don Javier Cortés Lucena. Abstención.
Don Juan Antonio Delgado Ramos. No.
Don Erik Domínguez Guerola. Sí.
Don Juan Espadas Cejas. No.
Don Aurelio Fernández García. Sí.
Doña Purificación Fernández Morales. *[Intervención no registrada.]*
Don Manuel Alberto Fernández Rodríguez. Sí.
Doña María de los Ángeles Ferriz Gómez. No.
Doña Rosa María Fuentes Pérez. Sí.
Doña María de las Mercedes Gámez García. No.
Doña Catalina Montserrat García Carrasco. Sí.
Don Mariano García Castillo. Sí.
Don Pablo García Pérez. Sí.
Don Bruno García de León. Sí.
Don Manuel Enrique Gaviño Pazó. No.
Don Manuel Gavira Florentino. Abstención.
Doña Esperanza Gómez Corona. No.
Don José Manuel Gómez Jurado. No.
Don Manuel Guzmán de la Roza. Sí.
Doña Silvia Heredia Martín. Sí.
Don Alejandro Hernández Valdés. Abstención.
Doña Trinidad Herrera Lorente. Sí.
Doña Julia Ibáñez Martínez. Sí.
Doña María Auxiliadora Izquierdo Paredes. Sí.
Don Mario Jesús Jiménez Díaz. No.
Doña María Beatriz Jurado Fernández de Córdoba. Sí.
Don Gaspar José Llanes Díaz-Salazar. No.
Doña María Dolores López Gabarro. Sí.
Don Ricardo López Olea. Abstención.

Don Juan Antonio Lorenzo Cazorla. No.
Doña María Isabel Lozano Moral. Sí.
Doña Olga Manzano Pérez. No.
Don Rafael Márquez Berral. No.
Doña María Márquez Romero. No.
Don Antonio Martín Iglesias. Sí.
Doña Encarnación María Martínez. No.
Don Adolfo Manuel Molina Rascón. Sí.
Doña María Isabel Mora Grande. No.
Don Benito Morillo Alejo. Abstención.
Doña Alicia Murillo López. No.
Doña Patricia Navarro Pérez. Sí.
Doña María del Pilar Navarro Rodríguez. No.
Doña Inmaculada Nieto Castro. No.
Don Francisco Javier Oblaré Torres. Sí.
Doña María Remedios Olmedo Borrego. Sí.
Doña María Auxiliadora del Olmo Ruiz. Sí.
Doña Macarena Olona Choclán. Afectuosa abstención.
Doña María Esperanza Oña Sevilla. Pues más afectuosa, que sí.
[*Rumores.*]
Doña Montserrat Paz Jurado. Sí.
[*Aplausos.*]
Doña Virginia Pérez Galindo. Sí.
Doña María Pilar Pintor Alonso. Sí.
Doña María Ángeles Prieto Rodríguez. No.
Don Rafael Alonso..., Alfonso, perdón, Recio Fernández. No.
Don Antonio Jesús Repullo Milla. Sí.
Doña Susana Rivas Pineda. No.
Doña María Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez. No.
Don José Ignacio Romaní Cantera. Sí.
Doña Ana María Romero Obrero. No.
Don Alejandro Romero Romero. Sí.
Don José Luis Ruiz Espejo. No.
Don Rafael Joaquín Ruiz Guzmán. Sí.
Doña Rocío Ruiz Narváez. Sí.
Pasamos al Gobierno:
Don Juan Manuel Moreno Bonilla. Sí.
Don Elías Bendodo Benasayag. Sí.
Doña María Carmen Crespo Díaz. Sí.

Doña María Francisca Carazo Villalonga. Sí.

Doña Patricia del Pozo Fernández. Sí.

Miembros de la Mesa:

Doña Alejandra Durán Parra. No.

Don José Ramón Carmona Sánchez. Sí.

Don Noel López Linares. No.

Don Manuel Andrés González Rivera. Sí.

[Risas.]

Doña María Mercedes Rodríguez Tamayo. Abstención

Doña Irene García Macías. No.

Doña Ana María Mestre García. Sí.

Y don Jesús Aguirre Muñoz. Sí.

El señor AGUIRRE MUÑOZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías..., señorías, el resultado de la votación es el siguiente: 108 presentes.

Votos a favor: 58.

Votos en contra: 37.

Abstenciones: 13.

Al haberse obtenido la mayoría absoluta requerida, la confianza se entiende por otorgada.

Por tanto, señorías, en virtud de lo dispuesto en el artículo 118.3 del Estatuto de Autonomía de Andalucía queda elegido presidente de la Junta de Andalucía el excelentísimo señor don Juan Manuel Moreno Bonilla, y así será comunicado a Su Majestad el Rey, a los efectos de su nombramiento así como al Gobierno de la Nación.

Señor don Juan Manuel Moreno Bonilla, mi más sincera enhorabuena.

Señorías, se levanta la sesión.

[Aplausos.]